

UNESCO
el Correo

DE TODAS LAS LATITUDES
La mirada dogon

HABLANDO CON...
Quino,
el humor libre

LIBERTADES
Irak: crímenes
y castigos

NUESTRO PLANETA
La fauna salvaje
en la trampa
del comercio

UNESCO el Correo



Publicado
en 27
idiomas

Julio/Agosto 2000

Música:
la juventud
marca el
ritmo

M 1205 - B - 550 PTAS



Sumario

Julio/Agosto 2000

DE TODAS LAS LATITUDES

3 La mirada dogon

Texto de Antonin Potovski

TRIBUNA

11 El pasado a la luz de la memoria

Alain Touraine

NUESTRO PLANETA

12 La fauna salvaje en la trampa del comercio

Rolf Hogan

15 Elefantes de Kenya: nada de medias tintas

Joan Simba

16 Cuba: tortugas Carey bajo control

Gerardo Tena

AULA ABIERTA

17 Los dilemas de la educación sexual

Jon Slater

19 El modelo holandés

Guus Valk

20 Por y con los jóvenes

Entrevista a la doctora Pramilla Senanayake

21 Tema del mes

ritmo



Música: la juventud marca el

Uno nació del fuego de los guetos de Nueva York, el otro en las pistas de baile de los clubes underground de la ciudad: el hip-hop y la música dance electrónica son los dos ritmos fetiches de la nueva generación. De Argel a Johannesburgo, de Colombia a Nueva Zelanda, los jóvenes expresan con ellos sus miedos, sus aspiraciones, sus proyectos. Pero cuando las culturas de la resistencia se globalizan, ¿pierden su autenticidad para convertirse en patrones de consumo?

Sumario detallado en la página 21.

LIBERTADES

57 Irak: crímenes y castigos

Sophie Boukhari

60 Generación embargo

Josette Tagher Roche

CULTURAS

61 En defensa del Taj Mahal

TK Rajalakshmi

63 Lima: el centro histórico, espacio de vida

Luis Jaime Cisneros

CONEXIONES

65 Los móviles del desarrollo

Asbel López

67 Llamadas para todos

Farid Ahmed

68 Teléfonos por la transparencia

Aboul Abel

HABLANDO CON...

69 Quino, el humor libre

UNESCO
el Correo

Año LIII

Revista mensual publicada en 27 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47

Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort

Secretaría de dirección/ediciones en braille:
Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede

Jefe de Redacción: James Burnet

Español: Araceli Ortiz de Urbina

Inglés: Roy Malkin

Francés: Martine Jacot

Ethirajan Anbarasan

Sophie Boukhari

Cynthia Guttman

Lucia Iglesias Kuntz

Asbel López

Amy Otchet

Traducción

Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Georges Servat,

Fotografado: Annick Coueffé

Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:

Solange Belin (01.45.68.46.87)

Asistente administrativa: Theresa Pinck (01.45.68.45.86)

Comité editorial

René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral, Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede

Ruso: Irina Outkina (Moscú)

Alemán: Urs Aregger (Berná)

Árabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)

Italiano: Giovanni Puglisi, Gianluca Formichi (Florenia)

Hindi: Shri Samay Singh (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Jalil Shahi (Teherán)

Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)

Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)

Catalán: Jordi Folch (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)

Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)

Chino: Feng Mingxia (Beijing)

Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingalés: Lal Perera (Colombo)

Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)

Tai: Suchitra Chitranukroh (Bangkok)

Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)

Bengalí: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)

Ucraniano: Volodymyr Vasiluk (Kiev)

Gallego: Xavier Senín Fernández

(Santiago de Compostela)

Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)

Difusión y promoción:

Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:

Michel Ravassard (01.45.68.45.91)

Relaciones con agentes de venta y suscriptores:

Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)

Envíos y números atrasados:

Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no lleven el signo ©

(copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito.

IMPRIME EN FRANCE (Printed in France)

DEPOT LEGAL: C1 - JULIO2000

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -

Diffuse par les N.M.P.P.

The Unesco Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by Unesco. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.

Fotocomposición y fotografado:

El Correo de la Unesco.

Impresión: Maulde & Renou

ISSN 0304-310X

N° 6-2000-OPI 99-592 S

Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. Los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco, como tampoco los países y territorios mencionados.

LA MIRADA DOGON

► Texto de Antonin Potovski

Los dogon, que suelen ser un tema pintoresco para las fotos de los turistas, se fotografiaron a sí mismos. Siete jóvenes captaron imágenes su de vida diaria, apacible, serena.



© Dogon/A. Potovski/Alti, París

En las aldeas dogon construidas al pie del acantilado de Bandiagara o en su cumbre que domina la extensa llanura que llega a la frontera con Burkina Faso, los jóvenes mantienen un intenso intercambio epistolar con los turistas que vienen a visitarlos. Proponen a los extranjeros cuadernitos en los que escriben su dirección junto a dibujos con leyendas sobre temas emblemáticos para el turista: máscaras, lugares de reunión y graneros.

Durante tres semanas en mayo de 1999, una semana en septiembre de ese mismo año, y una semana más en mayo de

2000, presté cada mañana mi máquina fotográfica digital a dos niñas de 13 y 15 años y a cinco muchachos de 15 a 29, a fin de que prosiguieran el intento de autorretrato iniciado en sus dibujos.

Seriedad y delicadeza

Desde muy niños, los dogon están acostumbrados a cumplir las difíciles tareas que les permiten sobrevivir en un medio semidesértico. Como la supervivencia de la comunidad depende de su comportamiento y de su participación en los mil trabajos que llenan el día, no se observa en ellos la crisis típica de los adolescentes de las ciudades. Si sus imágenes son tan serenas, mesuradas, bien encuadradas, casi profesionales, se debe a que realizan las tomas con la misma seriedad y delicadeza que una faena cotidiana.

Con la cámara, los muchachos se iban de paseo por las aldeas, por las dunas de arena donde, al atardecer, se entrenaban para la lucha que practican en las fiestas que celebran el término de la estación lluviosa y de las faenas agrícolas. Subían también al acantilado por senderos escarpados improvisados en las fallas de la roca, por escalones tallados en troncos de árbol colgados al borde del vacío, para llegar a los graneros y grutas del antiguo pueblo tellem que hoy sirven de sepultura a los dogon (ver recuadro). Son lugares sagrados que los extranjeros no visitan, pero los niños dogon suelen jugar allí manoseando calaveras y osamentas y disfrazándose con los trajes tradicionales que guardan los graneros centenarios.

Las muchachas no llegan tan lejos: visitan a sus amigas y pasean con ellas, ►

► Antonin Potovski trabaja como fotógrafo en Mali desde 1996 y prepara el libro *Les Cahiers Dogons*. Pronto publicará *La plus belle route du monde*, en colaboración con Bernard Faucon, en París (Editions POL).



Las sandalias no resisten los largos paseos de los jóvenes dogon.

► toman fotos de su aldea, de su escuela de aulas decoradas con pinturas de aves zancudas y bailarines dogon, de una tempestad de arena que surgió una tarde a pocos metros de las techumbres de paja que protegen los graneros, momentos antes de guardar la máquina para resguardarla del polvo. No hay diferencias entre las fotos de las jóvenes y las de los varones, salvo los largos ratos que las muchachas pasaron solas charlando, bromeando y alborotando alegremente.

Hasta ahora, los reportajes fotográficos consagrados a los dogon abordaron siempre temas culturales y sociales: festejos, arquitectura, faenas, oficios, culto, etc. En sus propias imágenes, esos aspectos son secundarios y apenas figuran. La especificidad de su cultura no es el tema central, sino el decorado de una descripción íntima. Fotografiaron sus juegos, los encuentros que jalonan sus días; las largas horas sin hacer nada tumbados en esteras o en rocas ardientes porque hace demasiado calor para moverse antes del atardecer; los paseos en los que se divierten golpeando los árboles con palos para recoger frutas silvestres o cazando animalitos con hondas de madera esculpida.

Todas las noches, en medio de sus cabezas inclinadas sobre la pequeña pantalla de la cámara de fotos, hacía una selección de las imágenes que conservábamos o borrábamos a fin de dejar espacio en los

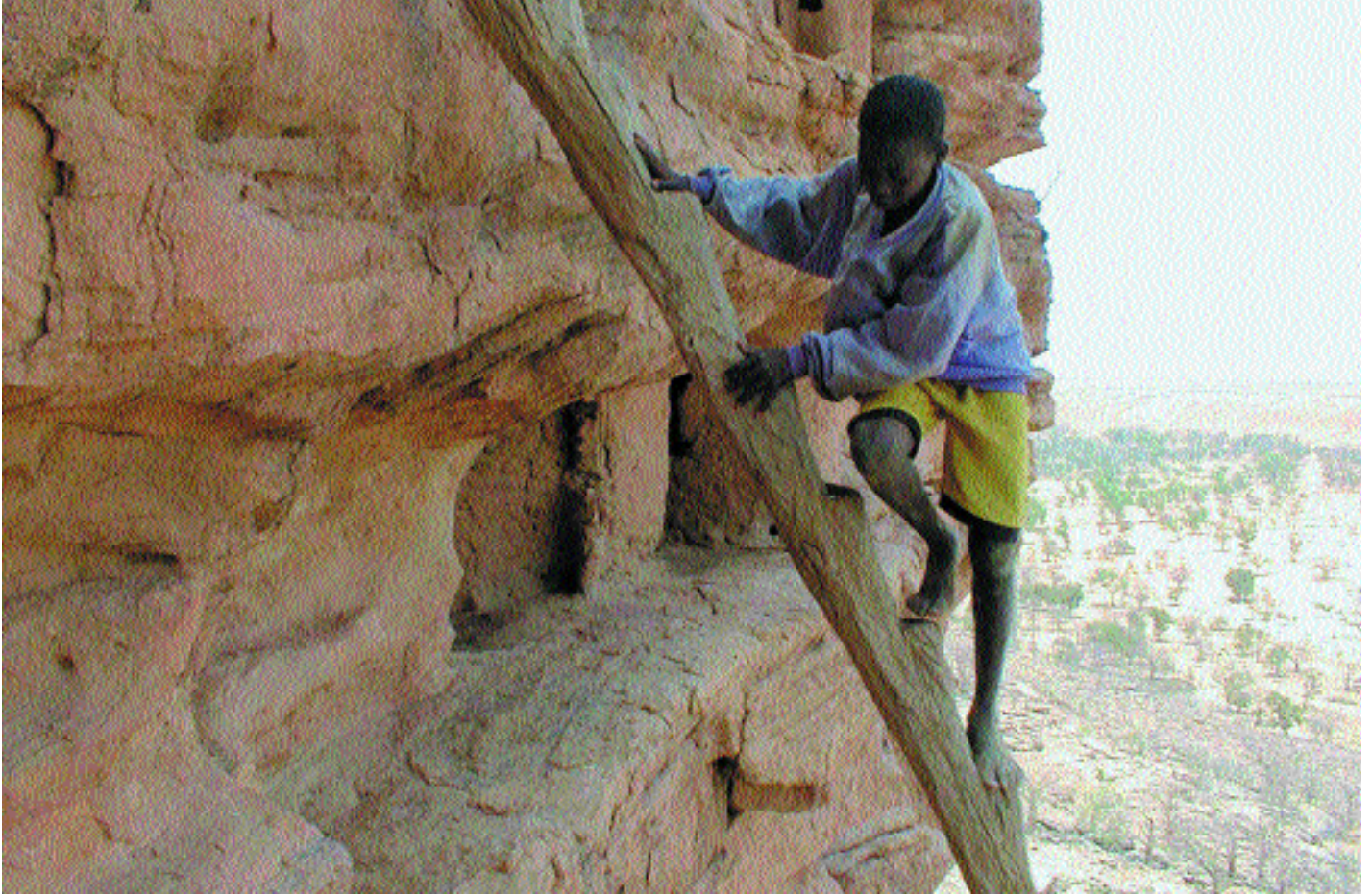
A los dogon les interesaba menos la selección y las imágenes que el hecho de tomarlas. Lo que les gustaba ante todo era pasearse con la máquina, ser responsables de ella durante todo un día y partir en busca de ideas.

disquetes para las tomas del día siguiente. De 2.000 fotografías, sólo conservé 70. A los dogon les interesaba menos la selección y las imágenes que el hecho de tomarlas. Lo que les gustaba ante todo era pasearse con la máquina, ser responsables de ella durante todo un día y partir en busca de

ideas.

La única relación de estos jóvenes con la imagen es la que se produce a través de los "restos" que dejan los turistas: escasas revistas con las que adornan las paredes de adobe de sus cuartos, algunos libros de etnoturismo que les han sido dedicados, y la visión de los turistas fotografiándolos a ellos y a sus aldeas. Visiones sin retorno, salvo los retratos que algunos les envían en recuerdo de su estancia. Mi única intervención frente esos jóvenes fotógrafos, ya que no estaba presente en el momento de las tomas, fueron los consejos que les di al mirar las imágenes. Las que no conservábamos por no haber captado la expresión de un rostro, por un defecto de encuadre o de luz, eran las más útiles: les explicaba los detalles que deberían haber tenido en cuenta para que resultaran.

Gracias a esos pequeños consejos, los siete fotógrafos se preocuparon más de los diferentes planos de la imagen, del encuadre y de las luces, como en esa fotografía de objetos variados, que seguramente hallaron en el cuarto del fotógrafo, agrupados sobre un peldaño de adobe ocre. Los dogon nunca han visto ni oído hablar de naturalezas muertas: inventaron una por el color de los objetos y del adobe, ►



Los niños suben al acantilado por escalones tallados en troncos de árbol.

La vida cotidiana y los juegos en los árboles son algunas de las imágenes preferidas de los jóvenes fotógrafos.



© Dogon/A. Potowski/Alu, París

► y por la hermosa luz que entraba en el recinto. Y así, durante sus largos paseos por senderos apenas visibles, en el dédalo de sus aldeas donde las chozas se funden con enormes rocas desprendidas del acantilado, en la intimidad de sus cuevas y de sus patios, estos muchachos inventaron la primera descripción fotográfica de los dogon por sí mismos. ■



UNA CULTURA SINGULAR

El “país dogon” cuenta con 700.000 habitantes y cubre una vasta superficie de 50.000 km², que se extiende desde la frontera de Mali con Burkina Faso, al este, hasta los alrededores de Sevaré, al oeste, y a lo largo del acantilado de Bandiagara, que se prolonga 150 km y alcanza a veces 300 metros de altura. El pueblo dogon es originario de los montes Mandingas, en la frontera guineo-maliense. Se estima que por ser animistas y no querer convertirse al islam tuvieron que exiliarse en el siglo XVIII, remontando el río Níger hasta los relieves protectores de la llanura y el acantilado de Bandiagara. Los dogon recibieron un importante legado cultural de los tellemes (literalmente “los que hemos encontrado”), un pueblo que vivía en el acantilado y que desapareció misteriosamente. Hoy, las autoridades malienses estimulan a lo largo del acantilado un turismo cultural que, aunque permite a aldeas moribundas defenderse de la desertificación y hacer frente a los problemas de salud y de educación, pone en peligro a una de las culturas más singulares de la humanidad. ■



Los niños se divierten sacudiendo con varas las ramas de los árboles para recoger sus frutos.

Cazando animalitos en las dunas.



Disfraz para las fiestas rituales.





Trajes tradicionales de danza que se guardan en los graneros centenarios del acantilado.

Los jóvenes descansan durante la siesta esperando que baje el calor.



© Dogen/A. Potowski/Alu, Paris



Sus imágenes son serenas, medidas, bien encuadradas, casi profesionales.

Dos niñas jugando en un patio.





Escena cotidiana en la plaza del pueblo a la sombra de los árboles.

Aula de la escuela decorada con bailarines tradicionales.



© Dogen/A. Potowski/Alu, Paris



Las tormentas de arena son tan fuertes que sumen al pueblo en la oscuridad.

Con unos pocos objetos, los niños fotografiaron una naturaleza muerta.



EL PASADO A LA LUZ DE LA MEMORIA

► Alain Touraine

El general Pinochet ha afirmado a menudo que su acción no puede ser juzgada en Chile puesto que se ejerció en un marco nacional. La existencia de la Operación Cóndor demuestra que esta afirmación es errónea. Los dictadores de Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y las Fuerzas Armadas argentinas (incluso antes del golpe de Estado de 1976) organizaron una cooperación recíproca para hacer desaparecer o asesinar a sus opositores. Decidieron convertir a Asunción en el punto central de esa cooperación, es decir de su política de eliminación. De ahí el interés que presentan los documentos encontrados en Paraguay.

Los documentos almacenados en Asunción son esencialmente archivos policiales que se refieren únicamente al Paraguay. Por lo demás, como es sabido, el descubrimiento de esos archivos no es reciente ya que data de 1992 y desde entonces su custodia está a cargo del Poder Judicial paraguayo, aunque su consulta no sea fácil.

Por consiguiente, desde un punto de vista estrictamente técnico, cabe insistir en la importancia que la UNESCO debe dar a esos archivos. Pero más allá de eso, la expectación considerable que despiertan los casos de desapariciones y asesinatos ha dado a esos “archivos del terror” una trascendencia simbólica extraordinaria. Prueba de ello es el eco que ha tenido en la prensa de numerosos países la misión conjunta de la UNESCO y de un grupo de especialistas franceses.¹

Nos encontramos frente a una situación que suscita profundas emociones. Por este motivo nos parece fundamental que la UNESCO manifieste oficialmente su interés por tales documentos, que remiten a los graves acontecimientos que destruyeron la democracia en el conjunto del Cono Sur de América. Estoy convencido de que el símbolo que esos archivos encierran para la opinión pública, y que va más mucho más allá de su mero carácter de testimonio, es el elemento más relevante que la UNESCO deberá tener en cuenta.

Asimismo es razonable pensar que existen otros archivos en diversos ministerios paraguayos y, sobre todo, es indispensable consultar los de las fuerzas armadas o de sus servicios de inteligencia. También es de suponer que haya documentos en otros países. Los presidentes de los países afectados deberían proceder como el presidente brasileño, Fernando Henrique Cardoso, que ordenó abrir los archivos militares.

Con una visión más amplia, ha llegado el momento en toda América Latina de recuperar la memoria. Muchos han pensado, de buena o mala fe, que había que olvidar los conflictos del pasado para construir un nuevo futuro. Y así se ha opuesto el pasado al porvenir. Es un error. Un país –o un individuo– que no es capaz de enfrentar su pasado tampoco puede enfrentar su futuro. No es posible construir la democracia sin entender la razón de ser y el funcionamiento de las dictaduras. ■

► Profesor de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París.

1. Esa misión se dirigió a Asunción en el segundo trimestre de 2000 a petición de las autoridades paraguayas para ayudarlas a inscribir esos documentos en el registro de la Memoria del mundo. Ese programa apunta a salvaguardar y promover el patrimonio documental de la humanidad aplicando medidas de preservación y accesibilidad.

LA FAUNA SALVAJE EN LA TRAMPA DEL COMERCIO

► Rolf Hogan

Mientras muchos países son favorables al comercio de las especies amenazadas, otros estiman que aunque éste sea limitado agrava los riesgos de extinción de esas especies.

Recientemente, Sudáfrica anunció que quería deshacerse de 1.500 elefantes que, según afirma, están destruyendo árboles de los que depende la supervivencia de otras especies en el famoso Parque Nacional Kruger. Si nadie los acepta, se eliminará a esos animales y sus colmillos se añadirán a las importantes reservas de marfil del país.

El ofrecimiento de Sudáfrica pone de manifiesto el grave dilema que enfrentan todos los interesados en conservar la fauna salvaje: ¿es posible proteger eficazmente a especies amenazadas como los elefantes y rinocerontes si se permite, aunque sea ocasionalmente, el comercio de los productos derivados? Sudáfrica es uno de los numerosos países del continente partidarios de un comercio limitado de esas especies a fin de obtener ingresos que puedan destinarse a la conservación. Sin embargo, los gobiernos y ecologistas hostiles a este punto de vista estiman que cualquier tipo de venta fomenta el mercado clandestino, favorece la caza furtiva y en definitiva redundaría en un mayor riesgo de extinción de las especies.

Un tema muy controvertido

El debate sobre un tema tan controvertido llega a su máxima intensidad cada dos o tres años en la Conferencia de las Partes de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), que limita o prohíbe el comercio internacional de especies que se estiman en vías de extinción. Sus 151 Estados miembros se reúnen para pronunciarse sobre las propuestas de añadir o suprimir especies de la lista (ver recuadro). En la conferencia de la CITES celebrada en Nairobi (Kenya) en abril del presente año, las peticiones para levantar la prohibición del comercio de productos

como el marfil, los caparzones de tortuga o la carne de ballena provocaron acaloradas discusiones.

Países como Kenya y la India se opusieron a que se eliminara la prohibición del comercio del marfil, mientras que Japón y Noruega pidieron que se alzara esa medida en el caso de la ballena porque, según afirmaron, las existencias de algunos cetáceos incluidos en la lista eran suficientes como para tolerar la captura comercial. Tras prolongadas deliberaciones, los países de la CITES acordaron mantener durante los próximos tres años la prohibición actual de comerciar con marfil, caparzones de tortuga y carne de ballena.

“Tenemos que examinar los pros y los contras y adoptar una decisión racional. Hemos de ponderar, por un lado, los beneficios de ese comercio que podrían reinvertirse en conservación de las especies y, por otro lado, posibles riesgos como el recrudescimiento de la caza furtiva.”

Por su parte, los ecologistas ya no rechazan de plano la idea de la explotación de las especies salvajes, pues estiman que, debidamente controlada, puede proporcionar sustento a poblaciones rurales pobres. Además, el ecoturismo puede constituir una importante fuente de ingresos para éstas.

Sin embargo, la utilización sostenible de esas especies obliga a respetar un delicado equilibrio. “Sólo apoyamos la utilización de las especies salvajes si beneficia a la vez a la comunidad local y al ecosistema”, afirma Gordon Sheppard, del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF).

“Prohibir el comercio es un enfoque simplista”, dice Jon Hutton, director de Africa Resources Trust (ART), una ONG que participa en proyectos comunitarios de conservación en Africa meridional. “Tenemos que examinar los pros y los contras y adoptar una decisión racional. Hemos de ponderar, por un lado, los beneficios de ese comercio que podrían reinvertirse en conservación de las especies y, por otro lado, posibles riesgos como el recrudescimiento de la caza furtiva”.

“En la mayor parte de los países de Africa, esas especies representan un peligro real. Pueden provocar la muerte de la población y dañar las cosechas, por eso se las elimina. A menudo, la única alternativa de la población rural es transformar las tierras en explotaciones agrícolas. Pero si pudieran elegir entre la agricultura y la explotación de la vida salvaje, escogerían esta última, pues tendrían tres tipos de clientes: los turistas, los amantes de los safaris y los interesados en el marfil y las pieles”, añade.

El ejemplo del rinoceronte blanco

En su mayoría, las organizaciones de conservación de la fauna salvaje aceptan la “utilización no destructora” de esas especies en el marco del turismo, pero se oponen en cambio a su “utilización destructora”, es decir a la matanza de animales por su carne o para obtener beneficios. Por su parte, los expertos estiman que en la práctica es sumamente difícil explotar una especie de manera sostenible, porque ello exige equilibrar cuidadosamente los imperativos de la vida salvaje y los modelos de comportamiento de los animales, por un lado, con las necesidades del ser humano, por otro. Algunas especies como la tortuga carey (ver p. 16) son fácilmente objeto de explotación abusiva, y un turismo mal controlado puede ser nefasto para otros animales. Así, en la famosa reserva Masai Mara, en Kenya, se observó que una gran afluencia de turistas dismi-

► Periodista independiente especializado en conservación de la naturaleza

nuía la eficacia de los leones como cazadores, debido a que los numerosos vehículos que se acercan a los felinos provocan la huida de sus presas. “Una explotación sostenible de la fauna salvaje exige una buena gestión. Ahora bien, en muchos países, los recursos o la experiencia necesarios son lisa y llanamente inexistentes”, explica Sheppard.

Sudáfrica brinda un buen ejemplo de utilización sostenible de una de las especies más amenazadas del planeta: el rinoceronte blanco de África. Este país alberga 80% de los 8.500 ejemplares en libertad

idad, los ingresos obtenidos contribuirían a la conservación de la especie.

Las “primas de matanza” que Sudáfrica cobra a los cazadores de rinocerontes ascendieron a 24 millones de dólares entre 1968 y 1996, época en que los efectivos de la especie se cuadruplicaron. Estos ingresos permiten financiar la lucha contra la caza furtiva, cuyo costo puede llegar a 1.000 dólares por km² y año, así como el mantenimiento de las reservas naturales.

Cuando se encuentran a salvo de la caza furtiva, los rinocerontes pueden multiplicarse al punto de ser demasiado nume-

además la inversión estatal en la materia ha disminuido”.

En cambio, otros Estados africanos que no disponen de fondos suficientes ni de personal para impedir la caza furtiva, sostienen que todo comercio lícito de cuerno estimularía el mercado negro. Por ejemplo, los habitantes de Damaraland, en el noroeste de Namibia, son contrarios a que se alce la prohibición respecto de los rinocerontes. A comienzos de los años 90, el número de cabezas de esa especie en la región había disminuido por culpa de los cazadores furtivos. El Save the Rhino Trust



Venta de pieles de animales salvajes y otros productos de la fauna en un mercado de Laos.

© Annelies van der Brink/Unearth, Amihem

inventariados en el mundo, y como la lucha contra su caza furtiva es muy eficaz, la población de esos rinocerontes aumenta. “Su número podría duplicarse de aquí a diez años, siempre que haya espacio suficiente para los nuevos ejemplares”, afirma el grupo especializado en rinocerontes de la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos).

El gobierno sudafricano afirma que si se autorizara la exportación de cuerno de rinoceronte, prohibida por la CITES en la actua-

rosos para subsistir en territorios definidos, por lo que suelen cederse algunos ejemplares vivos a reservas privadas. En KwaZulu-Natal, esas ventas, que pueden representar 30.000 dólares por cabeza, aportaron 1,57 millones de dólares en 1998. El año pasado cubrieron 10% del presupuesto de funcionamiento del Servicio de Protección de la Naturaleza de ese territorio. Según uno de sus responsables, Martin Brooks, “esas ventas constituyen una fuente esencial de ingresos para la conservación de la naturaleza, dado que

(Fondo de protección de los rinocerontes) lanzó, bajo la égida de las Naciones Unidas, un programa para alentar el ecoturismo. Gracias a él, los habitantes de la región obtuvieron ganancias e incluso se contrató a antiguos cazadores para ayudar a los turistas a seguir la huella de los rinocerontes. “Trabajamos con las comunidades del lugar, que entendieron que los rinocerontes les permitían ganar más estando vivos que muertos”, recuerda Simon Pope, que participó en dicha iniciativa.

LA CITES

Aprobada en 1975 para responder a la creciente inquietud de la comunidad internacional frente a los riesgos de extinción de ciertas especies objeto de intercambios comerciales, la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), establece grados de restricción de dicho comercio en función de los peligros que corre cada especie. Las que están amenazadas de extinción inmediata figuran en el Anexo I (comercio internacional prohibido). Las amenazadas de extinción a corto plazo se indican en el Anexo II (comercio internacional reglamentado). Por último, el comercio de las especies que aparecen en el Anexo III se limita al plano regional. ■

menudo utilizan métodos inadecuados y se centran en zonas limitadas. “Los estudios independientes realizados por ONG no son necesariamente fiables”, estima Sabri Zain de TRAFFIC, una estructura creada por la UICN y el WWF para vigilar el comercio internacional relativo a la fauna salvaje.

Otro aspecto esencial es el respeto de las prohibiciones internacionales y la vigilancia de las ventas autorizadas. “La caza furtiva de tigres por sus huesos (elemento esencial de remedios tradicionales chinos) o por su piel constituye siempre una seria amenaza”, afirma Peter Jackson, presidente del grupo especializado en felinos de la UICN. “Lamentablemente, pese a las resoluciones adoptadas por la CITES, la mayoría de los países afectados no toman medidas eficaces para controlar o limitar el mercado ilícito.”

Destrucción del hábitat

Según los partidarios del comercio de especies salvajes, cuando se refuerzan los controles los traficantes se vuelven más imaginativos y hacen que sea más difícil descubrir las transacciones. Además, no cabe duda de que es difícil ocultar el marfil en bruto, pero el hueso de tigre en polvo puede disimularse en cigarrillos o, después de hervido, convertirse en gelatina.

Los defensores de la naturaleza han logrado que disminuya la demanda de ciertos productos de la fauna. Actualmente, una campaña internacional insiste en la triste situación del antílope tibetano, en vías de extinción a causa de su piel, muy codiciada para la confección de chales de shahtoosh, la lana más suave del mundo.

En China, ciertos programas de sensibilización impulsan a los consumidores a rechazar los remedios a base de hueso de tigre e instan a los médicos tradicionales a encontrar sustitutos de esta sustancia y del cuerno de rinoceronte. Es así como gracias a una promoción del hueso de rata topo, se ha comprobado en China una disminución del uso de medicamentos a base de productos derivados del tigre. Según sondeos recientes, menos de 5% de los consumidores asiáticos interrogados en Hong Kong, Japón y Estados Unidos declararon seguir tomándolos.

Habría tal vez que prolongar las prohibiciones internacionales hasta saber si es posible hacerlas más eficaces presionando a los gobiernos y educando a los consumidores. Ahora bien, algunos estiman que, con o sin tráfico, los días de las especies salvajes están contados. “El principal peligro es la destrucción de su hábitat”, afirma Simon Rietbergen, de la UICN. Las cifras son alarmantes: ya hemos arrancado o deteriorado 80% de los bosques y 50% de los pantanos del planeta. “Numerosas reservas naturales no gozan de protección adecuada debido a la falta de recursos y a la disminución de los presupuestos nacionales destinados a la protección del medio ambiente”, añade. Y por eficaz que sea una prohibición comercial, nunca podrá atenuar el ritmo de destrucción de los hábitats ni financiar la conservación de la fauna salvaje. Al fin y al cabo, como puede salvar territorios y producir el dinero necesario para preservarlos, tal vez sea el comercio quien termine por ganar la partida. ■

▶ Japón, que en la última conferencia de la CITES se opuso firmemente a que se reforzaran las atribuciones de ésta, argumentó que una protección total de las especies amenazadas perjudicaría a las economías nacionales y a las poblaciones que obtienen su sustento de la fauna salvaje. Durante esa conferencia, Japón y Noruega realizaron una intensa campaña para que se retirara al rorcual y a la ballena gris de la lista de las especies en peligro. Se calcula que la población de rorcuales se eleva a más de un millón de ejemplares, lo que a esos países les parece suficiente para permitir una captura sostenible. Ahora bien, según explican numerosos defensores de la fauna salvaje, otras especies de cetáceos nunca se han recuperado de siglos de matanzas perpetradas con fines comerciales, y es imposible instaurar un control del comercio de la carne de rorcual que impida ese tipo de excesos.

Pero, ¿hasta qué punto está comprobado que un comercio limitado de productos de la fauna estimula la demanda de los consumidores y provoca un recrudecimiento de la caza furtiva? En 1997, la CITES autorizó, a título experimental, una venta aislada al Japón de alrededor de 60.000 toneladas de marfil de las reservas africanas. Dos años más tarde, algunos Estados africanos, como Kenya, y ciertas organizaciones de protección de la naturaleza afirmaron basándose en estudios independientes que a raíz de esa transacción aumentaron la caza furtiva y el comercio ilegal de marfil.

Sin embargo, cabe interrogarse sobre la pertinencia de las conclusiones de tales estudios, ya que, por falta de medios, a

Para evitar la caza furtiva de rinocerontes, los servicios de protección de Namibia les cortan los cuernos.



© Eric Miller/Lurear, Arnhem

ELEFANTES DE KENYA: NADA DE MEDIAS TINTAS

► Joan Simba

El comercio del marfil, incluso controlado, alienta a los contrabandistas. Kenya ha obtenido de nuevo que sea totalmente prohibido, al menos durante tres años.

Los defensores del medio ambiente en Kenya aún tiemblan cuando recuerdan la década de los ochenta. Casi no pasaba un día sin que los guardabosques descubrieran esqueletos de elefantes con los colmillos burdamente seccionados. Por falta de medios y de personal, los guardias kenianos no podían garantizar una vigilancia eficaz de las reservas.

No es de extrañar que los amigos del medio ambiente y el gobierno de Kenya experimentaran un gran alivio cuando la Conferencia de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES) prohibió la venta de objetos de marfil. Sin este acuerdo, los elefantes kenianos estarían hoy en vías de desaparición: su población, que en 1972 se acercaba a 140.000 cabezas, en 1989 sólo ascendía a 19.000.

Medidas que alientan el contrabando

La prohibición impuesta por la CITES y las consiguientes campañas internacionales hicieron bajar la demanda de marfil y, por ende, su precio. El contrabando disminuyó en Kenya y en los países vecinos, y el servicio keniano responsable de la fauna (KWS) reforzó las unidades anticontrabando que operaban en los 26 parques nacionales y las 32 reservas del país. Como consecuencia, el número de elefantes ha aumentado gradualmente: en la actualidad son cerca de 27.000.

Esos progresos quedaron estancados cuando en 1997 algunos países miembros de la CITES obtuvieron una anulación parcial de la prohibición a fin de que Zimbabue, Namibia y Botswana pudieran vender excepcionalmente 60 toneladas de



Quema de colmillos de marfil producto de la caza furtiva en presencia de guardias forestales.

marfil procedentes de sus reservas. La operación arrojó un beneficio de tres millones de dólares que los países en cuestión afirman haber dedicado a la salvaguarda del medio ambiente.

Sin embargo, los defensores de la naturaleza estiman que esas normas más flexibles, incluso con un control estricto, han incrementado la demanda de marfil, con lo que el contrabando ha recrudecido. Según las autoridades kenianas, en 1999 se dio muerte a 67 elefantes, contra 15 en 1998. Ese aumento, afirman, está estrictamente ligado al comercio parcial autorizado en 1997. "El contrabando persiste porque sigue habiendo demanda; como las fronteras africanas son porosas, ello facilita el transporte del marfil a través del continente", explica Francis Mukungu, miembro del KWS.

A la luz de esas informaciones, durante la última conferencia de la CITES, en abril de 2000, los kenianos se opusieron energicamente a que se levantara la prohibición del comercio del marfil. Por su parte, Botswana, Namibia y Zimbabue, países a los que se sumó Sudáfrica, pidieron nuevamente que se dejara sin efecto la prohibición a fin de poder deshacerse de sus existencias de marfil. Por su parte, Kenya hizo hincapié en que esta iniciativa llevaría implícito el menaje de que la compra de artículos de marfil

no tiene nada de reprehensible, lo que alentaría aún más a los contrabandistas.

Los signatarios de la CITES llegaron finalmente a una solución de compromiso: el comercio del marfil se prohibirá totalmente durante los próximos tres años, en cambio el comercio de ciertos productos, como pieles y objetos de cuero de elefante, se autorizaría parcialmente, así como la venta de elefantes vivos.

En Kenya este tema divide a la opinión pública. Las comunidades rurales que viven cerca de las reservas se quejan de que los rebaños de elefantes invaden sus granjas y destruyen sus cosechas, cuando no provocan accidentes. En efecto, contrariamente a las de Sudáfrica, las reservas kenianas no están cercadas. Esas poblaciones deploran además que los ingresos generados por el turismo en las reservas nunca se reinviertan en sus regiones desfavorecidas. Estiman que la preservación a ultranza de los elefantes no debería ser una prioridad en un país donde la mayoría de la población vive por debajo del límite de pobreza.

Para los ecologistas, la salvación de los elefantes sólo se logrará a largo plazo si las comunidades establecidas en torno a las reservas participan en las actividades turísticas y de salvaguarda del medio ambiente, obteniendo de ellas un beneficio económico. ■

► Periodista en Nairobi, Kenya

CUBA: TORTUGAS CAREY BAJO CONTROL

► Gerardo Tena

La protección de las especies y su uso comercial no son conceptos forzosamente reñidos, siempre que el segundo esté controlado de manera responsable.

Cada año son sacrificadas de manera ilegal miles de tortugas carey (*Eretmochelys imbricata*) pese a una convención internacional (CITES) que prohíbe desde 1975 la explotación comercial de su caparazón, del que se obtiene el carey, una materia traslúcida, dura y compacta, muy preciada por artesanos y fabricantes de peines, bisutería o monturas de lentes. Tanto la caza indiscriminada como la prohibición perjudican a comunidades pesqueras del Caribe que durante siglos basaron su actividad en la captura de estas tortugas para consumir su carne, rica en proteínas, y sus huevos.

Por poseer una importante área donde las tortugas carey se alimentan y anidan, Cuba no escapa a la explotación de este animal marino. Entre 1960 y 1990, en la isla fueron cazadas unas 150.000 tortugas carey, a un ritmo anual de 5.000 ejemplares. Hace diez años, la isla puso en marcha un programa que permite sólo a cooperativas de dos comunidades, una en la Isla de la Juventud (al sur de la isla grande) y otra en la provincia oriental de Camagüey, pescar un máximo anual de 500 ejemplares, observando vedas en la época de reproducción y evitando la captura de tortugas cuyo caparazón mida menos de 66 cm de largo. La carne obtenida se distribuye entre las cooperativas pesqueras autorizadas y en hospitales cubanos.

En el resto del país la pesca de tortugas carey está prohibida y se sanciona con hasta 5.000 pesos (250 dólares), cuando el salario promedio de los cubanos es de unos diez dólares mensuales. Además, "si los pescadores furtivos son sorprendidos a bordo de un barco, se les incauta el barco. Es la sanción más alta prevista por nuestro decreto ley de pesca", afirma José Alberto Álvarez, especialista del Centro de Inspección Ambiental (CICA).

Cuba firmó la Convención aunque, al igual que Japón, reservó su adhesión en el

capítulo del carey, lo que permitió a ambos países seguir comerciando con los caparazones hasta que, en 1993, Japón retiró su reserva. Desde entonces la isla no tiene a quién vender el carey y acumula 6,9 toneladas de caparazones en un almacén del pueblo pesquero de Cojimar, cercano a La Habana.

El CICA considera que la tortuga carey no está en peligro de extinción en las costas cubanas, cuya superficie supone 34% del hábitat que este quelonio tiene en todo el Caribe, y que su caza controlada beneficia a las comunidades que viven de ella. La prohibición de comerciar con el carey aumenta año tras año las existencias cubanas de este material. En la última conferencia de la CITES, Cuba propuso que se le permitiera primero vender a Japón el carey que tiene almacenado –de un valor de unos cinco millones de dólares– y luego exportar a otros países los caparazones producto de la caza anual. La propuesta fue rechazada por un corto margen. Para Silvia Álvarez, directora del CICA, "las expresiones a favor fueron convincentes porque fueron técnicas, en tanto que las que estaban en contra sólo expresaban sentimientos, pues la tortuga, como el delfín, la ballena o el elefante, es un animal carismático".

"Quinientas capturas al año representan una cantidad muy conservadora, puesto que la población de carey que habita en aguas cubanas es de unas 15.000 hembras anidadoras", asegura Álvarez. "Defendemos

el principio de poder comerciar de forma controlada para que los beneficios económicos se destinen a las comunidades que se dedican a la captura y a alimentar fondos para continuar estudiando la especie."

Cooperación regional

Álvarez admite que el rechazo internacional nace de la preocupación de que la venta de los caparazones a Japón fomente el comercio ilegal, pero añade: "Actualmente existe comercio ilegal porque no está permitido comercio de ningún tipo."

Los investigadores cubanos aseguran que entre Puerto Rico e Islas Vírgenes, países que poseen sólo 1% del hábitat disponible, pescan ilegalmente 2.000 tortugas al año. "Lo ideal sería establecer un programa regional de pesca controlada", dice la experta. Para ello, en 1997 se creó el Grupo para la Investigación y Manejo Regional del Caribe, que estudia todas las tortugas y que integran once países, entre ellos Cuba, Antigua y Barbuda, Santa Lucía, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y Granadina, Trinidad Tobago y Surinam.

Mientras avanza la iniciativa, Cuba mantendrá su programa de 500 capturas al año. "Tenemos dos años más, hasta la próxima reunión de la Convención, para demostrar que lo que estamos haciendo es sostenible", dice la directora, para quien "el mayor obstáculo es quitar de la mente de muchos que la única manera de proteger es no usar los recursos naturales". ■

La tortuga carey es fuente de proteínas e ingresos en el Caribe.



© Yves Lancelotti/Jacana, París

► Periodista en La Habana, Cuba

LOS DILEMAS DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

► Jon Slater

El anteproyecto diseñado por el gobierno británico para que los jóvenes dispongan de una mejor información sobre salud sexual y reproductiva desencadena un virulento debate.

Con 65 embarazos por cada mil mujeres de entre 15 y 19 años en 1998, Inglaterra y Gales registraron la mayor tasa de embarazos de adolescentes de Europa Occidental.¹ Todo el mundo coincide en que es necesario actuar, pero no existe consenso alguno respecto a cómo hacerlo. Todo el debate gira en torno a una cuestión clave: ¿hay que dar más información a los niños o, por el contrario, proteger su "inocencia" para evitar que se vean involucrados en problemas relacionados con la sexualidad? A favor de esta última opción están los partidarios de los valores familiares, liderados por la Iglesia, el partido conservador y el periódico de gran tirada *Daily Mail*. A favor de la primera están aquellos que piensan que sólo se pueden resolver este tipo de problemas mediante una información específica e imparcial. Es la posición de la mayoría de las ONG dedicadas a la infancia, del ala liberal del partido laborista y del ministerio de Sanidad. Según Anna Coote, directora del King's Fund, un grupo de reflexión especializado en temas de salud "cuanta más información se dé a los jóvenes, más se reducen las posibilidades de que las chicas se queden embarazadas. Es evidente que las medidas actuales no son válidas, en particular en los liceos."

Atrapados en este fuego cruzado, los ministros laboristas se ven ante un dilema: no ofender a la prensa derechista y a la vez mantener la unidad de la "coalición nacional" que les llevó al poder en 1997, tras 18 años de travesía del desierto. Por mucho que le pese, el gobierno no puede mantenerse al margen de este debate. Para lograr su objetivo de reducir la pobreza y la exclusión social de los jóvenes, es necesario que disminuya el número de embarazos de adolescentes. El gobierno se ha comprometido a reducirlo a la mitad de aquí a 2010.

En junio de 1999, la Social Exclusion Unit (SEU), órgano gubernamental direc-

tamente dependiente del primer ministro Tony Blair, presentó un plan de acción sobre ese tema. Sus conclusiones eran impresionantes: "Demasiadas jóvenes mantienen relaciones sexuales debido a las presiones que reciben y no por elección propia; no utilizan métodos anticonceptivos y quedan embarazadas o con enfermedades sexualmente transmisibles."

Mejor prevenir que curar

Jill Francis, del National Children's Bureau, afirma: "En este país, los embarazos de adolescentes se deben a cuatro razones: falta de información; confusión entre sexo y relaciones sentimentales en los mensajes dirigidos a los jóvenes; entornos socialmente pobres y el hecho de haber sido hija de una madre adolescente." Una encuesta a nivel nacional revela que un 25% de las madres adolescentes tuvo a su vez una madre adolescente. La triste realidad es que el ser padres adolescentes impide a los jóvenes socialmente desfavorecidos mejorar su situación. Programas como el New Deal for Lone Parents –que ayuda a las madres adolescentes a encontrar trabajo, información, formación, etc. – o aquellos que facilitan consejos a los padres o un mejor acceso a los servicios de cuidado infantil están diseñados para ayudar a los padres jóvenes a salir del atolladero. Sin embargo, son muy costosos y los ministros prefieren prevenir que curar.

Hasta el momento, el gobierno hace frente a una oposición radical. Una de las principales recomendaciones de la SEU consistía en introducir la educación sexual desde la escuela primaria. El ministro de Educación, David Blunkett, no tardó en

LA SITUACIÓN EN FRANCIA

En noviembre de 1999, el gobierno francés anunció que las enfermeras de los liceos iban a poder recetar la píldora abortiva a las jóvenes "en situaciones desesperadas o de emergencia". La píldora abortiva, vendida legalmente en Francia desde junio de 1999, puede tomarse hasta 72 horas después de mantener relaciones sexuales para evitar el embarazo. Cada año se dan unos 10.000 embarazos de adolescentes en Francia, de los cuales más de la mitad acaban en aborto. Esta iniciativa, celebrada por las enfermeras, fue criticada por los obispos franceses y las asociaciones de familias católicas.

La educación sexual forma parte de los planes de estudio desde 1973 pero se le da mayor importancia desde septiembre de 1999. Los colegios imparten entre 30 y 40 horas de educación sexual a chicos de 13 y 14 años. Por su parte, en enero de 2000 el gobierno lanzó una campaña informativa sobre contracepción con cuñas en televisión y radio y reparto de cinco millones de folletos entre los estudiantes de los liceos. Esta campaña, muy bien acogida, era la primera dedicada a la anticoncepción en 20 años (en 1992 se realizó una campaña de prevención contra el sida centrada en el uso de preservativos). ■

desmarcarse de estas recomendaciones. Declaró que no deseaba que se despojara a los menores de 10 años de su "edad de la inocencia". Si bien en principio en las escuelas primarias se enseña cómo se conciben y nacen los bebés, el informe de la SEU señala que miles de niños de entre 10 y 11 años no reciben ninguna información acerca de la menstruación, cuando una de cada diez chicas tiene su primera regla antes de acabar la escuela primaria.

1. Según la Oficina Británica de Estadísticas, 37,5% de estos embarazos dieron lugar a abortos. A título comparativo, la tasa de embarazos adolescentes es de 84 por 1.000 en Estados Unidos y 102 por 1.000 en Rusia, según datos del Instituto Alan Guttmacher (www.agi-usa.org).



© Paula Solloway/Format, Londres

Adolescentes embarazadas reciben ayuda y consejos en un centro especializado de Leeds, Reino Unido.

► Pero las escuelas secundarias no lo hacen mucho mejor. Según Jill Francis, la educación sexual en las escuelas refleja el comportamiento mojigato de los británicos: “No se nos da bien hablar de sexo con los jóvenes.” La educación sexual es obligatoria en la escuela secundaria, pero los padres pueden negarse a que sus hijos la reciban. El plan de estudios aborda temas como la reproducción humana: ciclo menstrual y fertilidad, desarrollo del feto en el útero, así como los cambios emocionales y físicos de la adolescencia. Cualquier otro tema (anticoncepción, sexo seguro y acceso a servicios de información y tratamiento) es optativo.

Varios estudios destacan como causas de embarazos de adolescentes no deseados la falta de información sobre anticonceptivos, la vergüenza de hablar de contracepción con la pareja y las relaciones sexuales espontáneas. En febrero de 2000, un sondeo

realizado por la Universidad de Brighton entre casi 700 alumnos de 14 a 15 años reveló su profunda decepción ante la educación sexual impartida en los liceos. Las chicas lamentaban que las clases se centraran más en la técnica sexual que en las emociones. Los chicos se quejaban de que se les negara información explícita. La mayoría de los estudiantes estaban “furiosos” contra las leyes que obligan a los profesores a informar a los padres cuyos hijos hacen preguntas sobre métodos contraceptivos o que confiesan haber mantenido relaciones sexuales.

El tema de la educación sexual es aún más delicado desde que el gobierno propuso abrogar la cláusula 28 de la Local Government Act de 1988, que prohíbe la promoción de la homosexualidad por parte de las autoridades locales. Ello generó un debate acalorado y la Cámara de los Lorens

ha rechazado en repetidas ocasiones los esfuerzos del gobierno por revocarla. Por su parte, el gobierno, tras consultar a los líderes religiosos, ha elaborado nuevas líneas directrices sobre educación sexual en las escuelas que, de ser aprobadas, obligarían a todos los maestros a aplicarlas y a destacar la importancia del matrimonio y de las relaciones estables.

Numerosos maestros británicos no están dispuestos a asumir la responsabilidad de reducir los embarazos de adolescentes. “Se trata de un problema social importante que el sistema educativo no puede solucionar solo”, declara una portavoz de la Association of Teachers and Lecturers (ATL). “Este problema concierne a todos los sectores;

“Demasiadas jóvenes mantienen relaciones sexuales debido a las presiones que reciben y no por elección propia; no utilizan métodos anticonceptivos y quedan embarazadas o con enfermedades sexualmente transmisibles.”

debemos reflexionar todos juntos.” La ATL teme que las nuevas directrices gubernamentales obstaculicen la educación sexual impartida por los maestros. “Si existen obligaciones legales, no se sentirán a gusto con lo que enseñan.”

Coote reconoce que mejorar la educación sexual no basta. “Nos enfrentamos a varios problemas. La gente piensa que los servicios existentes no están realmente a su alcance. Los profesionales suelen hablar un lenguaje diferente, ya sea literal o metafóricamente.” Mientras el debate se eterniza, el ministerio de Sanidad ha dado el visto bueno para que se lleve a cabo un proyecto piloto en varias partes del país: la venta, generalmente con receta médica, de la píldora abortiva en las farmacias — incluso a chicas de tan sólo 14 años. Esta iniciativa ha sido acogida en los medios con tal furia que no parece probable que se extienda al conjunto del país. Pero el gobierno está decidido a no ceder. Según un informe de la SEU, “predicar no suele ser eficaz. El gobierno debe aceptar que los jóvenes decidan qué van a hacer en cuanto a sexo y anticoncepción. Si los mantenemos en la ignorancia o los sermoneamos no les ayudaremos a tomar la decisión adecuada.” ■

EL MODELO HOLANDÉS

► Guus Valk

En los Países Bajos se registra la tasa más reducida de embarazos de adolescentes de Europa. Este récord despierta interés en la comunidad internacional.

“¿Cómo reaccionaría usted si su compañero se negara a usar un preservativo? ¿Qué piensan sus amigos del preservativo? Escriba lo que supone que responderían y luego pregúntele si acertó.” Algunos profesores holandeses emplean este tipo de ejercicios para abordar el tema de la sexualidad con sus alumnos adolescentes. Se inspiran en un instrumento pedagógico titulado *Lang leve de liefde* (Larga vida al amor), preparado gracias a subvenciones estatales a fines de los años ochenta, época en que el sida pasó a ser un problema de salud pública. La educación sexual había entrado en las aulas a partir de los años setenta, pero la aparición de esta pandemia le dio nuevo impulso, recuerda J. Reinders, de la Fundación Soa-bestrijding, institución que lucha contra las enfermedades de transmisión sexual. “El problema obligó a los profesores a ser más explícitos y a interrogarse con los alumnos acerca de las normas y valores comúnmente admitidos.”

Valores y actitudes

En los Países Bajos se registra la tasa más baja en Europa de embarazos de adolescentes: 8,4 por cada 1.000 muchachas de 15 a 19 años. Las iniciativas adoptadas en ese país despiertan el interés de sus vecinos. “Ningún país ha invertido tanto en investigación sobre planificación familiar y en sensibilizar a los medios de comunicación y facilitar el acceso a los servicios médicos y sociales”, resumen representantes del Instituto Neerlandés de Investigación en Ciencias Sociales y Sexología. El Estado no ha impuesto ningún programa, pero casi todos los establecimientos secundarios imparten educación sexual en las clases de biología. La mitad de las escuelas primarias abordan también la sexualidad y los métodos anticonceptivos. Según H. Roling, profesor de Ciencias de la Educación de la Universidad de Amsterdam, “el gobierno siempre ha partido del principio de que era mejor analizar los problemas que ignorarlos”.

Desde 1993, explica Reinders, se actualizaron los manuales. “El programa hace hincapié en los aspectos biológicos de la procreación, pero también en los valores, las actitudes y la capacidad de comunicación.” Algunos establecimientos se conforman con seguir los manuales, otros los complementan con la unidad pedagógica de la Fundación Soa-bestrijding (vídeos, manual del profesor, revista para los alumnos). “El sistema educativo siempre se ha esforzado por transmitir conocimientos, pero también por dar a los jóvenes los medios de aprovecharlos en la vida diaria”, prosigue Reinders.

La clave está en la responsabilidad

La educación sexual en la escuela no basta para explicar el éxito holandés. Para la Fundación Rutgers, asociación dedicada a la planificación familiar, los factores son múltiples. Los medios de comunicación favorecieron el diálogo: entre 1993 y 1997 la televisión difundió a una hora de gran escucha una emisión sobre la sexualidad animada por una estrella de la música pop. La confiabilidad y la ausencia de juicios de valor del sistema de salud fueron también un elemento decisivo. Y último aspecto importante, “en los Países Bajos, los padres tienen un enfoque más pragmático. Saben que sus hijos van a tener relaciones sexuales y hacen lo necesario para prepararlos y responsabilizarlos. Esa es la clave: la responsabilidad”, explica Mischa Heeger, de la Fundación Rutgers.

Según un estudio reciente, 85% de los jóvenes sexualmente activos utilizan métodos anticonceptivos, y la edad promedio de la primera relación sexual es 17,7 años. Sin embargo, la Fundación Soa-bestrijding reconoce que a numerosos

profesores les cuesta hablar de sexualidad con sus alumnos, pese a la formación que han recibido. En cuanto a las organizaciones de planificación familiar, se inquietan al ver tasas de embarazo más altas que el término medio entre las adolescentes turcas y marroquíes, y procuran preparar programas especiales.

La Fundación Rutgers da formación a médicos y trabajadores sociales venidos del extranjero y asesora a los gobiernos de Europa central, Europa oriental y Asia central. A los que sostienen que hablar de sexualidad provoca en los niños malos pensamientos, J. Poelman, de la Fundación Soa-bestrijding, responde: “Los hechos hablan por sí solos. Tenemos la tasa más reducida de madres adolescentes en el mundo y los holandeses no tienen relaciones sexuales más temprano que en otros países.”



www.rutgers.nl



Numerosos niños holandeses reciben cursos sobre sexualidad y anticoncepción desde muy pequeños.

► Periodista en los Países Bajos, con información adicional del *Correo de la UNESCO*

POR Y CON LOS JÓVENES

Según la doctora Pramilla Senanayake, subdirectora general de la Federación Internacional de Planificación Familiar,* la clave para mejorar la salud reproductiva está en manos de los jóvenes.

Los problemas resultantes del embarazo son una de las principales causas de mortalidad entre las adolescentes. ¿Se trata por lo general de embarazos no deseados?

Hay que distinguir entre los embarazos dentro del matrimonio y los que se producen al margen de éste. En Bangladesh, en Nepal y en algunas regiones de Africa, por ejemplo, la proporción de muchachas casadas a los 15 o 16 años es sumamente alto (70 a 80%). En esos casos puede ser un embarazo deseado, pero sabemos que éste entraña riesgos y puede tener repercusiones negativas en la salud, la educación y en las oportunidades económicas de la madre. Al margen del matrimonio, los embarazos en su inmensa mayoría no son deseados. Es un fenómeno bastante corriente que numerosas jóvenes tengan un "protector" de más edad y, lo que es más reciente, algunos varones están persuadidos, equivocadamente, de que teniendo relaciones sexuales con una chica virgen no corren riesgo de contraer el sida.

El embarazo, ¿significa por lo general el término de la escolaridad?

Efectivamente. Las niñas recurren al aborto clandestino porque temen ser expulsadas de la escuela. Podría instarse a los establecimientos a conservar a las alumnas encinta, pero en la práctica eso no da resultado. Esas jóvenes tienen necesidades específicas. En países como Jamaica y Tanzania hemos creado escuelas para mujeres embarazadas a fin de que puedan concluir su escolaridad. Una vez que ha nacido el niño, suelen recibir una formación profesional si existe un sistema de guarderías infantiles.

¿Qué impacto tuvo la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de 1994?

El Fondo de Población de las Naciones inició un movimiento para que se reconociera la sexualidad de las adolescentes, con las necesidades que implica y que han de satisfacerse mediante la educación, la información y la creación de servicios médicos y sociales. Gracias a la Conferencia, la comunidad internacional cobró conciencia

La Federación Internacional de Planificación Familiar, (www.ippf.org), agrupa a asociaciones de 150 países. Es la primera organización de voluntarios en el mundo que se ocupa de salud sexual y reproductiva.

de que no era posible ignorar el problema. Pero a nivel nacional los progresos son lentos. En numerosos casos, las ONG dan el ejemplo; sus proyectos de enseñanza mutua están dando muy buenos resultados.

¿Ha avanzado la educación sexual, especialmente en los países en desarrollo?

En países como el mío -Sri Lanka-, la educación sexual existe, pero los maestros no tienen la formación necesaria para abordar el tema. La educación sexual no sólo versa sobre el acto sexual, debe ocuparse también de las relaciones personales y de las decisiones que es preciso adoptar. Para decir "no", las niñas deben sentir que tienen derecho a negarse y eso es difícil para ellas. En las escuelas los cursos de ese tipo son escasos o comienzan demasiado tarde. Es preciso empezar en la escuela primaria y tampoco hay que perder de vista lo que sucede fuera de la escuela. A menudo, esas jóvenes abandonan sus estudios antes de iniciar el ciclo secundario y, en el mundo, más de 125 millones de niños jamás asisten a la escuela. Hay que aprovechar mejor las posibilidades que ofrecen la educación a distancia, los medios y otras formas de comunicación.

¿Se conocen los resultados de los programas de educación sexual?

Según los estudios, la educación sexual logra que los primeros embarazos se produzcan más tarde y no favorece ni la pro-

miscuidad ni las experiencias sexuales precoces. Sucede lo contrario: cuando uno sabe a qué atenerse, es más prudente. En general, los adultos enseñan a los jóvenes a hacer frente a los problemas, les brindan preparación y conocimientos, salvo cuando se trata de educación sexual. Parece existir el mito de que cuanto menos se dice a los jóvenes, mejor les va. Es absurdo. En ese ámbito, las generaciones adultas abusan de su poder.

¿Cómo mejorar el acceso a los medios anticonceptivos, especialmente en Africa?

Hay que informar más y por diversos cauces: hospitales, farmacias, grupos y asociaciones juveniles, medios de comunicación, etc. Los servicios médicos deberían ser más accesibles a los menores y acogerlos mejor, estén casados o no. Y debería oírse la opinión de los jóvenes a la hora de organizar dichos servicios. La prensa puede cumplir un papel esencial. Estamos realizando con éxito una operación con la BBC internacional. Se trata de una serie de doce emisiones titulada *Sexwise*, que aborda la educación sexual, la educación para la vida familiar y los medios anticonceptivos. En Asia, donde lanzamos el programa en 17 idiomas, recibimos 70.000 preguntas de auditores, incluso de personas de cierta edad que lamentaban no haber tenido ese tipo de información más temprano. La serie se difunde actualmente en Europa del Este y pronto se divulgará en Sudamérica.

En 1999, Estados Unidos decidió dejar de financiar a las organizaciones instaladas fuera de su territorio que dan información sobre el aborto y ayudan a las mujeres en situación desesperada. ¿Le preocupa esa actitud?

Es una decisión que perjudica a las mujeres. Priva de recursos a organizaciones como la nuestra. Significa que somos incapaces de brindar a las mujeres servicios en materia de salud reproductiva o de planificación familiar. Y el resultado son los embarazos no deseados y los abortos clandestinos. Esa decisión demuestra una verdadera miopía intelectual. ■

Entrevista realizada por Cynthia Guttman, periodista del *Correo de la UNESCO*

AIGUNAS CIFRAS

- El grupo de edad de 10 a 24 años representa 1.500 millones de personas en el mundo; 85% viven en países en desarrollo.
- Uno de cada 10 recién nacidos es hijo de una adolescente.
- Una mujer menor de 18 años corre de dos a cinco veces más riesgos de morir durante el embarazo que una de 18 a 25 años.
- En Africa subsahariana, más del 50% de los primeros embarazos corresponden a adolescentes.
- Las adolescentes dan a luz bebés con peso insuficiente más a menudo que las mujeres adultas.

Fuente: Organización Mundial de la Salud



www.unfpa.org

Tema del mes

marca

Música: la juventud el ritmo

Sumario

1 | La fiesta mundial

- 23 La chispeante odisea del hip hop
Jeff Chang
- 26 La música en cifras
- 28 Música electrónica en cuerpo y alma
Hillegonda C. Rietveld

2 | Escenas locales

- 31 Ritmo negro, máscara blanca
Jeffrey O.G. Ogbar y Vijay Prashad
- 32 Un guerrero maorí
Kerry Buchanan
- 34 Las denuncias del rap argelino
Bouziane Daoudi
- 36 Miriam Makeba y la generación kwaito
Maria McCloy
- 38 El cartel del rap y otros cuentos de Colombia
Timothy Pratt
- 40 Los entresijos de la música dance
Caspar Melville
- 42 Conmoción en Byron Bay
Sebastian Chan
- 43 Electrones libres en Belgrado
Dragan Ambrozic
- 45 Breve historia de los disc-jockeys
Kai Fikentscher
- 47 Crónica de una diáspora
Entrevista a Pandit G, de la Asian Dub Foundation
- 49 La abuela experta en bhangra
Sudhanva Deshpande

3 | Calmar los ánimos

- 51 Alarma en Goa
Arun Saldanha
- 53 El hip hop, chivo expiatorio
Davey D
- 55 Ciberjuventud musical
Micz Flor

1 La fiesta mundial

Desde el neohippy belga con un anillo en la nariz al break-dancer de Tokio, con trenzas rasta y vaqueros anchos, un elemento une a grupos de jóvenes muy diferentes y dispersos por el planeta: la música. A la vez estilo de vida, vínculo social y fuerza espiritual, la música los orienta en su búsqueda de autonomía y les brinda un medio de expresión.

Este dossier sigue la trayectoria de los dos géneros en que la globalización de la música popular ha calado más hondo: el hip-hop (p. 23-25) y la música dance electrónica (p. 28-30). Es innegable que al inundar el mercado con este tipo de música los gigantes de la grabación persiguen un objetivo comercial (p. 26-27). Pero los jóvenes no se contentan con consumir esos "productos"; se sirven de ellos para elaborar sus propias subculturas.

El hip-hop se desarrolla gracias a la destreza de sus operadores, ofreciendo una plataforma a las reivindicaciones de los aborígenes en Nueva Zelandia (p.32-33) o un instrumento para forjar su identidad a la juventud de color en Colombia (p. 38-39). En Sudáfrica, el género refuerza los mensajes de la generación postapartheid (p. 36-37), mientras en Argelia abre una vía de acceso al debate político.

Pero esta combinación de pensamiento independiente y de multiculturalismo se desvirtúa cuando la actitud de rebelión que rodea la música oculta una capitulación frente al consumismo o la incapacidad de hacer frente al racismo (p. 31-32). En el Reino Unido, por ejemplo, el entusiasmo por la música y la moda asiáticas no parece ser más que un montaje comercial (p.47-48). En la India, en cambio, los hijos y las hijas de la elite britanizada redes-

La cultura juvenil quizá termine convirtiéndose en otra estrategia de los capitalistas para venderle a la gente una imagen de la vida que le han robado. Pero sería al mismo tiempo descabellado menospreciar la cultura juvenil simplemente porque hasta ahora no ha producido ningún movimiento político organizado.

George Lipsitz, profesor y autor, Estados Unidos

- cubren sus raíces gracias a los mestizajes musicales de sus compatriotas expatriados (p. 49-50)

Si queremos descifrar los estilos musicales y las culturas juveniles mundializadas, tenemos que entender el contexto local (p. 40-41). La sabana australiana, por ejemplo, podría convertirse en el sitio ideal para realizar el sueño "futurista" de la resistencia tecno (p. 42-43) si no termina asfixiada bajo los dólares del turismo. En Belgrado, la música electrónica es un factor de unión entre grupos aislados de jóvenes rebeldes, surgidos de los resquicios del régimen (pp. 43-44).

Los acentos revolucionarios siempre provocan reacciones. De ahí el temor de los padres y de la policía frente al clásico lema "sexo, droga y rock'n roll". En vez de dar la voz de alarma, parece preferible conservar la calma. En el momento en que millares de neohippies occidentales se precipitan a Goa para vibrar al unísono al son del "trance", los padres y las autoridades locales ven en el fenómeno una forma de imperialismo cultural, olvidando de paso los beneficios que les reporta (p. 51-52).

Frente al sensacionalismo y los estereotipos de los medios de comunicación hay que saber leer entre líneas y mirar con otros ojos la violencia que suele asociarse al hip-hop (p. 53-54). En cuanto a los jóvenes piratas de Internet, tachados de criminales por la industria discográfica, lo cierto es que abren camino a nuevas formas de solidaridad internacional (p. 55-56). ■

El tema del mes ha sido concebido y coordinado por Amy Otchet, periodista del *Correo de la UNESCO*.

Ilustración extraída de una recopilación de la serie *Fsuk* (Future sound of the United Kingdom), editada por Ministry of Sound.



© Ilustración por Joell Lardner@creativeunion.co.uk; Tom Lardner, Amp Associates

La chispeante odisea del hip-hop

► Jeff Chang

Nacida en el Bronx, la cultura del hip-hop ha conquistado el mundo entero para convertirse en la voz de una generación.

En el verano de 1975 el sur del Bronx ardía. Las autoridades de Nueva York se declararon incapaces de combatir todos los incendios, y menos aún de investigar sus orígenes. Reinaba el caos. No eran incendios de ira purificadora como los que hicieron arder Watts en 1965, Newark en 1967 o Saint Louis y media docena de ciudades más tras el asesinato de Martin Luther King en 1968. Eran incendios por abandono.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el Bronx había sido el distrito de la esperanza para las familias afroamericanas, portorriqueñas, irlandesas, italianas y judías. Pero en los años sesenta, al trasladarse la industria hacia los suburbios del norte, el valor de la propiedad se vino abajo y los blancos se marcharon, dejando una población en su mayoría pobre y de color. Los propietarios de los tugurios contrataron a malhechores para que incendiaran las construcciones desvalorizadas a fin de expulsar a sus modestos inquilinos y cobrar millones de dólares de seguros. Cabe afirmar que el hip-hop nació de las llamas.

Como explica en su canción *The Message* el grupo de rap Grandmaster Flash y The Furious Five, los guetos de Nueva York que alimentaron el hip-hop eran espacios dejados al abandono donde se esfumaban todos los sueños de liberación: "Recibí una mala educación, dos cifras tiene la inflación, no puedo tomar el tren para ir a trabajar, la estación está de huelga." Pero fueron también espacios de renovación espiritual y creativa.

En los años veinte y treinta, cuando surgieron leyendas del jazz como Charles Mingus, un joven podía contar con compañeros y mentores, orquestas y salas para aprender a tocar un instrumento y descubrir su vocación. Pero a fines de los setenta, ese tipo de formación musical era un lujo para la mayoría de las familias. El desempleo era lo normal.

Tocar un instrumento pasó a ser para las nuevas generaciones una forma alternativa de trabajo, como afirmara el escritor estadounidense Robin D. G. Kelly. Adaptando la tradición jamaicana de danza callejera al asfalto de Nueva York, jóvenes de color y portorriqueños conectaron ilegalmente sus sistemas de estéreo al alumbrado público, y empezaron la fiesta.

Con discos de vinilo como partitura, y dos platinas, un mezclador y un amplificador como ins-

trumentos, el Black Art resurgió en 1974-1975. En esos años, un disc-jockey (DJ) jamaicano, Kool Herc, empezó a hacerse famoso en el Bronx llenando el aire saturado de humo con *breaks* (rupturas de ritmo) —esa parte de un trozo musical, a menudo de apenas dos segundos, en la que el cantante se interrumpe para dejar al grupo sumergirse en el ritmo. Jugando continuamente con los *breaks*, disc-jockeys como Herc o Afrika Bambaataa creaban una nueva estética, que a la vez satisfacía y fastidiaba a la audiencia.

Una metáfora de la libertad

Por un lado, un bucle de *beats* (golpes de ritmo) pasó a ser una metáfora de la libertad. Un nuevo tipo de canciones —tomadas de la música disco, el funk, el jazz, el afrobeat y el reggae— lanzó nuevas formas atléticas de danza, que fueron conocidas como *breakdance* o *b-boy*. Los espectadores dejaron de ser pasivos para entablar un auténtico diálogo con el DJ.

Los DJ de Nueva York empezaron a utilizar MC (maestros de ceremonias) para calentar los ánimos. Interpretando poemas o improvisándolos, el MC se convirtió en el representante del público en el escenario. Este reaccionaba ante la locuacidad del MC, celebraba su ingenio, aplaudía sus fanfarro-nadas, vibraba con sus historias inverosímiles, compartecía su dolor nostálgico.

Los poetas del Black Art, los mesías de las Panteras Negras y otros agitadores revolucionarios habían convertido sus palabras en armas. Esa nueva generación de raperos dio rienda suelta a las palabras en espera de que sirvieran de escudo de protección o de escapatória al caos de la calle.

La cultura popular estadounidense ha sido siempre un espacio donde el estandarte de la creatividad está firmemente implantado. El público pobre y de color tiene fácil acceso a bienes como la música, el video y la ropa.

En los últimos tres decenios, una multitud de intermediarios han hecho fortuna siguiendo las modas de los guetos negros y mestizos. A fines de los setenta, los propietarios negros y judíos de firmas discográficas en Harlem advirtieron la popularidad del hip-hop y se abalanzaron sobre las figuras más destacadas. En su mayoría, esos hombres de negocios se encontraban, personal y ►

► Jefe de redacción y director de la sección de política, actualidades e ideas del sitio www.360hiphop.com, consagrado a la música, la cultura hip-hop y la política

► geográficamente, cerca de esa música. Cuando un disco del Sugar Hill Gang, *Rapper's Delight*, tuvo una extraordinaria acogida internacional, los sellos importantes empezaron a husmear en busca del próximo éxito. En 1980, Kurtis Blow grabó el primer álbum de rap con un sello destacado. La cultura hip-hop estaba lista para convertirse en la expresión juvenil internacional más poderosa del siglo xx.

Hasta finales de los años ochenta, el centro indiscutido de esta cultura era Nueva York. Sus signos visuales los proporcionó el movimiento del graffiti, cuyos jóvenes artistas desafiaron los alambres electrificados y la vigilancia policial para pintar con sus jeroglíficos de colores brillantes el subterráneo de la ciudad. Cada vez que un tren entraba en una estación, la sociedad respetable tenía enfrente la imagen del hip-hop como un dedo acusador.

en discos cada vez más densos y profundos. Al intensificarse en Estados Unidos el movimiento contra el apartheid, grupos como Boogie Down Productions y Public Enemy enriquecieron el realismo social del rap con debates sobre la acción política.

Pero desde 1989 las nobles ideas del nacionalismo revolucionario y del espiritualismo del rock duro regresaron a las calles. Un grupo de jóvenes, los Niggas with attitudes (Negros con arrogancia), lanzó lo que se convertiría en el himno de una generación, *Gangsta Gangsta*. Seis semanas después de su aparición se habían vendido más de medio millón de ejemplares.

El álbum *Straight out of Compton* trasladó el centro del hip-hop de Nueva York a Los Angeles. A mediados de la administración Reagan, Compton

Queremos "poemas que maten".
Poemas asesinos,
poemas que disparen.
Poemas que
afronten policías
en los callejones
y les arrebaten
las armas.

Amiri Baraka,
poeta estadounidense (1934-)



© Christophe Ling/Camma, París



© Bernstein/Spooner/Camma, París



© Bernstein/Spooner/Camma, París

Incendio en el Bronx, (izquierda) y varias escenas en ese barrio neoyorquino, cuna del hip-hop mundial.

En esa época, la administración Reagan había arremetido contra el "Estado del bienestar", eliminando subsidios en favor de los pobres, permitiendo que los organismos de la vivienda se transformaran en antros de corrupción y poniendo término a una serie de programas gubernamentales. Los hip-hoppers lanzaron la contraofensiva enviando señales como *The Message*: "No me empujen porque estoy cerca del abismo. Estoy tratando de no perder la cabeza. A veces es como una jungla, y me pregunto cómo hago para no hundirme."

En el plano tecnológico, los hip-hoppers aprovecharon todas las novedades. Mientras a la mayoría de los músicos de rock de mediados de los ochenta las tecnologías de *sampling* los dejaban perplejos, los productores de rap convertían sus nuevos juguetes

era uno de los numerosos barrios desfavorecidos de la ciudad. El caos estaba instalándose para largo y el rap gangsta sería su expresión musical. Al conjugar el mito con la realidad, los textos podían aplicarse a cualquier barriada. De Portland a París, cada barrio podía ser Compton; cada cual tenía una historia que contar, un policía con quien luchar, una rebelión por iniciar.

Esas historias gangsta, pobladas de negros borrachos, pendencieros, irresponsables, criminales y sanguinarios, parecían ser justamente lo que gustaba en los suburbios populares. Cuanto más oscura de piel era la población estudiantil, menos se interesaba por los productos culturales de los blancos. En 1988 el programa de televisión "Yo MTV Raps" permitió que el mundo entero tuviera acceso instantáneo a los estilos urbanos afroamericano, chi-

cano y latino. Al invocar la autenticidad callejera, la rebelión adolescente y su credo individualista, el rap gangsta respondió a las aspiraciones de una población juvenil que había crecido con el racismo y el reaganismo. Lejos de los viejos *negro spirituals* de la lucha por los derechos civiles, esos ritmos eran crudos, violentos, indisciplinados, ofensivos, “negricados”, a menudo antihomosexuales y misóginos.

El rap gangsta creó nuevos frentes en la guerra de culturas. Cuando la música conquistó comunidades blancas más prósperas, el rap gangsta suscitó la ira de personalidades conservadoras como Bob Dole y neoliberales como C. Delors Tucker, que organizaron nuevas formas de represión. El rap gangsta apareció incluso en los debates presidenciales.

Algunos observadores se extrañan de que sellos



© Bernstein/Spooner/Gamma, París

reaccionarios hayan difundido este tipo de música. Pero el éxito de la cultura pop escapó a toda forma de control. Ya bien avanzados los años noventa, las principales productoras de discos no tenían idea de cómo iba a evolucionar el mercado del hip-hop. A la inversa del mercado de la música rock, estabilizado desde hacía tiempo, el hip-hop era como un niño turbulento y desconcertante.

A raíz de los motines callejeros de Los Angeles en 1991 después del brutal apaleo por la policía del automovilista Rodney King, el rap gangsta y el hip-hop se encaminaron rápidamente hacia la gloria comercial. *The Chronic*, de Dr. Dre, apartó al rap gangsta del mundo del gueto para celebrar un hedonismo de la droga e introducirlo, con su sonido de cromo pulido, en la programación radiofónica. Artistas como el difunto Tupac Shakur, hijo de una

Pantera Negra revolucionaria, que aparecían en MTV y en la prensa hip-hop en expansión, contribuyeron a hacer de la rebelión algo más que una batalla de la guerra cultural: una característica del estilo juvenil.

La concentración de la industria musical transformó también el panorama del hip-hop. Entre comienzos y mediados de los años noventa, varios sellos independientes que habían contribuido a lanzar esta música vendieron sus compañías a empresas más grandes, que a su vez empezaron a fusionarse y a reducir su producción. Como consecuencia, los grupos de base ya no ascendieron de la calle hasta las listas de éxitos. Los agentes artísticos garantizaban estrellas presentables y preparaban a los sucesores. El nuevo sonido hip-hop, digitalizado y listo para la radio, pasó a ser una música pop comercial.

Nuevas llamas de esperanza

Con el apoyo masivo de los gigantes de la distribución, las estrellas del hip-hop se habituaron a vender medio millón de ejemplares o más desde su primer álbum. Media docena de revistas aparecieron para aprovechar el maná de la publicidad. El dinero de Hollywood también acudió convirtiendo en estrellas multimedia a los raperos LL Cool J y Ice Cube.

Proliferaron los contratos publicitarios entre firmas como Sprite o Gap y artistas de segundo orden. El productor Russell Simmons declaró que la generación del hip-hop “es la principal creadora de marcas que el mundo ha conocido jamás”. Sus aficionados se han convertido en una población de consumidores.

Como ha escrito el autor estadounidense Don DeLillo, “el capital elimina los matices en una cultura”. El hip-hop transformó la cultura popular en el mundo. En Kenya, los jóvenes llevan gorras de béisbol Adidas y zapatillas Nike y organizan tumultuosos conciertos de rap que recuerdan las grandes fiestas de Bambaataa en el Bronx de años atrás. No está claro si esas fiestas reflejan una rebelión juvenil híbrida o una rendición ante el capitalismo mundial.

Sin embargo, esta cultura es la clave para entender a toda una generación. Forjada en el fuego, tiene siempre una cerilla a mano. El rap recompensa a los que representan las realidades de su público. Aunque parezca exacerbar los más bajos impulsos, sus defensores pueden replicar que sabe hablar a la juventud tal como es y allí donde está.

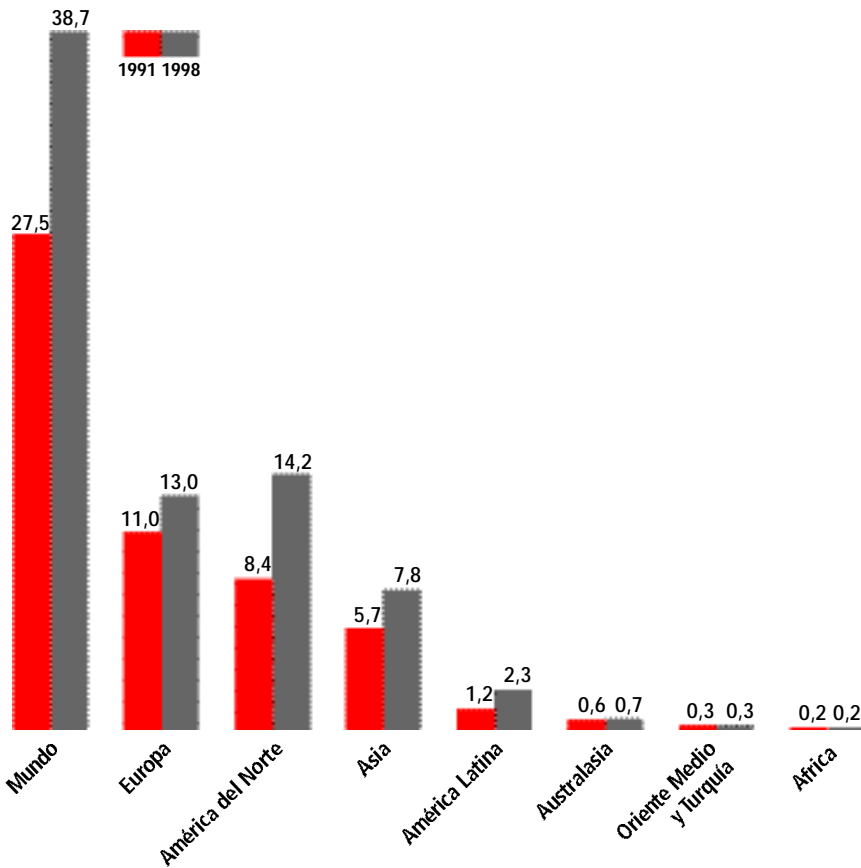
Son muchos los que piensan que esta cultura es liberadora. En ciudades del mundo entero, los jóvenes utilizan el hip-hop como instrumento contra el racismo o la brutalidad policial. Para ellos, cultura y política son inseparables. El hip-hop, nacido de los incendios destructores de los años sesenta y setenta, ha encendido nuevas llamas de esperanza en las generaciones actuales. Los incendios purificadores están por venir. ■

Quizá toda la música, incluso la más reciente, no sea un descubrimiento, sino algo que resurge de donde estaba sepultado en la memoria, inaudible como una melodía grabada en un surco de carne.

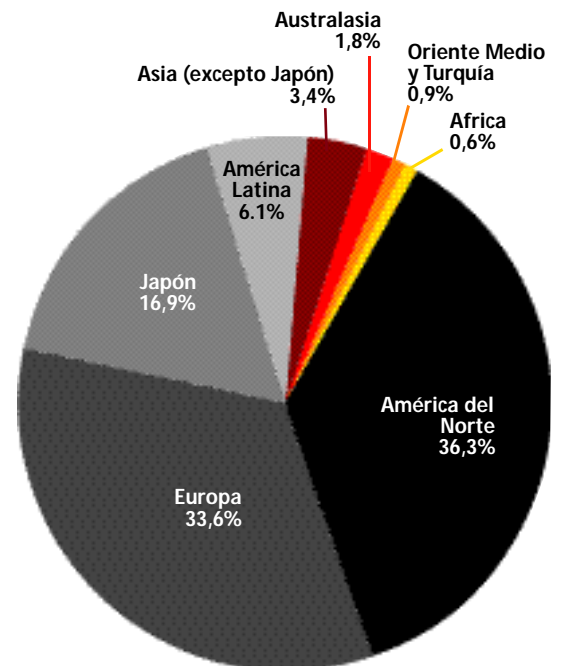
Jean Genet, escritor y dramaturgo francés (1910-1986)

La música en cifras

Ventas totales de música (en miles de millones de dólares)

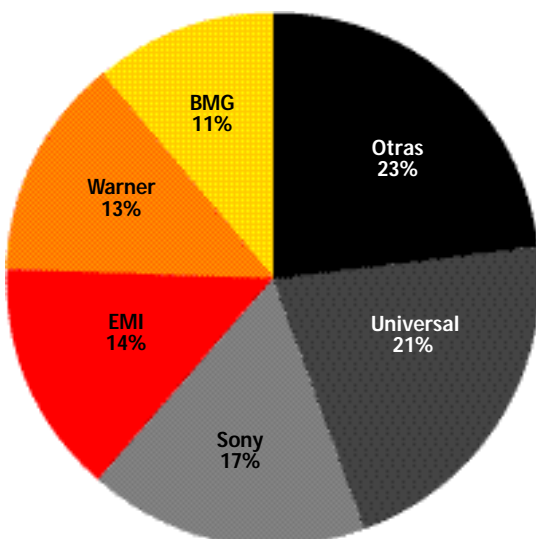


Ventas totales de música en 1998 (por regiones)



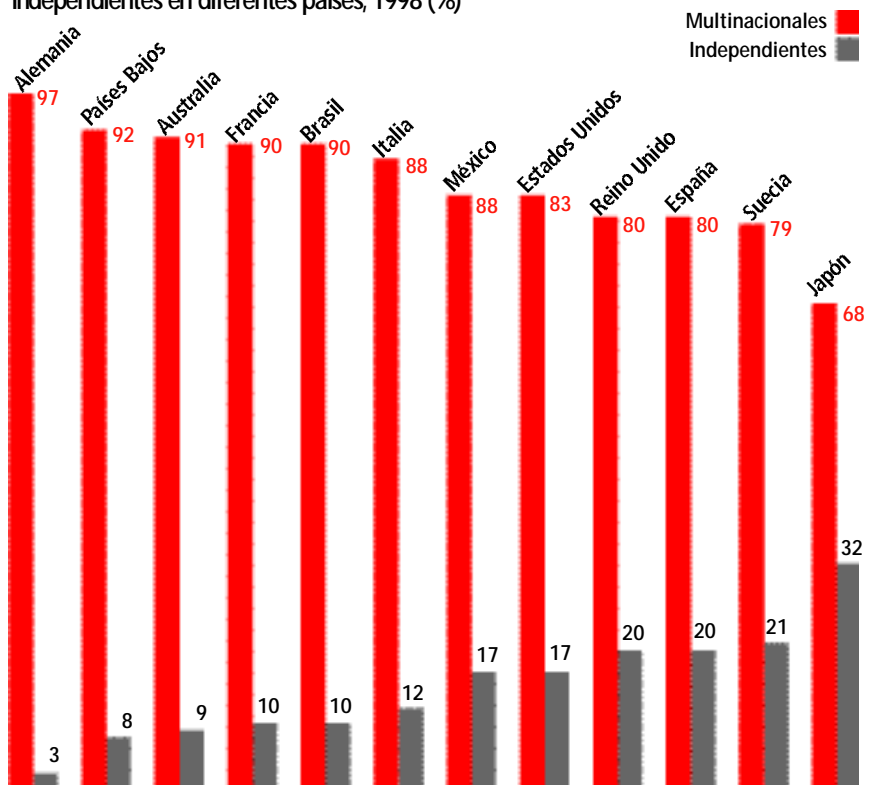
Fuente: Federación Internacional de la Industria Fonográfica

Cuotas de mercado de las cinco mayores casas discográficas del mundo (1998)



Fuente: Music Business International World Report 2000.

Comparación entre las cuotas de mercado de multinacionales y los sellos independientes en diferentes países, 1998 (%)



Cronología de la grabación sonora

1865 El físico inglés James Maxwell (1831-1879) descubre la existencia de las ondas electromagnéticas.

1876 El físico escocés Alexander Graham Bell (1847-1922) inventa el micrófono en Estados Unidos.

1877 Thomas Edison (1847-1931) concibe un aparato de grabación y el fonógrafo.

1878 El alemán Emile Berliner (1851-1929) inventa el primer disco de vinilo en Estados Unidos.

1928 El francés François Martenot inventa el primer teclado electrónico, basado en un aparato más antiguo concebido por el ruso Leon Termen.

1931 La "sartén", primera guitarra eléctrica que tiene éxito comercial, es fabricada en Estados Unidos por George Beauchamp y Adolph Rickenbacker.

1934 La firma alemana BASF crea la primera cinta de grabación magnética.

1935 La firma alemana AEG fabrica el primer magnetófono.

1945 La grabación del sonido mejora de manera espectacular gracias a los progresos logrados durante la guerra y aplicados en la actividad civil.

1956 Los discos estereofónicos de 33 revoluciones (elepés) llegan al mercado.

1965 Los casetes ya grabados se ponen en venta. Philips, que los lanzó dos años antes, alienta a las demás empresas a obtener licencia de utilización.

1969 El norteamericano Robert Moog desarrolla el "Mini Moog", un pequeño sintetizador a precio módico, con un sonido característico, que se emplea en los conciertos en vivo y en las grabaciones en estudio.

1975 Los estudios se equipan con una memoria informática que permite grabaciones más complejas.

1979 Philips introduce el formato numérico y el disco compacto (CD). Sony (Japón) lanza el *walkman*. El New England Digital Synclavier es el primer modelo comercial de *workstation* (sintetizador informatizado capaz de secuenciar, muestrear, tocar y orquestar música).

1980 Roland comercializa la primera caja de ritmos que puede "tocarse" o programarse para producir ritmos originales y no pregrabados.

1982 Al normalizar el *musical instrument digital interface* (MIDI), la industria abre camino a una producción musical más creativa e independiente. Digitec lanza el primer programa destinado al gran público para grabar y editar sonidos en computadora.

1987 Se comercializa en Japón la primera cinta audio numérica (DAT), que mejora la reproducción y conservación del sonido.

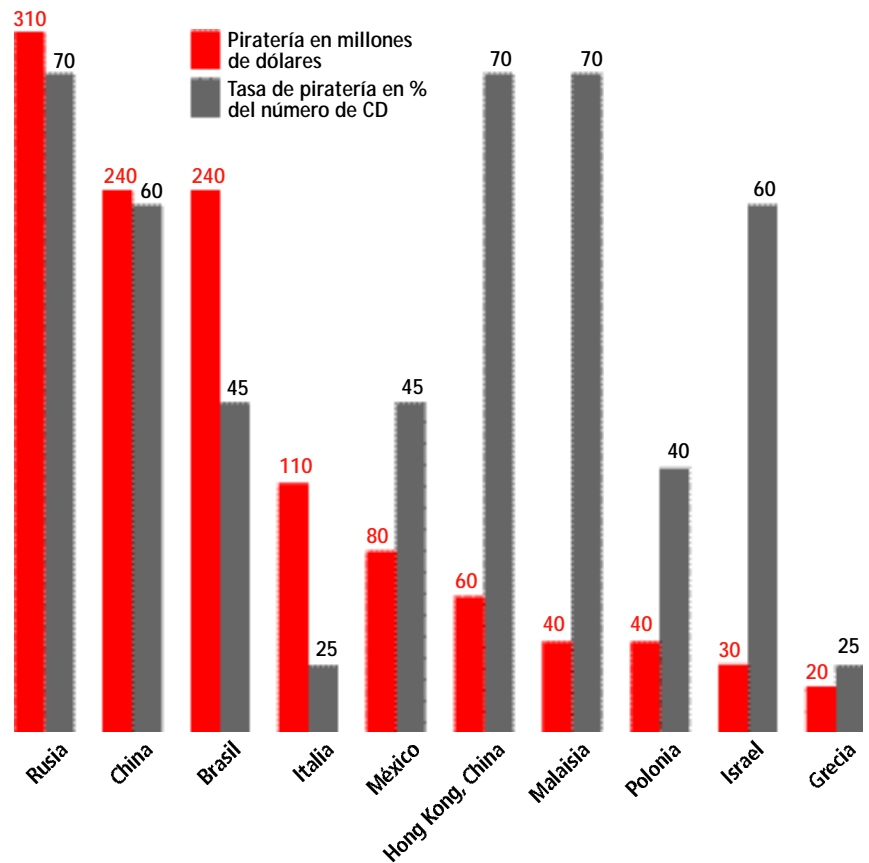
1988 Por primera vez en Estados Unidos las ventas de CD superan las de discos de vinilo.

1996 El primer DVD (Digital Versatile Disc), un CD más rápido capaz de almacenar datos informáticos de vídeo y audio, aparece en el mercado.

1998 La piratería musical en Internet, que utiliza el formato MP3, comienza a causar dificultades a la industria discográfica.

Fuente: Federación Internacional de la Industria Fonográfica.

Países con mayor tasa de piratería en discos compactos (1998)



Fuente: Federación Internacional de la Industria Fonográfica.



© Henry Chalfant/AP/Boomerang, Paris

La piratería de cintas de audio en diferentes países africanos (1998)

País	Número de cintas vendidas (en millones)	Valor (en millones de dólares)	Tasa de piratería (%)
Ghana	7,4	25	10-25
Kenya	0,4	2	más de 50
Sudáfrica	7,3	196	10-25
Zimbabwe	1,5	9	25-50

Fuente: Federación Internacional de la Industria Fonográfica.

Música electrónica en cuerpo y alma

► Hillegonda C. Rietveld

La música electrónica está en constante efervescencia. Ha engendrado el “tecno” y el “acid house”. Tras los ritmos estrepitosos, disc-jockeys y bailarines tratan de eludir la ley y la voracidad de las transnacionales.

Unidos por la música, jóvenes de extracciones étnicas, orientaciones sexuales y edades diversas bailan alegremente en la pista repleta disfrutando con los ingeniosos trucos acústicos del disc-jockey. El sentimiento de comunión se acentúa a medida que la música ensordecedora, combinada con efectos visuales, atrapa a los participantes —ritmos y pulsaciones de una máquina mensajera de paz, amor y unidad. Bienvenidos a Body and Soul, en el corazón de Nueva York, un club donde la pista de baile hace realidad el sueño de una isla utópica donde, según una diva de la música dance, “cada cual es libre de pasarlo bien”.

En Body and Soul, disc-jockeys como Joe Claussel siguen firmemente decididos a mantenerse alejados de los gigantes mundiales del ocio, a mezclar y combinar todo tipo de estilos musicales y de públicos, y a considerar la “cultura dance” algo más que una buena fuente de ingresos. Y para ello se necesita mucha voluntad, pues en los últimos diez años la cultura dance o *clubbing*, basada en la música electrónica, se ha convertido en un mercado internacional multimillonario pese a los esfuerzos de Claussel y de sus colegas por materializar sus sueños de diversidad cultural, independencia artística y espiritualidad universal. Para muchos de sus adeptos, la cultura dance constituye una escapatoria frente a la reglamentación de la vida moderna, un retorno a una utopía preindustrial.

Pero antes de ahondar en este fenómeno mundial, se necesita un poco de historia y de vocabulario. Para empezar, evitemos la utilización genérica del término “tecno” para describir todo lo que suponga sonidos electrónicos estridentes. El tecno es en realidad una rama de la música electrónica, un género en constante expansión. Engendra continuamente variantes nuevas a medida que los disc-jockeys reelaboran músicas y sonidos de todo tipo —del silbato de un tren a la salmodia de un lama tibetano— dentro del fragor de un ritmo a cuatro tiempos. Dos de sus principales subgéneros son el tecno y el house.

La cultura nacida de esa música, en particular el house, es en cierto modo una nueva versión del periodo “disco” de los años setenta. Todos recordarán esa época de excesos, simbolizada por el traje blanco de John Travolta en la película norteamericana *Fiebre del sábado noche*. Antes de que la clase media blanca de Estados Unidos adoptara la versión comercial popularizada por los Bee Gees, esa música fue considerada un derivado del funk y el soul: comercial en sus aspiraciones, pero también divertida y moderna. Perdió popularidad debido al rechazo de los rockeros hastiados del género y por una excesiva difusión de la película *Fiebre del sábado noche*. Los tres grandes géneros populares y anticomerciales que eran el reggae en Jamaica, el punk en el Reino Unido y el hip-hop en Nueva York aparecieron en ese momento. Pero el principio de la música disco —crear una interminable banda musical para que el público bailara toda la noche— sobrevive en la corriente sin fin de la música electrónica.

La cultura dance constituye una escapatoria frente a la reglamentación de la vida moderna, un retorno a una utopía preindustrial.

La música house, en particular, se presenta a menudo como un símbolo de diversidad cultural. Sus orígenes están en las discotecas de negros y latinos, donde encontró su primera audiencia (ver p. 48). En los años ochenta, productores/DJ afroamericanos, como Frankie Knuckles, Marshall

Jefferson o DJ Pierre, empezaron a perfeccionar sus composiciones en clubes underground gay y heterosexuales de Nueva York, como por ejemplo el legendario Warehouse del que el house tomó su nombre. También por entonces el DJ Larry Levan, en el Paradise Garage de Nueva York, definió un subgénero específico (el garage, más lento y más semejante al gospel que el house) y dio la tónica de los raves¹ actuales —no se consume alcohol, pero

► Profesora de comunicación de la Universidad del South Bank (Londres). Ha publicado *This is our house: house music, cultural spaces and technologies* (Ashgate, 1998)

1. En la década de 1970, los afrocaribeños y los afroamericanos utilizaban el término “rave” con el sentido de “fiesta” o de “pasarlo bien”. Hacia 1987/1988, los jóvenes británicos empezaron a emplear este término para designar grandes fiestas, a menudo no autorizadas, que atraían a miles de participantes que pagaban entrada. Varios DJ animaban la fiesta durante toda la noche.

sí drogas en abundancia, una música mixta, estridente, rítmica, destinada a un público motivado y que se difunde durante unas quince horas sin interrupción.

Al mismo tiempo, en la jungla de cemento postindustrial de Detroit (Michigan) apareció el tecno, una forma más tranquila y futurista del house. La música tecno está constituida de ritmos yuxtapuestos a ruidos mecánicos y voces sintetizadas. Surgió de un diálogo transatlántico entre productores jóvenes afroamericanos con posiciones radicales, como Kevin Saunderson y Derrick May, y representantes de la euro-pop electrónica, en particular Kraftwerk, grupo experimental alemán de los años setenta.

hippy. En esta isla española reconocida por su tolerancia hacia las drogas descubrieron una combinación muy poderosa: la MDMA (alias éxtasis o E). Esta droga que provocaba una sensación de empatía era el acompañamiento perfecto del sonido vibrante y futurista del acid house, una variante del house estadounidense. Al regresar al Reino Unido, esos disc-jockeys trataron de revivir en la lluviosa Inglaterra la atmósfera de Ibiza. Crearon sus propios clubes en cobertizos abandonados y bajo los puentes de ferrocarril y celebraron fiestas acid house no autorizadas donde multitudes de veintiañeros podían alcanzar el éxtasis y divertirse en grande. Estas manifestaciones fueron el prototipo de los futuros "raves".



El Love Parade de Berlín, la fiesta más grande de Europa.

El éxtasis no se expresa con palabras; se siente, como la música.

Mark Twain,
novelista estadounidense
(1835-1910)

A mediados de los ochenta surgieron varias firmas de discos independientes. Las diversas tendencias de house, garage y tecno estadounidenses comenzaron a exportarse a Europa, lo que provocó la aparición de otras variantes y de nuevas Mecas de la música electrónica. Explicar por qué una determinada tendencia se aclimató en cierta región del viejo continente daría lugar a todo un artículo. En resumen, la música house más cálida y próxima al gospel encontró su público en Italia; el norte de Europa (Países Bajos, Bélgica y Alemania) fue un terreno fértil para un tecno frío y duro, que la tradición electrónica de esos países había en parte engendrado; el Reino Unido estuvo a la cabeza de la adopción y la adaptación de los nuevos sonidos estadounidenses. Cada variante encontró su audiencia; el house con influencia del gospel fue adoptado por los aficionados al soul, en tanto que el tecno captó adeptos del rock e incluso del punk.

En 1987, un grupo de disc-jockeys y veraneantes británicos pasaban las tradicionales vacaciones bajo el sol de Ibiza, sitio legendario del movimiento

Las fiestas atronaron durante casi un año antes de que los padres y la policía se alarmaran ante sus dimensiones "amorales" e ilícitas. Los medios de comunicación hicieron su agosto dando una versión sensacionalista de los peligros de los raves. Ello lo hizo más atractivos aún para los adolescentes en busca de emociones fuertes. Las fiestas acid se volvieron clandestinas, pero en el verano de 1989 volvieron a aparecer fuera de las áreas metropolitanas, en centros de recreo, casas de campo e incluso en el campo mismo. Las macrofiestas se multiplicaron y se estima que una de ellas, Sunrise, atrajo a 10.000 participantes.

Cinco años después del nacimiento del rave, el gobierno británico aprobó diversas leyes para reprimir las manifestaciones de ese tipo. La represión tuvo efectos contraproducentes. Al hacer que los eventos se volvieran cada vez más clandestinos, se estimuló su politización y la filosofía DiY (*Do it yourself, házlo tú mismo*). Los ravers DiY no sólo organizaron fiestas para bailar, sino también protestas musicales en torno a problemas ambientales y de justicia social. Grupos como el legendario

► *Spiral Tribe* empezaron a difundir el “evangelio” de la resistencia punk en Europa participando en el lanzamiento de “Teknivals” (festivales tecno) en Francia y Alemania. Grupos similares contribuyeron al desarrollo del festival tecno europeo, con una de las fiestas más concurridas del mundo: la Love Parade de Berlín, que atrajo en 1999 a un millón y medio de europeos.

Al mismo tiempo, la legislación hizo que los muchedumbres volvieran a los clubes autorizados. A fines de los años noventa aparecieron megadisotecas dotadas de un estricto control y una estrategia comercial. Clubes como Ministry of Sound en Londres y Cream en Liverpool son negocios rentables que invitan a los mejores disc-jockeys del momento a actuar en un ambiente estrictamente reglamentado.

Pese a este auge comercial, el sueño democratizador de una cultura dance sigue vivo. Hasta ahora el modelo rock predominaba en la industria del ocio. Este se basa en la existencia de grupos que firman contratos de larga duración con empresas de producción y distribución, lo que les permite grabar un álbum en un estudio comercial caro. La empresa se ocupa luego de la promoción del disco organizando conciertos en grandes salas.

La música dance transformó radicalmente este modelo. En vez de firmar un contrato con un grupo y de promoverlo, las empresas de grabación y los clubes asumen la tarea mucho menos onerosa de contratar y representar a un solo DJ que trabaja con un equipo digital que se consigue a precios cada vez más competitivos. Con percusiones y sintetizadores, los magos de la tecnología imitan los instrumentos tradicionales. Gracias al *sampling* pueden grabar y manipular cualquier sonido, sumiendo a la legislación sobre la propiedad artística y los derechos de autor en una confusión de la que aún no ha podido recuperarse.

Individuos creativos sin formación musical y con conocimientos elementales de electrónica pueden producir ahora música dance en sus computadoras personales con programas como Cubase. Con material digital es posible componer un “corte” (ya no se llama canción), producido y mezclado íntegramente por el DJ/productor.

Aunque la producción digital es lo habitual en el house, en las discotecas todavía predominan

los discos de vinilo, en contraste con formas digitales como los discos compactos. Los disc-jockeys prefieren las ventajas inmediatas de la aguja y las manipulaciones sonoras que permite. Sin embargo, en muchos lugares como Portugal o Belgrado (ver p. 43-44) ya no hay fabricantes de discos de vinilo y deben importarlos de Nueva York y de Londres.

Muchos artistas quisieran mantenerse independientes y crear sus propios sellos. Sin embargo, si la grabación se convierte en un éxito, el artista necesitará una inversión importante para satisfacer la demanda. Por consiguiente, se verá obligado a tratar con grupos de distribución, independientes o grandes firmas, o a vender su composición directamente a una casa discográfica. De ese modo, incluso los DJ-productores independientes son recuperados por el mercado mundial del disco.

El acceso a la fiesta mundial

Aunque la tecnología digital ha abierto nuevas posibilidades a la producción independiente, no todos tienen acceso a ella. Se concentra por muy amplio margen en Estados Unidos, Europa occidental y Japón (ver p. 46). En Occidente, el tecno reproduce el modelo dominante: la mayor parte de los disc-jockeys son varones. Cuando una mujer disc-jockey logra imponerse, en las revistas musicales se la lanza al mercado como una imagen curiosa más que como productora competente. Cuando hablo de mi experiencia en un grupo de música dance (como programadora y teclista), la primera pregunta que se me formula es: ¿es usted cantante?

La música electrónica, que sigue los meandros de la producción y la distribución internacionales, se está consolidando de São Paulo a Tel Aviv, abarcando un amplio espectro político y cultural. Sin embargo, su difusión no ha contribuido a equilibrar la distribución desigual del poder. Las metrópolis occidentales siguen dominando con las cinco mayores firmas productoras de discos, que controlan la distribución y acatan las distinciones tajantes de sexo y de clase. Por lo tanto, no podemos evitar preguntarnos: ¿acoge esta fiesta mundial a todos por igual?, ¿son todos realmente “libres de pasarlo bien”?



- Beverly May (de Toronto, Canadá), <http://www.futurejazz.org/>
- Mad Mike (Productor de Detroit presentado en un sitio web francés), <http://www.multimania.com/fighters/madmike.htm>
- Raya: Atmospheric Engineering, <http://raya.org.uk/>
- House Machine (de Milán, Italia), <http://www.housemachine.com/>

El descubrimiento del ADN, por ejemplo, muestra la manera en que pueden crearse distintos seres vivos empezando por las partículas más pequeñas y sus componentes (...) En música hacemos exactamente lo mismo.

Karlheinz Stockhausen, músico y compositor electrónico experimental alemán (1928-)

El estudio casero de un disc-jockey se asemeja bastante a una imagen como ésta.



2 Escenas locales



© Swersey/Liaison/Camma, Paris

Lifers group, un conjunto de rap formado en una prisión de Nueva Jersey, difunde en sus videos el día a día de la penitenciaría.

Ritmo negro, máscara blanca

▀ Jeffrey O.G. Ogbar y Vijay Prashad

El hip-hop, nacido en Estados Unidos de la rebelión de los afroamericanos contra el racismo, rinde sus armas y cae en la apología del consumismo.

De Bogotá a Beijing, los apóstoles del hip-hop con su mensaje de ira y de rebelión hacen vibrar tanto a los jóvenes ricos como a los pobres, en los países prósperos y en los que no lo son. Se diría que la cultura afroamericana fascina al planeta. Pero, en su propia casa, los negros son víctimas de una auténtica guerra, cuyo principal frente de combate es el mundo carcelario. Un bastión en expansión: en Estados Unidos la tasa de encarcelamiento es de seis a diez veces superior a la de la mayoría de las naciones industrializadas. De los dos millones de presos, 49% son negros, si bien representan sólo 13% de la población. Casi uno de cada tres negros de 20 a 29 años se ve atrapado en la maraña del control correccional. Esos individuos pierden el derecho de voto y quedan privados de su condición de ciudadanos ante el Estado y la sociedad.

Fuera de las cárceles, el desempleo constituye otra forma de prisión. La tasa de 7% puede parecer baja, pero no incluye al grupo de los trabajadores "desechables", los empleados con jornada parcial. Alrededor de 8% de los afroamericanos se encuentran oficialmente sin empleo, pero ese porcentaje se eleva a 32% entre los jóvenes.

El hip-hop es la "CNN de la América negra", afirma el rapero Chuck D, de Public Enemy. Esta metáfora refleja de manera aguda, pero incompleta, el carácter ambivalente de la fascinación que

experimenta el mundo por el rap como expresión artística de la rebelión. Por un lado, CNN cubre la actualidad mundial, mientras los raperos actúan como reporteros brindando información en directo sobre la violencia en los suburbios y las barriadas, de Lagos a Frankfurt. Por otro, los medios de información internacionales como CNN sólo abordan esa realidad superficialmente y seducen al público ofreciendo una actualidad-espectáculo fácil de digerir.

Como el jazz y el rock n'roll en el pasado, el hip-hop ha convertido a la juventud de la clase obrera estadounidense, y a los afroamericanos en particular, en un crisol cultural para el mercado internacional. Su poder emblemático adopta diversas formas, según las reivindicaciones y los objetivos políticos de sus adeptos. Algunos utilizan el hip-hop para atacar la pobreza, la opresión y la corrupción. Otros atentan contra la ortodoxia cultural, glorificando la violencia, el materialismo desenfrenado y una abierta misoginia. A menudo esos elementos contradictorios se dan simultáneamente.

En los países industrializados, el hip-hop sirve de himno de liberación a las víctimas del racismo y la pobreza. Los suburbios desfavorecidos de París vibran al ritmo de MC Solaar, francés de origen senegalés, del rap rai de inspiración norafricana y del grupo NTM, que denuncia el fascismo del Frente Nacional, partido francés de ultraderecha. Cruzando el canal de la Mancha, los raperos británicos de ▶

▀ Jeffrey Ogbar es profesor de historia en la Universidad de Connecticut e investigador especializado en el movimiento "Black Power" en la Universidad de Harvard.

▀ Vijay Prashad es profesor en el Trinity College (Connecticut) y miembro del consejo del Center for Third World Organizing. Ha publicado *Karma of Brown Folk* (Minnesota, 2000) y *Untouchable Freedom* (Oxford, 2000).

► origen asiático de Fun Da Mental consagran el derecho de autodefensa frente a los atentados racistas, mientras los hip-hoppers alemanes exigen respeto por su ascendencia turca.

Sin embargo, el hip-hop no es más que uno de los numerosos productos comerciales que los jóvenes utilizan para rebelarse contra el orden familiar. La música, la vestimenta y el comportamiento sirven para distinguir una generación de otra. Los adolescentes tailandeses recorren las calles en coches de lujo, animados por la energía salvaje y la cólera del rap estadounidense sin que la situación política de su país sea en absoluto comparable a la de Estados Unidos. Como afirma el rapero estadounidense L.L. Cool J: “Al rap no se le puede poner una etiqueta. Se impone en todas partes.”

Cuba es un ejemplo elocuente de las contradicciones del rap. Desde 1996 el gobierno apoya la celebración de una conferencia anual del hip-hop que da a conocer a las estrellas locales e internacionales, en su mayoría latinoamericanas. Según la revista de hip-hop *The Source*, Fidel Castro “estima que la música rap es la voz revolucionaria de la Cuba del futuro”. Sin embargo, el hip-hop desafía la visión socialista cuando en los conciertos los jóvenes cubanos gritan: “Todo es cuestión de benjamines” (refiriéndose a la efigie de Benjamin Franklin impresa en los billetes de 100 dólares).

El mensaje contradictorio del hip-hop cobra sentido a la luz del materialismo exacerbado que predo-

mina desde el fin de la Guerra Fría y que amenaza a la juventud en todas partes. Un rasgo distintivo de la ética de este tipo de cultura musical es reclamar la “tajada” de la riqueza de la sociedad que le corresponde a cada uno. Pero ello puede interpretarse como una aspiración individual o colectiva. ¿Se anhelan esas ventajas materiales para sí o para la comunidad? La pregunta es tan compleja que resulta difícil, si no imposible, desentrañar sus componentes.

Tomemos el ejemplo de Sudáfrica, de cuyos townships han surgido recientemente algunos de los luchadores por la justicia social más disciplinados y ejemplares. Ahora, en los barrios mestizos en torno a Ciudad del Cabo, las bandas se inspiran en el rap gangsta, llamándose a sí mismos “americanos” y haciendo la “w”, un signo con la mano de los raperos gangsta de la costa oeste de Estados Unidos. El ejemplo sudafricano muestra que el hip-hop no siempre conduce a una rebelión antirracista y anticapitalista y que a menudo cae en la trampa del sistema contra el que intenta rebelarse.

Al hip-hop no le corresponde llevar a cabo por sí solo la transformación de la sociedad —es una cultura pop y no un manifiesto. Sin embargo, observando las aspiraciones de sus músicos, podemos seguir el ascenso del hip-hop como un poder emblemático y su ocaso cuando la fuerza de asimilación de la economía capitalista transforma su riqueza musical en un himno a la gloria del enriquecimiento personal. ■

Fumándonos la verdad de los honrados, ahogando los juegos que el necio trata de jugar encajamos los golpes bajos y damos espectáculo. Enseñamos la verdad a los jóvenes para que nunca den un paso atrás ante la corriente.

Fragmento de *Against the Flow*, de los raperos neozelandeses Upper Hutt Posse.

Un guerrero maorí

► Kerry Buchanan

Dean Hapeta inventó el hip-hop político neozelandés contribuyendo con la fuerza de la cultura maorí a la lucha del nacionalismo negro.

“¡Negro!” El insulto del motociclista destruyó para siempre la visión que un niño de ocho años tenía de la sociedad maorí y de la sociedad blanca de Aotearoa, nombre original de Nueva Zelanda. Adquirió conciencia de su diferencia y desde entonces rechazó tanto a sus hermanos pacíficos y sumisos como a las bandas maories de Upper Hutt, el barrio obrero donde vivía, en las afueras de Wellington, la capital. Y al volverse hacia la sociedad blanca, lo que experimentó fue opresión. Con el tiempo, Dean Hapeta comprendió que podía existir una “nueva casta” —orgullosa de su pasado maorí y empeñada en una ruptura radical con el legado colonial.

Hoy, a los 32 años, Hapeta se describe como “un negro malo” aludiendo a su radicalismo político, que para algunos es la fuerza de este rapero y, para otros, su debilidad. Ha logrado integrar en el gran movimiento del hip-hop afroamericano la cultura, la lengua y las exigencias políticas de los

maories —desde los derechos de pesca a las reivindicaciones territoriales y económicas. Hapeta y su grupo Upper Hutt Posse (UHP) han influido en una generación neozelandesa de músicos y de aficionados al hip-hop. Antes de la irrupción de estos “guerreros”, la música maorí era un resabio exótico para turistas. Al rapear en su lengua e incorporar los sonidos, los valores y la historia de su pueblo, Hapeta y sus compañeros destruyeron los estereotipos de la identidad maorí.

La escuela de la calle

La conciencia política de este rapero no fue consecuencia del “despertar cultural” de los años setenta, época en que la clase media maorí redescubrió sus raíces. La calle, su *whakapapa* (el lugar al que uno pertenece), fue su única maestra. Cuando en 1985 empezó a hacer música con su grupo, sus primeras canciones se inspiraban en el reggae jamaicano del legendario Bob Marley y no

► Comentarista político y especialista en hip-hop de la revista *Real Groove*

desentonaban en los barrios desfavorecidos, donde los conflictos con la policía eran casi una rutina.

Al exaltar la historia de los antiguos esclavos y de los pueblos colonizados, el reggae permitió a Hapeta descubrir la “supranacionalidad de los negros” y las luchas colectivas de los oprimidos. Pero una nueva ola de profetas apareció en Aotearoa: raperos estadounidenses como Afrika Bambaataa y Grandmaster Flash. Su experiencia personal y la inspiración venida de Estados Unidos fueron los dos elementos con los que Hapeta empezó a radicalizar su mensaje. Gracias a un cargo en el ministerio de Justicia, recorrió el país para escuchar las reivindicaciones territoriales de los maoríes, y al mismo tiempo descubrió la autobiografía de Malcolm X.

Un instrumento de acción política

“Ese libro fue una revelación”, declaró. “Ese orgullo de la propia identidad y la capacidad de transformarlo en acción constituyó para mí una fuente de inspiración...” La vida del nacionalista negro –un héroe por su ardiente defensa del orgullo racial en los años cincuenta y sesenta– impulsó a Hapeta a convertirse en un líder y a adoptar el hip-hop como instrumento de acción política contra el racismo y en defensa de los intereses maoríes. Paradójicamente, pronto se acercó a Hapeta el hijo de Elijah Muhammad, el hombre que expulsó a Malcolm X de la Nación del Islam, uno de los grupos negros militantes

En buena medida, el viaje fue un símbolo del diálogo instaurado por Hapeta entre la cultura maorí y las influencias afroamericanas. Al principio, la balanza se inclinó del lado americano. Pero con el tiempo Hapeta encontró un equilibrio. Recuerda que “conocer a Farrakhan fue como llegar a la cima”. Pero también experimentó la emoción de tocar en Detroit y Nueva York y de ser entrevistado en el Apollo Theatre de Harlem. La calurosa acogida que recibió en la patria del hip-hop contribuyó a que Hapeta se sintiera legitimado.

Al regresar a Nueva Zelanda, Hapeta, el paladín del nacionalismo maorí, sacudió las conciencias y suscitó controversias. Su postura sin concesiones sobre los derechos territoriales contrarió a activistas más conciliadores y, en oportunidades, a ciertos grupos polinesios de las islas del Pacífico, Samoa, Niue y Tonga. Por ejemplo, en un concierto en 1990, aficionados polinesios gritaron a Hapeta “vete a casa” después de que anunciara que Aotearoa era la tierra de los maoríes. Ese mismo año Hapeta obtuvo la condena por difamación del periódico *Auckland Star* por haber sostenido que UHP había impedido el acceso de dos jóvenes blancos a un concierto.

Un embajador del pueblo maorí

Hoy día, Hapeta actúa solo. Abandonó su seudónimo, D Word, por su traducción maorí *Tē Kupu* (la palabra). Dos versiones de su último álbum, *Ko Tē Matakahi Kupu* (Las palabras que penetran), aparecieron en enero: una en maorí y la otra en inglés. Estos cambios reflejan su evolución. Antes los males de la sociedad parecían dominar su obra, ahora parece haber encontrado la paz interior arraigándose en su cultura. La comunidad maorí lo respeta como dirigente político por su dedicación a la cultura y la lengua (*Tē Rao*) maoríes. Pero el guerrero sigue alerta, rompiendo lanzas en un nuevo territorio: la sociedad en general. “Dad impulso (al *Tē Rao*), integradlo en la sociedad. Utilizad los conceptos de responsabilidad social y humanitaria para cambiar las mentalidades”, exhorta el músico.

Al mismo tiempo ha ampliado sus horizontes recorriendo el planeta. Descubrió así a otros raperos que se han forjado una conciencia política, en el Reino Unido por ejemplo. “Obtengo enseñanzas de todos los combates, saliendo de mí mismo y regresando para compartir lo que he aprendido, como un embajador del pueblo maorí”, proclama. Sigue así los consejos del gran líder maorí Sir Apirana Ngata, que en 1897 escribía sobre la necesidad de resolver los conflictos interiores sin renunciar a “perderse en momentos de gran exaltación y de imaginación desenfadada”. ■



Las letras de los temas de *Tē Kupu* tratan de ser una llamada de atención a la sociedad.

más influyentes y controvertidos.¹ De visita en Nueva Zelanda, Rasul Muhammad invitó a Hapeta y su grupo a tocar en Detroit y a entrevistarse con el líder del movimiento, el reverendo Louis Farrakhan, cuyas declaraciones antisemitas y posturas extremistas sobre la diferencia entre las razas desencadenaron una acalorada polémica.

1. Malcolm X fue asesinado el 21 de febrero de 1965 en Nueva York. Tres miembros de la Nación del Islam fueron declarados culpables de su asesinato.



● <http://homepages.paradise.net.nz/matakahi/>

Las denuncias del rap argelino

► Bouziane Daoudi

La guerra civil, la corrupción, el mercado negro, la injusticia, el desempleo: tales son los temas del rap argelino, el más importante del mundo musulmán.

“**E**stán en Loubet/Poseen palacios/Se atreven a decir ‘vivimos en un gueto’/Está enganchado al porro/Tiene pinta de gangsta, pero miedo de estar entre rejas”, cantan los cuatro miembros del grupo Perfect G’s. Esta sátira, que es casi una autoparodia, se dirige a los numerosos “colegas” raperos que frecuentan todos la misma zona de Orán y que no desentonarían en un suburbio francés o en un barrio popular de Nueva York, con su ropa deportiva (carísima) de grandes marcas multinacionales, los nombres de sus grupos (Ol’ Dirty Shame, Killa Dox, Lord Squad, Black Eyes, The Commission...), sus seudónimos (Oddman, N.Fect, MC Ghosto, Flyman, Machine Gun, Vex, Jigy, Baby...).

En Orán, los raperos se juntan en un barrio del centro de la ciudad que acoge desde hace decenios a los movimientos de vanguardia de la segunda ciudad de Argelia. Se sientan en los bancos de la avenida Larbi-Tébessi o frente a una tienda que ha bajado su cortina en la calle Mohamed-Khémisti. Los raperos oranenses pasan allí las tardes, en un radio de 200 metros, según sus horarios, que suelen depender de sus estudios, de empleos precarios, o de nada.

La metrópoli del oeste argelino es la cuna del rai y de Khaled, su principal representante. Pero los raperos oranenses y los disc-jockeys no aprecian en absoluto ni a uno ni a otro. “En el rai sólo quedan loros”, según H. Rime, del grupo MCLP. “El rai es cosa de broma”, dice Vex, de Da Tox (Theory of Existence). La envidia, que llega casi al odio, predomina. Para ellos, esos cantantes de rai son el verdadero obstáculo a su conquista del planeta con arengas encendidas enunciadas con la velocidad del rayo y con músicas más o menos originales comparadas con el rap internacional: “En esta batalla/Argelia estará presente/ Con sus MC oranenses que cantan/Habrà una revancha, se ajustarán cuentas/Con los nervios caldeados como agua hirviendo.”

El rai electrónico tiene ya veinte años de existencia y sus pioneros, procedentes todos de las capas sociales más modestas, bordean en este fin de siglo los cuarenta años. Los actores del hip-hop,

por su parte, empezaron a ser conocidos hace unos diez años y a menudo pertenecen a la clase media.

Hoy su movimiento tiene una dimensión nacional y convierte al rap argelino en el más importante del mundo árabe y probablemente del mundo musulmán pese a una producción musical aún escasa (las ventas por término medio giran en torno a 10.000 ejemplares por álbum) si se tiene en cuenta el gran número de grupos.

En 1990 había en Orán unos cuarenta grupos de hip-hop; hoy son más de sesenta. En Argel han pasado de sesenta el año pasado a cien en la actualidad. En la capital nació un fenómeno al que ya no escapa ninguna ciudad argelina: el “*swiching*”, un idioma extraño que consiste en recitar las estrofas pasando de una a lengua a otra, y de ésta a una tercera y a una cuarta. En el mismo fraseado se mezclan el francés, el inglés y los dos árabes, el literal y el dialectal. Inventan un esperanto elástico e irónico.

No se les escapa ninguna imagen de la televisión: guerras, capa de ozono, hambruna, maniqués, cine, preservativos, publicidad, hooligans... todo se evoca, se compara, se extrapola en sus rimas que les cuesta mucho trabajo grabar en un verdadero estudio.

Dos grupos históricos de Argel, MBS (el Micrófono rompe el silencio) e Intik (Impecable, en argot de Argel), han publicado ya en Francia sus primeros CD en grandes empresas discográficas. En junio de 2000 aparecerá una colección de algunos grupos oranenses, Wahrap (contracción de Wahran, Orán en árabe, y rap), cuyo propósito se resume en el estribillo de MCLP: “Militantes del micrófono contamos lo que los ojos ven/Pase lo que pase/Algunos roban/Y otros sufren”. En el plano musical, los primeros álbumes de rap argelino que aparecieron en Francia, antes de esta recopilación, son poco originales y de calidad mediocre.

La acogida más bien calurosa que se dio en Francia a esas primeras incursiones del rap argelino en Occidente se debe sobre todo a que esta música constituye un testimonio de las masacres y del marasmo social de su país. Pero al rap argelino

“Manipulación, agresión, decepción/Ese es mi programa del día/
Mi único crimen es esperar y soñar”.



© Benito/Camma, Paris

Imagen de un festival juvenil en Argel, ciudad en la que existen más de cien grupos de rap.

todavía le cuesta imponerse ante el público francés, que se interesa más por los raperos de nacionalidad argelina como Freeman e Imhotep del grupo marsellés IAM, Rimka del colectivo 113, o por otros que no tienen esa nacionalidad, como Joey Starr del dúo NTM, pero que han colaborado en los álbumes de MSB y de Intik.

El año pasado la producción del rap en Argelia se limitaba aún a unas diez grabaciones en casetes de mala calidad, pero hoy la edición de productos hip-hop se multiplica a gran velocidad, traduciendo el formidable afán de expresarse de buena parte de la juventud. Cabe hacer un paralelo con el rápido desarrollo de la prensa escrita en tiempos de la democratización política consecutiva a las sublevaciones de octubre de 1988. Pero desde entonces ha habido desilusiones: "Manipulación, agresión, decepción/Ese es mi programa del día/Mi único crimen es esperar y soñar", repite el grupo Intik de Argel, la ciudad de los Hamma Boys, Cause Toujours, K-Libre, Les Messagères, City 16, De-Men o Tout Passe.

En Annaba, en el este del país, Lotfi y Waheb de Double Kanon, considerados los mejores raperos del momento, denuncian abiertamente los males de que sufre Argelia: "Vienen, vienen armados/Diablos o humanos/Bajan del cementerio judío/Hoy es la razzia/No hay partido de fútbol/Vienen de la plaza de armas/Llevan la bandera como en la guerra del Líbano/Arriba la gente huye/La tierra se ha vuelto negra." La guerra entre las fuerzas de orden y los islamistas ("los terros", terroristas en lenguaje rap) es un elemento esencial de este hip-hop, al igual que la denuncia de la corrupción, de los nuevos ricos, del

mercado negro, del odio, de la injusticia, de la angustia vital. En resumen, la "moral está bajo cero", como dice una canción de Vixit, grupo histórico de Orán: "Escobares, Al Capones tenemos en nuestro país/Tenemos la mafia/Qué queda/Los ingenieros, los doctores, los diplomados hacen proyectos para mendigar cigarrillos /Desocupados, se apoyan en los muros/Economía de mercado/Estamos condenados como los animales en un zoo." Al mismo tiempo los grupos incorporan cada vez más los ritmos de Argelia.

Nacido entre la juventud dorada que forjaba sus rimas y afinaba el tono en las mansiones elegantes, el rap argelino reúne hoy en día a todas las capas sociales. Los raperos del MIA (Made in Algeria) ensayan en un depósito de su barrio de viviendas modestas de Ain-el-Turck, los de Cottages, de Boufarik, otro barrio de Argel, venden en la calle verduras y cigarrillos, y todo el mundo sabe que Reda, del grupo Intik, tuvo que vender sus zapatos en el mercado de las pulgas de Argel para pagar la última hora de grabación del primer casete de su grupo. Pues todos saben, como buenos hijos de la educación sin perspectivas, de la antena parabólica sin realidad y de la pauperización sin salida, que buscarse la vida es el único método para salir adelante.

En mayo de 2000, unos treinta grupos de rap se congregaron en Mostaganem para participar en un concurso de rap sumamente peleado. El primer premio lo ganó uno de Argel. Se llama SOS. ■

Lo imposible me atrae porque todo lo posible ha sido realizado y el mundo no cambió.

Sun Ra, músico estadounidense de free jazz, (1914-1993)

Miriam Makeba y la generación kwaito

► Maria McCloy

La legendaria sudafricana Miriam Makeba charla con la joven cantante Thandiswa sobre el fenómeno musical kwaito y sobre el sida.



© Carl Collison, Sudafrica

Miriam Makeba en un momento de su entrevista con Thandiswa.

Miriam Makeba es una leyenda viviente, cuya música acompañó al movimiento contra el apartheid. Obligada a exiliarse durante 30 años, Makeba actuó en todo el mundo y ante personajes famosos. "Mama Africa" recibió en Johannesburgo a una periodista y a una joven promesa musical, Thandiswa, cantante de Bongo Maffin, un grupo de kwaito, mezcla local de hip-hop, house y reggae. Bongo Maffin triunfó en 1997 con la adaptación de *Pata-Pata*, un gran clásico de Makeba.

"¿Podría ser mi nieta! ¿De qué vamos a hablar?", exclamó Makeba, bisabuela de 68 años, al ver a Thandiswa. Pero enseguida se rompió el hielo.

¿Qué sintió al escuchar por primera vez su *Pata-Pata* en la versión de Bongo Maffin?

Miriam: Me sentí muy feliz porque cuando regresé a mi país (del exilio) algunos decían: "¡Los viejitos están de vuelta!", sin embargo esos jóvenes cantaban mis canciones... También me dio gusto ver que la juventud sigue apegada a la música africana pese a lo que oyen por la radio. Francamente, cuando uno escucha esas emisoras no sabe si está en África o en California. Y no sólo a causa de la música...

Thandiswa, ¿en qué consiste para ti el kwaito? Creo que más que música es un movimiento. Refleja la energía de nuestra época, la libertad de la juventud

postapartheid, su entusiasmo ante un mundo nuevo. Es una músicaailable, con una energía y un mensaje muy positivos.

Miriam: Es la contrapartida sudafricana del rap. El kwaito tiene su forma peculiar de difundir un mensaje positivo. En nuestra sociedad siempre nos

La receta del kwaito

Ingredientes básicos: un poco de música disco sudafricana, hip-hop, rhythm and blues, reggae y una abundante dosis de house estadounidense y británico. Mezclar todo, añadir bastante sabor local, y se obtendrá el kwaito. Las más de las veces, la letra se recita o se rapea (no se canta) al son de bajos rítmicos y programados electrónicamente.

"A fines de los años ochenta, empezamos a mezclar grabaciones de house internacional para darles un toque local. Añadimos un poco de piano, haciendo más lento el tempo e incorporando percusiones y melodías africanas", explica el DJ Oscar "Warona" Mdlongwa, pionero del kwaito. "Para las letras nos inspiramos en artistas como Brenda Fassie y Chicco Twala, estrellas de la música disco" dice otro padre fundador, Arthur Mafokate. "Brenda y Chicco hablaban de lo que pasaba en los guetos en una mezcla de inglés, zulú, sesotho e iscamtho (slang)."

El kwaito está impregnado de la atmósfera del gueto y a menudo refleja una actitud agresiva. Pero sus estrellas no son imitaciones baratas de los raperos gangsta estadounidenses. Conocen demasiado bien la calle como para glorificar la violencia en una Sudáfrica donde el crimen hace estragos. Tampoco necesitan exacerbar los problemas raciales después de la victoria sobre el apartheid. Para la juventud actual, la batalla es de orden económico.

Los productores de kwaito fueron los primeros que lanzaron en el país sus propios sellos. Las grandes compañías tratan ahora de copar el mercado presentando sus artistas, pero la mayor parte de las grandes figuras se mantienen fieles a los sellos iniciales. El kwaito genera abundantes beneficios; los principales grupos, como Bongo Maffin, TKZee y Boom Shaka, venden 50.000 ejemplares de sus álbumes y a veces más. La juventud sudafricana actual ha encontrado su ritmo.

M.M. ■

► Redactora de la revista de Internet *Black Rage* sobre la cultura urbana de Sudáfrica: <http://www.rage.co.za>



© Carl Collison, Sudáfrica

hemos expresado a través del canto. Por eso el régimen anterior temía tanto a los músicos...

Thandiswa, ¿piensas que la juventud tiene una actitud negativa frente a los músicos de la vieja guardia?

No se trata de actitudes negativas, pero no hemos crecido en el mismo contexto de lucha contra el apartheid. La única oportunidad en que recuerdo haberme rebelado fue en 1985/1986 (un estado de emergencia decretado frente a sublevaciones estudiantiles masivas). Pero aunque no hayamos participado directamente en esas luchas, estamos bien informados.

Con la libertad obtenida en 1994 (primeras elecciones libres), empezamos a "devorar" todo lo que se nos daba, incluso lo que venía de Estados Unidos... Muchos jóvenes de la "generación kwaito" empezaron a vivir en la ciudad, lejos de la familia.

Miriam: Es como si los chicos de hoy no se dieran cuenta de que hace muy poco Mandela estaba aún en la cárcel. Justo antes de las segundas elecciones nacionales de 1999, oí a algunos jóvenes decir que no iban a votar por Mandela porque no había cumplido con todo lo prometido. Me enfadé: "¿De qué habláis? ¿Os parece poco vivir en ciudades y asistir a escuelas multirraciales? Hubo una época en que vuestros padres y abuelos recibían educación bajo un árbol, y eso es algo que no hay que olvidar."

Miriam: Quisiera preguntarte algo, Thandiswa. Pertenezco a un comité que trata de mejorar la prevención contra el sida. ¿Qué hacer para que ese mensaje llegue a la joven generación?

Thandiswa: No lo sé, Mama. La gente conoce la enfermedad, sabe que hay personas que mueren a causa de ella, pero el mensaje no pasa. El sexo empieza a una edad tan temprana... La tasa de infección más elevada se da entre las mujeres de 15 a 25 años. A los 15 años las niñas no tienen la madurez necesaria para tomar decisiones racionales sobre las relaciones sexuales. Por eso muchas campañas de prevención utilizan el kwaito para llegar a los

menores. (Thandiswa y otras estrellas del kwaito son portavoces de una campaña contra el sida llamada *Love Life*.)

Miriam: Cuando salgo en gira, siempre me preguntan qué pasa con las violaciones en Sudáfrica. Me siento incómoda, y herida como mujer, siento ganas de matar a alguien...

Thandiswa, la música de Miriam es mundialmente conocida. ¿Te gustaría conseguir lo mismo con Bongo Maffin?

¡Desde luego! Soñamos con ser un grupo internacional.

Miriam: Espero que así sea, pues algún día Mama Makeba desaparecerá. En abril pasado, durante un festival musical en el Reino Unido, otro grupo destacado de kwaito, TKZee, cantaba al aire libre, mientras yo actuaba en un local. Es bonito ver a distintas generaciones reunidas... Prueba de que no estamos anquilosados. ■

El camino que recorro me ayuda a encontrar mi vía,
Me abre los ojos al futuro,
pero con los pies en la tierra.

Miriam Makeba, cantante sudafricana (1932-)

¿Rebelde sin pausa?

► Jeroen de Kloet

El "terrible" Cui Jian, el primer idolo del rock chino que se dejó melena, se anotó un nuevo tanto musical al ser el artista pionero de la adaptación del hip-hop a la China continental. Desde hace tiempo su voz ronca expresa ira, confusión y sufrimiento. Durante la revuelta estudiantil de 1989, su popular tema *Nothing to my name* se convirtió en un auténtico himno de rebeldía.

Pese a los intentos del gobierno de acallar su voz prohibiendo sistemáticamente sus conciertos, Cui Jian sigue adelante con la precisión rítmica de un rapero. Obtuvo su primer gran éxito de hip-hop con *Get over that day*, que apareció en un álbum titulado *Born on the First of July*, con la participación de grupos de rock de Hong Kong, Taiwan y China continental que aluden a la retrocesión de Hong Kong a las autoridades chinas en 1997. Mientras otros grupos exaltaban la identidad china, Cui Jian cuestionaba el comportamiento del gobierno y de su pueblo: "Si el amor florece entre mi hermana (Hong Kong) y yo (la juventud china), ¿cómo reaccionarás tú (la madre)?" En otras palabras, ¿qué hacer si la juventud continental se entusiasma con la cultura capitalista de Hong Kong y rechaza el *statu quo* político?

Músicos, productoras de discos, periodistas y académicos ven en el rap una expresión de la contracultura rebelde de los años noventa. Pero este halo de rebeldía oculta hábilmente el machismo y el materialismo que a menudo impregnan esta música. No es éste el caso de Cui Jian. Su álbum más reciente, combinación ecléctica de rap y de rock, del que se vendieron más de 400.000 ejemplares (sin contar las versiones piratas), pone en tela de juicio el nacionalismo y el materialismo de la China posterior a 1989.

Al considerar a Cui Jian como un disidente político se corre el riesgo de caer en una imagen estereotipada de China muy corriente en Occidente, según la cual todos los chinos están politizados y los que se rebelan contra las ideologías dominantes ensalzan indirectamente la sociedad liberal occidental. Pero quizás Cui Jian se rebela más contra su pueblo que en nombre de su pueblo. Mientras la nueva generación china empieza a felicitarse de los resultados de las reformas económicas, Cui Jian canta: "Nos interesa tanto ganar dinero que olvidaremos todo lo demás (...). ¡Ah! Si me preguntan cómo será la próxima generación, voy a ser franco: ¡Me importa un bledo!" ■

1. Del álbum *The Power of the Powerless* (El poder de los sin poder, 1998)

► Prepara un doctorado en la Escuela de Investigaciones en Ciencias sociales de Amsterdam

El cartel del rap y otros cuentos de Colombia

► Timothy Pratt

En Cali, el hip-hop representa una búsqueda de identidad para los que no tienen voz.

En cuanto sugerí un lugar para hacer las fotos de los 15 raperos y *breakdancers* con quienes íbamos a encontrarnos en Aguablanca, Colombia, empezaron los problemas. Camino de la entrevista, había pasado en taxi delante de una peluquería de barrio con un póster del rapero estadounidense Tupac Shakur, asesinado en 1996, y cortes de pelo extrañísimos pintados en el escaparate y pensé que podría ser un buen decorado de fondo.

Pero en cuanto expuse mi idea, un muchacho apodado “Maligno” me plantó cara y dijo: “No pienso aceptar eso de los peluqueros. La gente dice que ellos están con nosotros porque hacen peinados hip-hop, pero no necesariamente es así. ¿entendés?” Las quejas continuaron cuando llegamos a la peluquería y cuatro de los raperos señalaron su nombre con un dedo acusador: “New American Power”. Lalo Borja, el fotógrafo, y yo mismo sugerimos inmediatamente buscar otro lugar.

Caminando por una callejuela cercana, traté de explicarles que quizá a los lectores de otros lugares del mundo les gustaría ver dónde viven. “Vos querés ver la pobreza en la que vivimos, ¿verdad?”, preguntó Puto, un joven con la cabeza llena de trencitas a lo rastafari. “Aquí tenés”, dijo señalando una chabola al final de una calle polvorienta. “Apuesto a que quieren tomaros una foto en frente de esa casa, ¿verdad?” Discutimos así durante una hora, y al final Lalo, un colombiano con muchos viajes a sus espaldas, sudaba, y no precisamente por el calor. “No es fácil trabajar con estos muchachos”, reflexionó.

Una versión original

Empecé a darme cuenta de lo que significa el hip-hop en Colombia: una búsqueda de identidad para los que no tienen otra manera de hacerse oír. Esos muchachos querían que las fotos de Lalo mostraran exactamente quiénes eran, hasta el último detalle. Hablan “la lengua de los guetos del mundo”, como me explicó después Carlos Andrés Pacheco, rapero y productor musical de 23 años, aunque en su propia versión: urbana, sudamericana, colombiana. Esto puede significar incluir en una melodía ritmos típicos de la salsa de Cali, o incluso hacer raps sobre el narcotráfico que hace estragos en la sociedad colombiana.

Aguablanca, situada en lo que antes eran tierras pantanosas en la margen sur de Cali, la segunda ciudad del país, es hoy una de las mayores “invasiones” de América Latina, zonas en la periferia de las grandes ciudades donde la población busca refugio de la violencia rural y la pobreza. En los últimos decenios,

alrededor de 400.000 personas de color procedentes de la costa del Pacífico se instalaron aquí, donde encontraron a menudo más violencia y más pobreza. Desde 1994, la Red Cultural de Aguablanca ha tratado de ayudar, apoyando por ejemplo a unos 25 grupos de rap y *breakdance* de los muchos que existen en la zona.

Este apoyo incluye aspectos prácticos, como proporcionar a los grupos un lugar de reunión, algo considerable si se tiene en cuenta que muchos de estos jóvenes viven con hasta seis hermanos en casas pequeñas de una sola planta y que pocas instituciones abren sus puertas a pandillas de quinceañeros de pintas dudosas. Uno de los líderes de la Red es Robinsón Ruiz, que también es miembro de BS, un trío de rap que hace unos diez años incluso rodó un vídeo, símbolo de cierto estatus en la escena rapera colombiana.

“Crear conciencia”

Ruiz ha convocado una reunión para discutir sobre los próximos acontecimientos, incluido el primer aniversario de un programa radial semanal dedicado al rap, titulado “La Zona”. Cali, que cuenta con cuatro emisoras de radio que emiten rap, es líder del país en esta música por delante de Bogotá, que tiene sólo dos.

Los quince raperos y *breakers* presentes insistieron en el mismo aspecto: la identidad. Se preguntaron a quién y por qué debían agradecer el año de vida del programa, o, lo que es lo mismo, quién está realmente con ellos y quién no.

Pocos días después, el rapero Carlos Andrés Pacheco subrayó otro de los aspectos de la cultura hip-hop local. Hasta hace poco era miembro del grupo bogotano Gotas de Rap, uno de los pocos que ha grabado discos compactos e incluso participado en tres giras europeas. Pacheco contó la historia del Cartel Colombia Rap, un “grupo gremial” que fundó hace tres años junto con miembros de otros cinco conjuntos para ayudar a los nuevos raperos a conseguir instrumentos y estudios de grabación. Entre los problemas que hubo de afrontar mencionó “las diferentes formas de pensar” de sus miembros. “Muchos grupos piensan que van a llenarse de plata con sólo grabar una cinta promocional y hacer algunas presentaciones. Piensan que enseguida van a andar en un Cadillac, pero no tienen conciencia de lo que es realmente el rap.”

Para Pacheco, la labor del hip-hop es “crear conciencia” en el público, y para ello pueden hacerse incluso raps sobre las complejas relaciones que mantienen Washington y Bogotá en la lucha contra las drogas. “Yo lo veo así: nosotros vendemos cocaína



© Luis Fernando Phyo/Cat Fotografía, Colombia

Los raperos de Aguablanca hablan el idioma de todos los guetos del mundo, pero reivindican una imagen propia.

como Estados Unidos vende armas, que también matan a la gente. Ambas cosas son parte de la economía y para la gente del campo es difícil sobrevivir aquí de otra manera”, dice. En las letras de sus temas, trata de poner de manifiesto las opciones positivas al alcance de los muchachos de las ciudades colombianas, “que siempre tienen la puerta abierta a las pandillas, la droga y la cárcel”. Aunque también reconoce que no es fácil hablar de esos temas en un país tan violento como Colombia. “Hay que tener cuidado con la forma de transmitir el mensaje, tiene que ser casi subliminal”, comenta.

Cultura, no violencia

Para la mayoría de los raperos hay dos tipos de mensajes que vale la pena transmitir: protestas y propuestas. María Eugenia Barquero tiene 18 años y es miembro de Impacto Latino, un grupo formado por cinco muchachas que empieza a pisar fuerte en el hip-hop colombiano: “Nuestra propuesta es decir a los muchachos que usen la cultura en lugar de la violencia y la droga para que se sientan orgullosos de ser colombianos”, dice, antes de explicar que algunos grupos se centran en protestar contra el gobierno, los ricos o Estados Unidos. Para ella, la imagen gangsta que se tiene de numerosos raperos estadounidenses no es más que una maniobra comercial de escaso interés.

Quise saber si se identifica como persona de color y si ello influye en sus “propuestas”, así que le pregunté a qué negros colombianos admira: “A mi padre”, respondió, “por todo lo que ha hecho para educarnos”. Cuando le pedí más nombres, me replicó: “¿Pero tienen que ser negros?”, y, limitando su respuesta a “gente en general” mencionó a las raperas de Estados Unidos TLC y al grupo Salt n’ Peppa.

Barquero admite las dificultades de ser mujer y de raza negra: “Sientes que los otros grupos y el público se preguntan si lo podemos hacer, así que nosotras les mostramos que sí”. Además, se ve a sí misma como

una especie de embajadora potencial: de aquí a cinco años espera poder recorrer todo el país llevando su mensaje de no violencia. Aunque todavía no ha pensado en cómo superará una barrera importante: el dinero.

Hablando de las escasas gratificaciones financieras que proporciona el hip-hop, Luis Felipe Jaramillo, de Discos Fuentes, nos cuenta una experiencia que vivió hace dos años cuando era productor de grupos de rap. Su casa de discos no apreciaba las letras “que atacaban a Estados Unidos y a los conquistadores españoles”, así que decidió difundir sus discos bajo otro nombre: Factory Records.

“Lanzamos ese proyecto sobre todo para ayudar a los grupos”, dice Jaramillo. Sólo se hicieron 1.000 copias del disco, “y se vendieron muchas menos”. Por eso, Discos Fuentes ya no se embarca en grandes producciones en materia de rap, exceptuando Latinos en la Casa, que cantan sobre temas como Juan Pablo Montoya, el joven piloto colombiano que recientemente ganó la carrera de autos Indianápolis 500, del que se editarán 1.500 copias. Ni siquiera Gotas de Rap, uno de los grupos más populares de Colombia, ha logrado hacer tiradas de más de 5.000 compactos.

Orlando Cajamarca, un director de escena que lleva 14 años haciendo teatro para los 150.000 niños de Aguablanca, se pregunta por el futuro del rap en Colombia más desde un punto de vista cultural que económico. Para él, el rap forma parte de la globalización, y de hecho llegó a Colombia en los diez últimos años de la mano de la televisión por cable. “Hasta los tugurios más pobres tienen televisión”, recalca.

Patricia Ariza, productora del grupo Gotas de Rap, no está de acuerdo. “El hip-hop es una alternativa cultural valiosa para los sectores marginales de la sociedad”, dice, destacando su fe en el futuro financiero de esta música: “El mundo comercial siempre demora mucho en reconocer al mundo alternativo, pero tarde o temprano lo hace.”

Me tachan de traidor cuando trato de la derrota del silencio El silencio es oro, pero yo escogí la cadencia Una ola, un ciclón, ¿qué dicen los meteorólogos? Quien siembra vientos, cosecha ritmos.

MC Solaar, rapero francés (1969-)

Los entresijos de la música dance

► Caspar Melville

La juventud de hoy día que adapta las tendencias musicales globales, ¿baila sobre la tumba de su propia cultura o crea identidades híbridas?

Una nueva cultura musical está imponiéndose entre los jóvenes de los barrios pobres de la periferia de Johannesburgo (Sudáfrica). En los pequeños clubes nocturnos y en los bares de estas pobres ciudades dormitorio, la juventud ignora la música “auténtica” de los grupos de jazz africano y prefiere los sonidos grabados. Tal como descubrieron en los años cincuenta los técnicos de sonido jamaicanos o los disc-jockeys hip-hop del sur del Bronx a mediados de los setenta, basta con dos platinas, un mezclador y un micrófono (made in Japan), unos cuantos discos de vinilo (de Europa o de Estados Unidos) y un buen DJ para pasarlo bien durante toda la noche.

La irrupción de la “cultura club” en lugares como éstos pone en tela de juicio el concepto simplista de autenticidad (¿no deberían los africanos escuchar música africana?) e impide percibir el significado real de la cultura juvenil —vinculada generalmente a la música. La música de estos muchachos no cuadra con el análisis demasiado superficial que suele hacerse de la música africana de la diáspora. En muchos casos se puede seguir la transformación de ésta desde sus orígenes africanos —las auténticas raíces de la música— hasta su acondicionamiento (“blanqueo”) o su transformación en mercancía (“venta a gran escala”) por las oportunistas compañías occidentales. En el caso sudafricano no se puede apreciar el mismo proceso. Los jóvenes escuchan una música con raíces en la diáspora africana (el house se creó en los clubes gay de los barrios negros y latinos de Estados Unidos), pero procedente de las ciudades del norte de Europa. Gracias a la música se sienten más unidos a Occidente —así como sus vaqueros de marca y sus gorras de béisbol constituyen un símbolo de ascensión social. Pero su desprecio del jazz africano a favor del house europeo ¿es una forma sutil de apropiación inversa (es decir, de considerar esa música como suya) o simplemente mala fe (un rechazo de su propia cultura)? En realidad, estos comportamientos son demasiado complejos para ser analizados como una mera dicotomía.

En vez de aportar respuestas, estos comportamientos musicales suscitan preguntas críticas: ¿la



En Sudáfrica y en otros lugares, los disc-jockeys mezclan el house con sus ritmos locales.

globalización es un indicio de unificación mundial o de imperialismo cultural? ¿Esta cultura juvenil en ciernes es un nuevo ejemplo de globalización de dirección única —Occidente exporta singles, Coca-Cola, vaqueros de diseño y otros productos de marca al Tercer Mundo, en un infinito ciclo de seducción y explotación? O, por el contrario, ¿se trata de una adaptación creativa —los jóvenes experimentan, mezclan símbolos de prestigio para crear su propia cultura autónoma? En Sudáfrica, los disc-jockeys de los barrios pobres ponen los discos de house a 90 beats por minuto (bpm); en Europa se prefieren los 130 bpm. La velocidad reducida convierte al trepidante y frenético sonido europeo en un pegajoso y mal definido estilo funk, que acompaña perfectamente los hábitos alcohólicos sudafricanos, así como la velocidad de la música europea va unida al uso de drogas. A la juventud negra le basta un mero cambio de velocidad para volver a definir y recuperar una forma occidentalizada de los ritmos afroamericanos.

Rebelión juvenil

Estos jóvenes sudafricanos, ¿están creando nuevas identidades híbridas o celebran el funeral de sus propias tradiciones culturales? En su artículo sobre el hip-hop (p. 23), Jeff Chang apunta que no está claro si las culturas musicales juveniles “reflejan una rebelión juvenil híbrida o una rendición ante el capitalismo mundial”.

► Conferenciante especializado en medios de comunicación en el Instituto Goldsmiths de Londres, periodista musical freelance y, en su tiempo libre, disc-jockey de jazz-dance y funk en radios y clubes



© Mark Hakanson/Panos Pictures, Londres

Esta dualidad constituye el dilema principal al que se enfrentan los análisis académicos de las culturas musicales juveniles, en especial el dance o música electrónica (el house y sus derivados) que se ha impuesto mundialmente como la música popular más importante, a expensas del rock. Trátese del tecno de Detroit en Birmingham, del trance en Goa (p. 51) o del funk en Río de Janeiro, no existe una teoría que explique los diferentes manifestaciones y comportamientos relacionados con el dance. Es imposible resolver de forma definitiva el binomio rebelión juvenil/ recuperación por la industria musical.

El sociólogo caribeño Stuart Hall señala que el principio básico de la cultura popular es la contradicción y que no se puede garantizar que los “significados” codificados en productos culturales (anuncios televisivos o discos) serán los mismos que “descodificará” el público. En el mundo de la cultura popular no se puede dar nada por sentado, mucho menos cuando se trata de grupos socialmente marginales.

Una misma música puede dar lugar a distintos tipos de comportamientos y manifestaciones. En las “megadiscotecas” exportadas al mundo entero se reúne una “comunidad musical”. En las fiestas ilegales de Irlanda del Norte o de Sarajevo, el concepto de “comunitarismo musical” cobra fuerza a la luz de los antagonismos religiosos o étnicos que, aunque sea brevemente, se consiguen olvidar en torno a las pistas de baile. El acceso a una y otra manifestación

musical es completamente distinto.

Es posible que la rebeldía actual expresada en la música se convierta en una tendencia popular y más adelante en objeto de nostalgia. Pero, en realidad, es más correcto afirmar que lo marginal se volverá comercial, ya que una de las pocas cosas que se pueden anticipar respecto a la música es que evoluciona constantemente. Los teóricos especializados en tecnología ven el dance digital como un virus extraño con vida propia, que se divide y se transforma, se expande y contrae continuamente. No hay más que ver las múltiples formas efímeras que se han creado: neuro-funk, acid jazz, tech-step, happy hardcore, trip-hop, nosebleed, etc.

En su dispersión –a través de los circuitos tradicionales (discos, radios) y de Internet– la música electrónica se fusiona con formas y estilos locales: flamenco, dancehall reggae, pop de Oriente Medio. Este contacto lo revitaliza y aparecen nuevas tendencias comercializadas por los centros de producción. El desprecio que siente la juventud por lo ortodoxo y la constante amenaza que representa la ávida industria musical global son indisolubles y determinan la constante evolución de la música.

Estas mezclas y combinaciones musicales, ¿prueban la creciente hibridación de las formas estéticas o el apetito caníbal del capitalista Occidente? Las tendencias como el dance asiático, liderado en el Reino Unido por la Asian Dub Foundation (p. 48) ¿significan que Occidente está asumiendo sus responsabilidades postcoloniales o no son más que un nuevo ejemplo de su pasión por lo exótico?

Para los analistas, el reto consiste en diseccionar estos procesos. El objetivo es lograr que esta creatividad cultural (a menudo poco recompensada) obtenga el reconocimiento que se merece, pero, a la vez, evitar que la celebración de la creatividad y del hedonismo juvenil sea aprovechada por comerciantes y oportunistas —vendan pastillas de éxtasis, ropa de marca o refrescos.

Entre resistencia y explotación

El dance sigue desarrollándose y transformándose, centralizando los problemas propios de la juventud –en particular la drogadicción y el hedonismo–, asociándose con las políticas locales, brindando oportunidades de pasarlo bien, trabajar y crear, pero también dando pie a la explotación capitalista. Porque, como cualquier tipo de expresión cultural, el dance está ligado a un contexto sociopolítico. Aunque responda a aspiraciones mundiales, siempre se manifiesta localmente: se baila en un lugar concreto, con cierto tipo de gente y en un contexto determinado. Sin este contexto preciso, la música pierde todo sentido, aunque ese sentido sea difícil de definir.

Los académicos, periodistas y demás profesionales deseosos de entender a la juventud deben comprender lo que ésta expresa mientras baila y lo que significan sus movimientos sociales.

En la música, como en toda producción cultural, el juego dialéctico entre resistencia y explotación está siempre presente y en evolución. ■

La música es la propia experiencia, los pensamientos, la sabiduría de uno. El que no la viva no logrará que salga de su trompeta.

Charlie Parker, jazzman estadounidense (1920-1955)

Conmoción en Byron Bay

► Sebastian Chan

Ecologistas y grupos de tecno se unen en la sabana australiana para conjugar acción política y expresión artística. Pero la llegada de raudales de turistas puede aguarles la fiesta.

Al adentrarse dos horas y media en automóvil por la densa sabana australiana se ven luces de colores titilando en la cima de una colina mientras el estruendo grave de los bajos invade la inmensidad del bosque. En el rigor del verano, la sabana que rodea Byron Bay, en el centro-este del país, vibra gracias a las fiestas tecno. A años luz de los clubes cerrados que acaparan la música electrónica en Sidney y otras grandes ciudades australia-

fiestas de entrada libre en los espacios públicos de Sydney y a practicar el activismo comunitario con la energía propia del rave. Sus miembros iniciaron también acciones para recaudar fondos y se aliaron con grupos ecologistas locales a fin de crear conciencia sobre temas como los derechos de los indígenas sobre la tierra, el uso de espacios públicos para fines privados y el desarme nuclear. En Byron Bay, grupos como Electric Tipi hicieron lo propio.



© Erda Murray, Australia

Fiestas como éstas se celebran en plena sabana australiana, a veces a más de dos horas de distancia de la ciudad más cercana.

nas, esos eventos ofrecen una vía de escape de la ciudad y un toque de política social. Aunque los grandes espacios brindan la libertad necesaria para combinar la actividad artística con la acción política, la afluencia de turistas extranjeros podría frenar el ímpetu de esas manifestaciones.

En cierto modo, fue el turismo el que dio origen al ambiente tecno local. A raíz de la explosión del rave que se produjo en el Reino Unido en 1989, los turistas británicos exportaron a Australia nuevas ideas y formas musicales que se superpusieron a las grandes fiestas gay que se celebraban aquí desde comienzos de los ochenta. Los recién llegados organizaron encuentros *underground* utilizando las mismas tácticas que empleaban para eludir a la policía en su país: publicidad discreta y anuncio del lugar por teléfono y de noche. Abrieron grandes tiendas de discos importados y se convirtieron en los disc-jockeys más destacados. Pero los australianos recuperaron el sector en 1991-1992, cuando, cada fin de semana, cuatro o más macrofiestas llegaban a congregarse a varios miles de personas cada una.

Mientras tanto The Vibe Tribe, un grupo de ex punks, okupas y activistas, empezó a organizar

La música electrónica se integró en numerosos ámbitos, desde festivales comunitarios a acciones de protesta como Reclaim the Streets in Sydney (Reclamen las calles de Sydney); en los cruces de carreteras importantes se instalaron equipos sonoros que atrajeron a millares de ravers espontáneos a fin de denunciar por ejemplo los efectos nocivos de la industria automotriz en el medio ambiente.

Pero, en 1995, una reglamentación represiva y varias redadas policiales obligaron a los ravers a replegarse en clubes. El Vibe Tribe se disolvió y algunos de sus miembros, como Kol Diamond, partieron a Byron Bay. "En los últimos veinte años Byron se ha convertido en el centro neurálgico de un estilo de vida alternativo en este país", explica Diamond. "Las diversas subculturas hippies y los verdes capitalistas se mezclan libremente con los gurús de la New Age. Se sientan en cafés bohemios a hablar de política o de semillas genéticamente modificadas y se pasan el día haciendo surf. El ayuntamiento está en manos de los Verdes, la prensa local es crítica frente a las grandes empresas capitalistas, y al parecer comparte con toda la ciudad el propósito de mantener una estrategia de desarrollo

► Periodista, profesor y organizador de eventos de música electrónica con el sistema sonoro Sub Bass Snarl. Para más información: <http://www.snarlo.org>

de baja densidad y escaso impacto, en gran parte porque Byron Bay depende totalmente del turismo.”

Diamond contribuyó a desarrollar la cultura musical instalando estudios de grabación y una firma discográfica, Organarchy. Los pequeños raves de los años noventa son ahora manifestaciones periódicas que atraen a cientos de aficionados de Sydney, Melbourne y otras latitudes gracias a Internet.

Chris Gibson, profesor de geografía en la Universidad de Nueva Gales del Sur y loco por el rave, pasó seis meses estudiando la política musical de Byron Bay. “El debate en Byron es si hay que orientarse hacia el mercado turístico o concentrarse en el mercado local”, afirma. “Pero el problema es saber si las reivindicaciones políticas locales pueden conciliarse con la mentalidad propia del turismo musical.”

Tomemos el ejemplo de una recaudación de fondos por el disc-jockey local para acciones de protesta por la destrucción de los bosques. ¿A esos turistas les preocupa realmente el bosque o sólo les atrae el carácter “alternativo” del evento? ¿La vida diaria de Byron quedará borrada por la música?

Diamond no cree que sea para tanto. “Tal vez ése fuera el riesgo hace cuatro años, cuando un grupo muy competente de disc-jockeys y promotores internacionales del trance invadieron esta región buscando un punto de apoyo desde donde explotar sus programas. Pronto se puso muy de moda venir a Byron, pero vivir aquí seguía siendo muy caro en

comparación con la India y Tailandia, de modo que sólo los que aspiraban realmente a una vía ecológica permanecieron en la bahía.”

El debate sobre el turismo está saliendo de la comunidad musical para alimentar un conflicto con las autoridades locales. Las tensiones surgieron durante los preparativos de una concentración techno para celebrar el año 2000. Según Diamond, “existía la amenaza de que tres fiestas techno atrajeran más público que los festejos oficiales”.

Para empezar, la municipalidad no obtiene ningún ingreso con ese tipo de fiestas, y como cada cual trae el alcohol que bebe, nadie visita los bares de la ciudad. De hecho, las enérgicas medidas tomadas contra los rave en Sydney en 1995 se debieron esencialmente a presiones de la industria alcoholera. Por eso, en Byron no sorprendió “el acoso policial en las fiestas hasta el amanecer, que se tradujo en la confiscación del equipo y en denuncias contra los responsables” como explica Diamond.

El número de fiestas disminuye cuando llega el mal tiempo, por lo que la población de Byron está a la expectativa de la evolución del clima político. Mientras tanto, Organarchy trabaja para aumentar la producción musical local y reforzar la independencia artística y política. “Todo depende del desarrollo local”, estima Diamond, “lo que tiende a la mundialización, ya sea la música, la industria o el turismo, apesta a consumismo desenfrenado”. El desafío es saber si ello es compatible con un aumento del turismo. ■

La música es nuestro testigo y nuestro aliado. Llevar el compás es como una confesión que reconoce, cambia y conquista el tiempo. La historia se convierte entonces en un traje que podemos ponernos y compartir, y no en un manto para escondernos; así nos hacemos amigos del tiempo.

James Baldwin, escritor estadounidense (1924-1987)

Electrones libres en Belgrado

► Dragan Ambrozic

Fascinados por el sueño anarquista de una cultura libre, los jóvenes serbios crean un universo paralelo nacido de la música.

“¡Sintoniza y desconéctate!” Este viejo eslogan resuena en el mundo entero, allí donde los jóvenes, quinceañeros o eternos adolescentes de treinta años, se sumergen en la música para desentenderse del mundo y de sus problemas. Pero, en Belgrado, los aficionados al techno se “desconectan” con una vehemencia que va más allá de la mera evasión o del desafío a la autoridad.

En el contexto serbio de corrupción y nacionalismo exacerbados, los jóvenes crean un universo paralelo en el que circulan como electrones libres a través de los circuitos de clubes, fiestas *underground* y redes de música pirata. Su posición política refleja paradójicamente un compromiso político sin concesiones.

Fuera de los Balcanes, la evasión por la música es una manera de ignorar las presiones sociales y familiares. En Belgrado, los jóvenes no sólo

rechazan las expectativas de los padres, sino que también dan la espalda al futuro de privaciones que espera a la mayoría. En un país donde 5% de la población posee 80% de la riqueza nacional, sólo una elite tiene posibilidades de realización económica. En los últimos diez años, unos 250.000 adolescentes y adultos jóvenes abandonaron el país, principalmente hacia Alemania, Austria y los Países Bajos.

Sólo un surrealista podría hacer planes para el futuro en una federación que ya no existe. Las manifestaciones en las calles de Belgrado despiertan por un instante la esperanza de una oposición unida y en el minuto siguiente el movimiento se disuelve en medio de una nube de gases lacrimógenos. “¡No nos dejaremos engañar!”, claman las tribus del techno, que han aprendido a desconfiar de casi todos los políticos de más de treinta años. Los jóvenes ya no toleran las disputas mezquinas ►

► Periodista de la radioemisora independiente B2-92 y organizador de conciertos

de los dirigentes de la oposición, ni respetan el poder establecido. Nadie les ofrece un remedio a las heridas provocadas por la pobreza y la violencia del Estado.

Pero la clásica rebelión juvenil, que resume el eslogan “¡No al futuro!”, no lo explica todo. Al crear un universo paralelo a través de la música, esas tribus del tecno parecen inspirarse en la *Temporary Autonomous Zone* (Zona Transitoriamente Autónoma, TAZ)¹ del filósofo Hakim Bey, un gurú anarquista instalado en Nueva York. Para comprender el concepto, hay que imaginar “utopías piratas” o “minisociedades que viven conscientemente al margen de la ley y están decididas a continuar así aunque sólo sea durante una vida breve pero placentera”, escribe Bey. Para él, un choque frontal con el Estado equivale a un “martirio inútil”. En vez de perder tiempo en el mundo dogmático y contradictorio de la revolución, en el que una ideología es suplantada por otra, hay que pensar en los placeres de la insurrección. “La TAZ es una rebelión que no combate directamente al Estado, es una operación de guerrilla que libera un espacio (de tierra, de tiempo, de imaginación) y que luego se disuelve a fin de volver a formarse en otro lugar/otro momento, antes de que el Estado pueda sofocarla.”

Un verdadero golpe de Estado musical

Belgrado ofrece un terreno ideal para la TAZ. El Estado omnipresente está lleno de resquicios por los que las tribus pueden colarse. En efecto, el mundo del tecno se desarrolló literalmente de manera subterránea: en el sótano de la Facultad de Artes. Fue en 1992, en el momento culminante del desmembramiento sangriento de la ex Yugoslavia. En el club subterráneo Adademija se produjo un verdadero golpe de Estado musical que sustituyó a la vieja vanguardia revolucionaria del rock n'roll por la magia tecno de los disc-jockeys.

Se formaron bandas de adolescentes y jóvenes veintiañeros en torno a una meta común: escapar de un mundo desgarrado por la guerra sumergiéndose en el futurismo tecno. Lentamente crearon un universo cuyas consignas parecen tomadas del libro de Bey. Convertir lo negativo en positivo. Rechazar la política no por apatía, sino creando redes alternativas. Recusar la noción capitalista de trabajo, no por pereza, sino valiéndose del mercado negro. Las tribus del tecno reconquistaron su lugar en clubes y hangares abandonados. Sin dinero para pagar su material, trocaron o reciclaron tocadiscos y amplificadores. Al no tener acceso a los fabricantes de discos o de CD, trajeron de contrabando grabaciones piratas de Bulgaria. Se diría que siguieron los preceptos de Bey al pie de la letra, aunque muchos nunca han oído hablar de él.

Estos jóvenes prefieren la acción y dejan la filosofía a pensadores como Bey. No se preocupan del



En lugar de seguir a los líderes políticos de su país, las tribus urbanas de Belgrado prefieren bailar a su propio ritmo. Aquí, un desfile celebrado en 1996.

© Zamur Art/Camma, Paris

pasado ni del futuro, pero en cambio atacan el *statu quo*. Por ejemplo, en 1996-1997, la oposición realizó manifestaciones durante tres meses cuando el gobierno intentó desconocer su triunfo en las elecciones locales. En vez de seguir a los dirigentes, las tribus del tecno organizaron sus propias protestas carnalescas. Más tarde, durante los bombardeos de la OTAN, cientos de personas se reunieron en fiestas tecno organizadas por dos jóvenes de 20 años, Marko Nastic y Dejan Milicevic, conocidos como los Teenage Techno Punks. La rebelión estaba impregnada de utopía que, como afirma Bey, “torna la vida diaria más intensa o, como habrían dicho los surrealistas, incorpora lo maravilloso a la existencia.”

Un arte de vivir en constante rebelión

“¡Atacad las estructuras de control!” exhorta Bey. Entonces las tribus del tecno apuntan contra la verdadera fuente del control gubernamental: las ideas. Adictas del futurismo de la música tecno, atacan la nostalgia del Estado por las “glorias” del pasado. Pisotean la idea de que el dinero puede allanar el camino hacia un futuro mejor, cuando la realidad demuestra que la imprenta estatal de billetes alimenta una inflación galopante. Al evadirse, los adeptos del tecno no derribarán el gobierno ni transformarán directamente la sociedad. Pero ésa nunca fue su meta.

Como explica Bey, “la TAZ es un arte de vivir en constante rebelión, impetuoso pero suave –un seductor y no un violador, un contrabandista más que un pirata sanguinario, un bailarín y no un pensador.” ■



Nunca nos hacemos demasiadas preguntas. Demasiada verdad en la introspección mantiene el control y evita la autodegradación. Imitamos todos los estereotipos, tratamos de usarlos como una trampa y nos tornamos brillantes ejemplos del sistema que nos proponíamos destruir.

Famous and Dandy, del grupo The Disposable Heroes of HipHoprisy, Estados Unidos.

1 *The Temporary Autonomous Zone*, Autonomedia, Anticopyright, 1985, 1991.

● www.v2.nl/FreeZone/ZoneText/Diversions/Broadsheets/TAZcontents.html

Breve historia de los disc-jockeys

► Kai Fikentscher

La transformación de la figura del disc-jockey de mero pinchadiscos a auténtico productor musical se gestó en la capital mundial de la música disco: Nueva York.

Los disc-jockeys se han dedicado a pinchar discos durante décadas. Pero en los treinta años de existencia de la música dance electrónica se han convertido en símbolos culturales influyentes. Además de servir como guardianes de las industrias musicales locales, algunos DJ son embajadores musicales muy bien pagados que viajan alrededor del mundo para difundir las últimas tendencias musicales.

¿Ello se debe a que han aprendido a “hechizar” una pista de baile, a “trabajar” un disco de manera que suene a la vez familiar y completamente nuevo y a “enloquecer” a la multitud durante una fiesta? ¿O simplemente a que por fin reciben apetitosas pagas y disfrutan de la celebridad que acompaña al dinero y a la aparición en los medios de comunicación?

Probablemente la respuesta sea todo lo anterior o un poco de cada cosa. Las raíces de la cultura DJ deben buscarse en centros urbanos conocidos desde hace tiempo como focos de creatividad musical como Nueva York, punto de partida ineludible de cualquier historia, incluso breve, de la era disc-jockera. Allí, a finales de los sesenta y principios de los setenta, el cruce entre la cultura afroamericana y la sensibilidad gay asumida colectivamente formó el núcleo de la cultura dance contemporánea.

La cultura de la música dance, ya se asocie con el disco, el club o el house, tiene sus raíces en Nueva York. La Gran Manzana se convirtió en la capital mundial de la música disco a mediados de los setenta, gracias a una vibrante cultura *underground* capitaneada por homosexuales afroamericanos y latinos. Las discotecas legendarias de la ciudad, The Sanctuary, The Loft, Better Days y Paradise Garage, entre otras, emergieron de la fusión de los tres tipos de ambientes musicales de los sesenta, que programaban música grabada con o sin disc-jockey. Los pioneros trabajaban en discotecas “a la francesa”, entre las que figuraban, en Manhattan, Le Club y, posteriormente, Arthur and Cheetah. Su diseño y clientela eran fiel reflejo de la idea, nacida en la posguerra, de la discoteca como un lugar elegante donde la *jet-set* podía tomar una copa.

Esta visión elitista cambió a principios de los setenta, cuando las discotecas absorbieron los

cambios que estaban transformando a la sociedad estadounidense. Mención aparte merece el hecho de que los jóvenes –en particular homosexuales, mujeres o miembros de minorías étnicas– que habían estado (o se habían sentido) marginados de la sociedad comenzaron a hacerse oír. Estos grupos incluían a hippies anteriores a Woodstock, poetas combativos, músicos, actores y otros artistas, así como a afroamericanos, latinos y caucasianos de clase media. Aunque en algunos casos se mezclaban, en general frecuentaban salas de baile diferentes según su orientación sexual.

Los heterosexuales tomaron al asalto clubes como Electric Circus o Zodiac, con un repertorio de rock, rhythm and blues y formas precursoras de lo que hoy conocemos como “world music”. Por su parte, los hombres y mujeres homosexuales preferían bares o clubes de barrio, legales o clandestinos, situados en zonas étnicamente homogéneas como Harlem, la parte hispana de ese barrio o el Upper West Side.

Los legendarios motines de Stonewall, en Greenwich Village, del 28 de junio de 1969, terminaron con las frecuentes redadas policiales en estos bares

gays. Los homosexuales combatieron por primera vez colectivamente y con éxito el acoso policial, hasta el punto de que después de Stonewall muchos gays y lesbianas comenzaron a ver en el dance no sólo un pasatiempo, sino también un poderoso medio para crear conciencia de grupo.

Aunque la discoteca gay más antigua del estado de Nueva York estuvo probablemente en Cherry Grove, en Fire Island, el primer local urbano que convirtió a las discotecas en lugares notorios, a la vez prohibidos y atractivos, fue The Sanctuary, situado en Manhattan, en la calle 43. Este lugar se convirtió en los setenta en modelo de otras discotecas gays y fue también cuna del primer disc-jockey transformado en estrella del pop. La gente acudía allí a ver y escuchar a Francis (Grasso), que había ideado un nuevo instrumento, consistente en dos platinas y un mezclador, y un nuevo espacio: la cabina del disc-jockey, que, con sus controles de luz y sonido, conseguía que el público bailara con desenfreno y sin parar. ►

La “autopista” de la música dance está hecha de caminos que comunican entre sí las diferentes culturas locales.

► Etnomusicólogo, productor musical y autor de *You better work!, Underground dance music in New York City* (Wesleyan University Press, 2000)

► Hacia 1973, revistas como *Billboard* y *Rolling Stone* y radioemisoras de Nueva York se hicieron eco del fenómeno “disco”. Los fans comenzaron a comprar discos en una cantidad tal que las productoras tuvieron que prestar atención a un género que hasta entonces habían ignorado. Como sus antepasados de la radio de los cincuenta, los disc-jockeys conquistaron un poder capaz de convertir un tema en un éxito o un fracaso. Su creciente notoriedad hizo que pronto pudieran intervenir en la producción. Por ejemplo, el DJ neoyorquino David Todd dio a conocer a Van McCoy, productor de la firma R&B, un baile latino llamado *the hustle* (“el empujón”). Con él, McCoy produjo un disco que fue número uno y Todd pasó a desarrollar el departamento disco de una gran compañía: RCA.

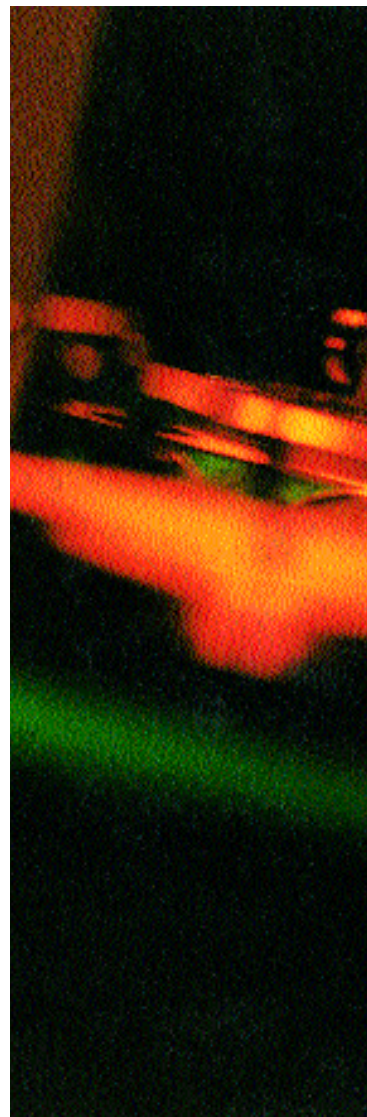
La música borra fronteras

Entre 1975 y 1985, las fronteras entre productores, ingenieros de sonido, compositores y disc-jockeys fueron difuminándose. Lejos de limitarse a poner música en las discotecas, los disc-jockeys comenzaron a aventurarse en los estudios de grabación, llevando consigo los conceptos y técnicas para mezclar música, crear sonidos y versiones nuevas de temas antiguos que utilizaban en sus lugares tradicionales de trabajo. Para mezclar música dieron a ciertas herramientas tecnológicas un uso que sus creadores nunca habrían imaginado. Por ejemplo, un sintetizador/secuenciador sencillo, el Roland TB-303, creado en 1983 para que los músicos de rock pudieran imitar el sonido de un bajo, se convirtió en la materia prima del acid house. Además, los disc-jockeys no se limitaron a

utilizar este instrumento de manera ortodoxa, sino que experimentaron con él igual que con los discos. Uniendo a los secuenciadores las cajas de ritmos, no sólo lograron aumentar y diversificar sus repertorios, sino que produjeron nuevas versiones que pusieron a la venta. Así fue como la música disco se convirtió en música house.

Los beneficios económicos de la música dance crecieron paralelamente a este intercambio estético y tecnológico entre disc-jockeys y estudios de grabación. Por otra parte, los disc-jockeys han sido los paladines de la lucha contra la muerte del vinilo. Y las principales instituciones de la industria de la música dance – sellos independientes, compañías que distribuyen discos promocionales a los disc-jockeys que se comprometen a difundirlos, clubes *underground* y tiendas especializadas – suelen contar entre su personal con disc-jockeys que basan su actividad en el creciente reconocimiento de su arte y pericia como músicos e intérpretes. Ello transformó a los disc-jockeys de pinchadiscos a mezcladores y productores. La música dance es hoy un fenómeno planetario que viaja de la mano de un grupo de disc-jockeys que tejen su propia versión personal de la Red: la “autopista” de la música dance está hecha de caminos que comunican entre sí las diferentes culturas locales.

Para los disc-jockeys neoyorquinos, los primeros caminos pasan por otras ciudades estadounidenses con culturas dance locales establecidas o incipientes. Desde Nueva York, Danny Tenaglia se trasladó a Miami. Allí se formó como DJ antes de regresar a Manhattan, donde es hoy uno de los más solicitados creadores de nuevas versiones de temas de otros artistas. Frankie Knuckles, también de Nueva York, se mudó a Chicago para convertirse en el DJ de



Tecno made in Japan

► Kenji Gamon

En los últimos diez años, el material informático ha reemplazado a los músicos, en tanto que las computadoras y los sistemas portátiles de grabación digital están tornando obsoletas las cintas magnéticas. Estos instrumentos digitales a precios cada vez más abordables están ahora al alcance de una nueva generación de músicos que anteriormente tenían pocas posibilidades de integrarse en la gran industria musical. Desde hace poco la etiqueta “made in Japan” grabada detrás de esos instrumentos electrónicos constituye un producto cultural de exportación. Con firmas japonesas como Akai, Roland y Yamaha, que lanzan el último grito en materia de artilugios para los disc-jockeys, Tokio es el epicentro de esa revolución digital y Japón está viviendo un renacimiento de la cultura pop. Disc-jockeys nipones como Ken Ishii, Tsuyoshi, Fumiya Tanaka y DJ

Krush triunfan en los mercados musicales europeo y norteamericano.

Ken Ishii, 30 años, es el más famoso de esos astros en ascenso. Hace unos diez años, envió una cinta promocional a la firma belga de tecno R&S, que firmó inmediatamente un contrato con él. Ello colocó al joven maestro del tecno en el candelero internacional y le permitió ser reconocido por primera vez en su propio país.

En Komaba, un distrito tranquilo pero tentacular de Tokio, Kisei Irie, 28 años, y Takashi Saito, 24 años, están tratando de seguir los pasos de sus ídolos del tecno. En el apartamento de un ambiente de Irie, este dúo llamado A/F+BAD KARMA elabora febrilmente un cóctel de ritmos y sonidos tecno. Esos dos disc-jockeys gastaron sus ahorros de años (unos dos mil dólares) para grabar 300 discos de vinilo de sus cuatro últimas creaciones en una empresa grabadora checa.

Pero producir la música es sólo un primer paso. Para estos DJ que trabajan en casa la auténtica batalla es la distribución, pues son cada vez más numerosos y compiten ferozmente para lograr que las firmas de discos locales pongan a la venta sus creaciones de vinilo. “Es cierto que en Japón

hay estrellas como Ishii que obtienen beneficios, pero eso no significa que la industria, las tiendas de discos y los clubes traten de estimular nuevos talentos”, dice Irie. “La gente como nosotros tiene que empezar desde abajo.”

A pesar de su crecimiento exponencial, los disc-jockeys nipones no han aportado nada nuevo. “Todos suenan parecido”, afirma Zatiuchi Nakano, 35 años, ingeniero de sonido especializado en instrumentos digitales. “Pero así ocurre en todas partes, porque los muchachos quieren crear sonidos que gusten a una audiencia lo más amplia posible”, añade. Para Nakano, los nuevos instrumentos digitales son revolucionarios, pues permiten a personas sin formación musical inventar sus propios sonidos. Sin embargo, no hay que confundir el placer personal de crear con el talento. Como concluye Nakano, “desde que el mundo es mundo, la buena música exige buenos músicos”. ■

► Periodista musical en Tokio, Japón



© Jean Christian Bourcun/Leapfro, Paris

The Warehouse, un club de negros homosexuales. Por supuesto, uno y otro iban y venían continuamente a Nueva York para traer y llevar nuevos sonidos. En la actualidad, ambos han regresado a la Gran Manzana y viven de su trabajo como disc-jockeys y mezcladores.

El segundo gran eje de la música club partió de Chicago vía Nueva York y llegó a Londres. Hacia 1986 o 1987, después de la primera época dorada del house en Chicago, se hizo evidente que las mayores casas de discos y medios de comunicación ponían reparos a la venta en gran escala de este tipo de música, asociada con los homosexuales negros. Los artistas del house se volcaron hacia Europa, sobre todo a Londres, pero también a ciudades como Amsterdam, Berlín, Manchester, Milán, o Zurich, e incluso a Tel Aviv. El resto es la historia de lo que se convirtió en la cultura rave, un fenómeno juvenil europeo que goza de muy buena salud.

Un tercer eje llega hasta Japón, donde, desde fines de los ochenta, los disc-jockeys neoyorquinos tuvieron la oportunidad de actuar como invitados ante audiencias tan lejanas geográfica y culturalmente de la sensibilidad homosexual afroamericana como la europea. No obstante, tanto en Tokio como en otras grandes ciudades niponas se desarrollaron estilos locales de dance. Con la llegada del nuevo milenio, los vientos de esta cultura comienzan a soplar en nuevos destinos como São Paulo, Ciudad de México y capitales africanas como Dar es Salaam. Una nueva generación está enriqueciendo una tradición que no tiene ni manuales ni instrucciones de uso. La transmiten oralmente disc-jockeys que a su vez aprendieron de quienes los precedieron. Ojalá sigan adelante. ■

Crónica de una diáspora

Pandit G, de la Asian Dub Foundation (ADF), uno de los grupos más progresistas del Reino Unido, señala las contradicciones inherentes a la actual pasión que siente Europa por lo asiático.

La industria global de la música se hace de oro mezclando varios tipos de música, a menudo tradicionales, con tendencias modernas como el hip-hop o el tecno, en lo que podría considerarse un ejemplo más de explotación capitalista –extracción, envasado y venta de materias primas a los “indígenas”.

Siempre se han mezclado músicas de distintos lugares dándoles un estilo propio. Por ejemplo, el bhangra (que hoy día muchos artistas incorporan a su música) es en realidad una expresión del folclore punjabí creado en el Reino Unido. La mayoría de los primeros emigrantes procedentes del subcontinente indio fueron al Reino Unido a trabajar en la industria textil hacia finales de los años cincuenta. Muchos procedían del Punjab, un territorio entre la India y Pakistán. Sus hijos escucharon música tradicional punjabí mezclada con la música occiden-

tal entonces de moda, el rock. Es decir, una mezcla de guitarras eléctricas, baterías e instrumentos tradicionales. Las pequeñas bandas modernas fueron sustituyendo a las grandes orquestas tradicionales.

Siempre hay quien esté dispuesto a explotar lo étnico o lo exótico. En el Reino Unido, ¿por qué músicos como los Kula Shaker (grupo de rock neo hippy) se van hasta la India para encontrar inspiración? ¿Por qué no van a sitios como Southall (un barrio asiático de Londres) al lado de su casa?

¿Qué piensa del llamado Asian kool –el éxito actual de la música y la moda asiáticas? ¿Acentúa los estereotipos?

Este concepto podría aplicarse igualmente a lo caribeño o lo afroamericano. La gente que impulsa estas modas sabe que entre los jóvenes no existe un ►



© Jaktar Sempay/Rapho, París

Inspiración en una puerta del East End londinense.

La opresión, el contexto de lucha que ésta genera, me ha forzado a

ser un guerrero, un luchador.

En otras circunstancias sería escultor, jardinero, carpintero.

Sería libre para llegar a ser mucho más...

Committed to Life, de Asian Dub Foundation.

► concepto occidental de lo *cool*. El toque de exotismo ayuda a vender la idea, pero en unos años caerá en el olvido.

En el Reino Unido, mucha gente va por la calle con un *bindi* en la frente (punto que se colocan las mujeres indias entre las cejas) y piensa tal vez que está realizando así un acto antirracista. Pero esa misma gente no se dignará hablar con los asiáticos de la tienda de la esquina. Lo exótico sirve de excusa para convencerse de que “a los indios no les importa ser pobres porque son espirituales”.

¿Qué piensa del movimiento New Asian Underground –que se asocia a menudo con la Asian Dub Foundation?

Es puro marketing. En el Reino Unido se suele pensar que la comunidad asiática es homogénea. Sin embargo, los músicos que componen este *Asian Underground* son musulmanes, hindúes, cristianos, sijis o budistas y proceden de una zona tres veces mayor que el Reino Unido.

“No somos étnicos, ni exóticos ni eclécticos. La única ‘e’ que reivindicamos es la de eléctricos” dice una canción de ADF. ¿Es agobiante representar a una comunidad étnica?

Sólo nos representamos a nosotros mismos. En nuestro último álbum, *Rafi's Revenge*, decimos: “La cultura siempre está evolucionando. No hay un punto fijo.” Esto va dirigido a la población blanca

que cree que en una época ideal existió una sociedad británica pura –lo que es totalmente falso, como tampoco hubo una sociedad india pura.

No aceptaremos ningún encasillamiento. La etiqueta que se nos suele atribuir es la de grupo político. Algunos periodistas dicen que, obviando el aspecto político, nuestra música no está mal. Pero todo es político. Cuando cinco asiáticos se suben a un escenario, tocan la guitarra y utilizan el *sampler* realizan un acto político.

Usted ha dicho que ADF nunca ha sido censurada directamente gracias a su poderosa plataforma política antirracista.* ¿Pueden los medios de comunicación y la industria musical acallar indirectamente a un grupo?

Es un proceso lento. Primero los media presentan la música radical como una novedad. Aunque la novedad es que la plataforma política está alcanzando un mayor público. Pero, al llegar a más gente, alteras el *statu quo*, lo cual no vende. Entonces, ¿qué hace la prensa? Te hace famoso, luego te aísla y finalmente intenta destruirte.

La compañía discográfica no censura directamente –un buen día te das cuenta de que tus discos no están disponibles en las tiendas. No recibes ayuda para organizar giras. Hay muchas maneras de lograr que un grupo no tenga una gran audiencia. ■

Entrevista realizada por Amy Otchet, periodista del *Correo de la UNESCO*

*Entre sus actividades antirracistas, ADF encabeza la campaña internacional a favor de la liberación de Satpal Ram. Para muchos Ram fue injustamente encarcelado por defenderse durante un ataque racista en Birmingham en 1996.

Para más información: <http://www.asiandubfoundation.com>

La abuela experta en bhangra

► Sudhanva Deshpande

El bhangra, música tradicional de los campesinos del Punjab, regresa a su tierra de origen y es el orgullo de la juventud india.

Del equipo de música sale la voz de Bruce Springsteen cantando a grito pelado su *Born in the USA*. Alguien ha subido los bajos y la sala vibra como un corazón gigante. Algunas parejas bailan. “¡A disfrutaaaaa!” grita una joven ligeramente bebida. No se lo dice a nadie en concreto ni tampoco nadie le presta atención. Estoy en una fiesta de estudiantes. Quizás celebren el final del trimestre o un cumpleaños. ¿Qué más da? “¡A disfrutaaaaa!”

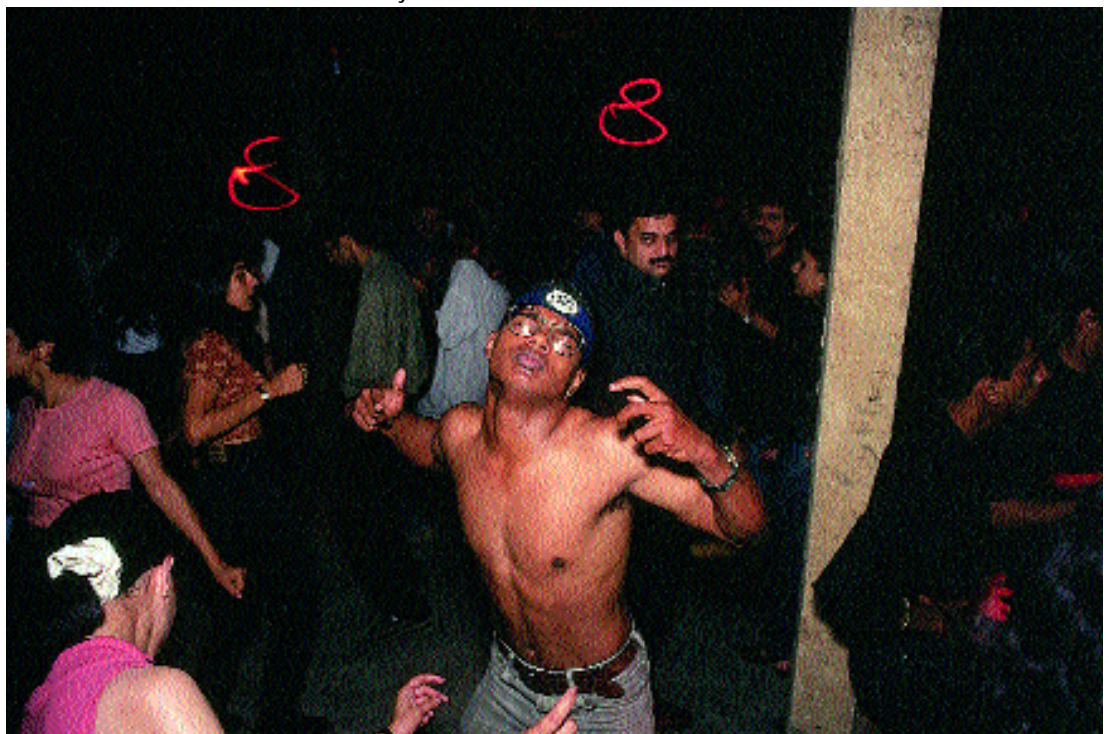
Es casi medianoche en este barrio residencial del sur de Delhi y la fiesta está en su apogeo. Hasta ahora sólo se han oído canciones en inglés—Madonna, Michael Jackson, Pink Floyd, y muchos más que no conozco ni quiero conocer. De repente, a alguien se le ocurre que ha llegado el momento de pasarlo realmente bien. Se pone una nueva casete. Con los primeros compases, un rugido colectivo invade la sala. Es Daler Mehndi, el sij con ritmo, el indiscutible rey del pop bhangra. Sube la adrenalina y todos se lanzan a la pista de baile. Durante unas horas sólo se oye indipop, y sobre todo bhangra.

Qué vueltas da la vida. Durante los años ochenta

e incluso a principios de los noventa, se consideraba indigno admitir en público que uno escuchaba música hindi, o peor aún, punjabí. A Gurdas Mann, la primera estrella bhangra de los años ochenta que vuelve a estar de moda, sólo lo escuchaban los chicos de clase obrera, los tenderos aburridos y los camioneros. En el instituto elitista St. Stephens sólo se oía a músicos como Michael Jackson.

Los tiempos han cambiado. Los chicos de 13 a 23 años, en los que las compañías discográficas invierten millones, se han vuelto patrióticos. “Me siento orgulloso de esta música”, afirma un fan de bhangra, “¡Me hace sentirme tan indio!” Esta generación de jóvenes, hastiada de todo, tenía poco más de 10 años cuando la India emprendió la reforma económica. En la década siguiente, se sucedieron cinco gobiernos, que representaron casi todo el espectro político del país. Excepto el ala izquierdista, bastante debilitada, los demás coincidieron de forma sorprendente en apostar por la globalización. Las grandes empresas, apoyadas por numerosos intelectuales liberales, fomentaron la liberalización de la economía. El paisaje ►

Baile desenfrenado en una fiesta de Bombay.



► Actor y director de teatro, miembro del Jana Natya Manch, de Nueva Delhi, conocido por su teatro callejero militante

© Paul Smitty/Panos Pictures, Paris

► urbano de la India se ha transformado por completo. También se aprecian cambios en numerosas zonas rurales, en particular en el agrícola Punjab.

Devastado por la partición de la India en 1947, el Punjab sufrió las mayores migraciones en masa de la historia: millones de hindúes y de sijs se desplazaron a la India y otros tantos musulmanes fueron a Pakistán. Durante más de veinte años, trabajaron duro; muchos lograron ascender en la escala social, gracias a la revolución verde. Además de la importante migración al Reino Unido que siguió a la partición, hoy día numerosos jóvenes punjabís siguen expatriándose a ese país, pero también a Estados Unidos, Canadá y otras tierras lejanas. Envían a la India una parte del dinero que ganan en el extranjero. Las ciudades están llenas de coches último modelo, de modernos equipos audiovisuales, de McDonalds y de antenas parabólicas, en los barrios ricos como en los pobres. Hasta los pueblos disponen de cajeros automáticos y todo el mundo lleva zapatillas Nike, gafas de sol Ray Ban y camisetas Benetton. La mitad son falsos, pero ¿qué más da? La polarización entre ricos y pobres es incluso mayor que antes pero, realmente, ¿a quién le importa? ¡Es hora de disfrutar!

Lo paradójico del bhangra es que se impone como una peculiaridad india precisamente en la década en que sus adeptos se integran con entusiasmo en el mercado mundial. Todos los chicos de entre 13 y 23 años, reyes del consumismo, dirán lo mismo: “Es nuestra música.” El éxito de la música india en el país de los blancos (el Reino Unido) – Apache Indian, Bally Sagoo, etc. – los enorgullece. “Ya no consumimos la cultura de otros. Ahora producimos la música que el mundo quiere escuchar.” Pero ¿acaso no surgió en Occidente el auge del bhangra antes de ser exportado a la India? “Sí, pero es indio, ¿entiendes? Esta música la componen nuestros chicos.”

Pero ¿por qué el bhangra? “Es muy bailable” me contestan. Pregunto si eso no es una característica de la música tradicional en general. “Supongo que sí”. Sigue el silencio hasta que alguien, mayor, pregunta: “¿Se acuerda del dandiya?” (un tipo de música y baile popular del Gujarat, estado occidental de la India, que estuvo de moda en los años ochenta). “Eso sí era bailable”. Entonces ¿por qué ha sido destronado por el bhangra? “Es muy sencillo” me contesta. “Antes los emigrantes eran mayoritariamente gujjus (del Gujarat); hoy día los punjus (del Punjab) son los más numerosos, por lo tanto se impone su música.” En efecto, la explicación es sencilla. Quizás demasiado sencilla. ¿Por qué entonces no se escucha el gidda? Procede del Punjab y es tan bailable como el bhangra. “La razón es también muy sencilla. El gidda es música de mujeres. ¿Cómo lo van a cantar o bailar los hombres?” Pero el bhangra ¿no es demasiado masculino?; lo cantan los hombres. “Efectivamente. El bhangra es música de hombres. Por lo tanto, cualquiera puede bailar.” Sí, ya veo, supongo que en el fondo todo es muy sencillo.

Un amigo punjabí, apasionado por la música local, me da otra explicación: “Todo es cuestión de identificación. La gente asocia el bhangra con la cultura del Punjab porque las películas hindi recurren mucho más al bhangra que a cualquier otra forma de música popular punjabí. Entonces se acaba creyendo que el bhangra es la única música típica del Punjab. La mayor parte de lo que se oye hoy en día no tiene nada que ver con el auténtico bhangra, pero se cree que lo es por el uso del dhol (un instrumento de percusión de dos caras que se cuelga del hombro). Cualquier música a base de dhol y de *balle balle* (un grito que expresa alegría) o de *kudiyé* (muchacha en Punjabí) se considera bhangra.” Entonces, ¿qué es el llamado bhangra actual?, pregunto. “En la mayoría de los casos, no es más que kitsch. Se mezcla un poco de esto y de lo otro hasta encontrar la fórmula adecuada. A partir de ahí, lo que se oye no son más que variaciones de lo mismo.” Obvia decir que las compañías discográficas ganan con ello muchísimo dinero.

¿Quién lo diría? Una gran parte del bhangra que escuchamos en realidad no es bhangra. “¿Qué más da?” me dice una chica de 18 años. “Es música india y entendemos la letra. No como las canciones en inglés en las que sólo se entiende una palabra que otra.” Pero, ¿cuánta gente entiende lo que dice el rey del bhangra-pop, Daler Mehndi, en sus escasas letras? “La gente no presta atención” contesta ella. “Daler Mehndi tiene canciones pre-

ciosas. Con una gran carga filosófica.” Ante mi escepticismo, prosigue: “Sí, con carga filosófica. En una canción com- para el amor con un hilo que se va enrollando en una rueda...” Recita los versos en punjabí. Debo reconocer que son her- mosos. Pero el lenguaje no es

fácil de entender. “Claro, porque es tradicional. Mi abuela me lo explicó” reconoce mi joven amiga. Esto resulta interesante. ¿Qué piensa la abuela de todo esto? “Bueno, le divierte. Nunca se imaginó que este tipo de canciones se oírían en las discotecas.” ¿No se sentirá ofendida? “En verdad, no. Dice que vivimos en la era del dólar y que la gente vendería hasta a su madre con tal de ganar algún dinero.” ¿Pero le agrada esta situación? “Supongo que no le fastidia demasiado porque me sirve para aprender algo de punjabí. Yo nunca estuve en el Punjab...”

El bhangra está de vuelta. Los vigorosos campesinos del Punjab lo crearon para celebrar las cosechas, las bodas y otros alegres acontecimientos. Los nietos emigrantes lo exportaron a Occidente. Allí se mezcló con el rap y el reggae de los barrios pobres, así como con la música de las películas hindi. Una vez reinventado, las grandes compañías discográficas lo exportaron de nuevo a la India, realizando importantes beneficios. Hoy día en la India, el bhangra permite a los niños ricos descubrir su propio patrimonio rural. Obviamente, el bhangra de hoy no tiene nada que ver con el de los campesinos que lo crearon. Pero ¿qué más da? “¡Es hora de disfrutar!” ■

“Es música india y entendemos la letra. No como las canciones en inglés en las que sólo se entiende una palabra que otra.”

No hay nada particularmente notable en ello. Todo lo que hay que hacer es tocar las teclas indicadas en el momento indicado y el instrumento sonará por sí solo.

Johann Sebastian Bach,
compositor alemán (1685-1750)

Alarma en Goa

► Arun Saldanha

El Sur se inquieta más por la amenaza del imperialismo cultural que por los peligros que entraña el "sexo, drogas y rock and roll".



Dos mundos opuestos en el mercado de las pulgas de Anjuna.

© Martin Parr/Magnum, Paris

dicional de las aldeas de la costa. Esas reacciones obedecían a un sentimiento de patriotismo frente a la temida amenaza cultural del turismo, especialmente en la aldea de Anjuna, en el norte. A comienzos de los años noventa, el turismo hippy dio paso a una de las más famosas expresiones del rave en el mundo: la música "Goa trance", que no sólo atrae a ravers y a grupos de turistas del Reino Unido, Israel, Alemania, Francia o Japón, sino también a la juventud local.

La alarma ante la idea de que los jóvenes sucumban a supuestos placeres "extranjeros" no es algo nuevo. La cultura juvenil es por definición rebelde y vulnera las nociones que los adultos tienen de decencia y salud, de responsabilidad y buen gusto. No es de extrañar que la desaprobación de los mayores se traduzca en informaciones alarmistas de los medios de comunicación y a menudo en acciones policiales encaminadas a subvertir las subversiones.

El conflicto entre lo local y lo occidental

Se han estudiado los vínculos entre la dimensión generacional de la alarma moral y la clase social, el sexo o la etnia, pero no se ha prestado atención al aspecto intercultural. En Goa, la alarma moral se ha convertido en un problema Norte-Sur debido a ese insidioso "imperialismo cultural". Se piensa que algunos jóvenes del lugar –varones, pues las muchachas indias suelen permanecer en casa– prefieren la música, las drogas y los hábitos sexuales occidentales a "valores tradicionales como la honradez, la disciplina, la buena conducta y el patriotismo" (CCAT). Para numerosos padres, periodistas y activistas, los extranjeros blancos están imponiendo su cultura a los jóvenes indefensos de Goa.

La realidad es más compleja. En los años setenta, los hippies escuchaban su música tendidos en las playas y embrutecidos por las drogas, mientras la población local trabajaba para subsistir. Dos mundos opuestos coexistían en una misma aldea, pero nunca hubo problemas para hablar de ello. En los años ochenta, las fiestas se volvieron multitudinarias, la

En una carta dirigida en 1990 al primer ministro indio Rajiv Gandhi, un grupo de activistas de Goa, ex colonia portuguesa del sur de la India, CCAT (Ciudadanos Inquietos por el Turismo) afirmaba: "En los últimos diez años, hippies y mochileros de la misma calaña se han instalado aquí... Viven en nuestro territorio sin visas ni pasaportes... Se tumban desnudos en nuestras playas y practican y propagan el amor libre. Las drogas son parte integrante de su manera despreocupada de vivir. Son parásitos que prosperan chupando la savia vital de nuestra nación, de nuestra juventud."

Cuando realizaba un estudio de campo para mi doctorado sobre el turismo en Goa, observé reacciones emocionales ante la cultura blanca de los turistas hippies, difícilmente conciliable con la tra-

► música se tornó electrónica y el mercado de la droga se organizó mejor.

Tradicionalmente las fiestas de Goa trance se celebran durante la luna llena, en Navidad o Año Nuevo, en playas, bosques y colinas. La entrada es gratis, se prolongan hasta el día siguiente y mantienen despierto a todo el pueblo. La música Goa trance es música tecno rápida y reiterativa, con cadencias que recuerdan la armonía oriental. El pasado hippy de Anjuna se refleja en las pinturas fluorescentes y en espectáculos que se adaptan a la fuerza psicodélica de la música, realizada por el consumo de drogas ilegales como LSD, éxtasis y hachís. La atmósfera y las imágenes psicotrópicas se imitan en Internet y en fiestas de “psi-trance” a lo largo y lo ancho del planeta, de Eslovenia a Sydney, de Tailandia a Tel Aviv.

Hay que identificar los problemas

Muchos habitantes de Goa participan vendiendo té, comidas rápidas y cigarrillos, conduciendo taxis, o alquilando habitaciones, motos, recintos para fiestas o equipo sonoro. También venden alcohol, ropa, drogas, alimentos, casetes, etc. Y como la música ruidosa está prohibida en Goa después de las 10 de la noche, policías y políticos corruptos pueden ganar montones de rupias cobrando coimas por permitir las fiestas y la posesión de drogas. Las festividades de Anjuna son pues tan interesantes para los extranjeros como para los goanos.

Sin embargo, esta dimensión económica es ignorada por sus detractores, que estigmatizan la atmósfera festiva de la ciudad por estimar que complace a los turistas, pero corrompe al Gobierno y seduce a la juventud de Goa. Se trata de una alarma moral con una dimensión postcolonial e intercultural. Alarma, porque se exageran los efectos del trance. Moral, porque siempre tiene una connotación puritana y patriótica. Ello impide admitir que muchos jóvenes de Goa disfrutan de las fiestas —sin drogas (demasiado caras) y sin sexo (contrariamente a la idea generalizada en la región, los raves no son orgías sexuales). Es más, numerosos jóvenes

ricos de Bombay están descubriendo la Meca del rave en su propio país. Pasan fines de semana y vacaciones disfrutando de esas fiestas, aunque se quiten la indumentaria hippy al regresar a casa.

No digo que goanos, turistas indios, niños bien de Bombay, grupos de turistas occidentales y jóvenes en trance bailen felices y unidos en una comunión pluralista, pero sí que la concurrencia es sumamente diversa, mucho más que en Occidente. Los criterios estrictos con que se preparan esas fiestas hacen difícil ver el fenómeno como una estrategia de la mafia de los narcóticos, del capital multinacional o de imitadores excéntricos de Occidente. Es cierto que el turismo, el tráfico de drogas, la corrupción y

las imágenes estereotipadas de Goa se alimentan de la desigualdad existente entre Norte y Sur, rubios y morenos, ricos y pobres. Pero deducir que los jóvenes de Goa han caído en la trampa del hedonismo y el materialismo “extranjeros” es algo muy diferente.

¿Cabe concluir que la alarma moral no se justifica en Goa? La alarma moral no se justifica nunca, pues se basa siempre en interpretaciones erradas. Lo razonable es mirar la situación con la perspectiva adecuada. Muchos goanos ganan bastante dinero en invierno gracias a las fiestas de trance. Eliminarlas, lo que parece ser el firme propósito del gobierno y la policía, perjudicará más a la población local modesta que a los propietarios de hoteles de lujo o a los traficantes de drogas. El clima represivo favorece la corrupción e impide debatir abiertamente el problema. Y lo que harán los turistas es irse a otro sitio.

A muchos jóvenes del lugar y turistas indios de escasos recursos les divierte bailar al son de esa música. ¿Quiénes son los intelectuales y padres que sostienen que esa distracción “no es real” porque procede de los extranjeros? ¿Cómo saben que las amistades entre muchachos del lugar y de otros países son puramente interesadas? Tachar el trance de “no goano” y “colonialista” es negar el diálogo intercultural y la posibilidad de resolver los problemas. ¿La cultura burguesa católica impuesta por los padres a la juventud de Goa no es el resultado de un colonialismo más agresivo (de Portugal) que la subcultura del trance con la que flirtean hoy? Pues no es más que un flirteo: pasada la temporada turística, los participantes se reincorporan a la vida del pueblo donde viven. A juicio de los goanos y los extranjeros que bailan, el trance es una expresión del lugar.

Pero admitir que el trance es goano, ¿resuelve el problema? La contaminación forma parte de Goa y no es buena. Muchos de los problemas de Goa están vinculados al turismo del rave, pero no podemos contentarnos con quejarnos de la industria turística y de los extranjeros. Hay que identificar los problemas. Un joven de Goa decide perforarse las orejas para seguir la moda del trance, ¿es grave? ¿O debe

inquietarnos más que los policías paguen para ser destinados a la costa, donde pueden recibir coimas? Tratemos de resolver el segundo problema. No juzguemos a partir de historias truculentas sobre los lunáticos perversos de Anjuna ni de un rechazo irracional del intercambio intercultural.

Tal vez el lector esté frunciendo el ceño ante un sabelotodo europeo que habla de los problemas de los demás con una actitud que recuerda a la antigua dominación Norte/Sur, pero ahora a nivel universitario. En vez de ocultarse tras la fachada de una “ciencia social” neutral, ¿por qué no tratar de impulsar el debate sobre la forma en que Goa puede resolver los problemas del turismo rave? ■

El pasado hippy de Anjuna se refleja en las pinturas fluorescentes y en espectáculos que se adaptan a la fuerza psicodélica de la música.

Quienes no pueden bailar dicen que la música no es buena.
Proverbio jamaicano



© Lemnox McLendon/AP/Boomerang, Paris

El controvertido artista Puff Daddy recibe el premio al mejor artista de rap de 1997 de la revista Billboard; tres años antes había estado implicado en un tiroteo en Nueva York.

El hip-hop, chivo expiatorio

► Davey D

¿Quién tiene la culpa de la violencia asociada al hip-hop? El sensacionalismo de los medios de comunicación, el afán de ganar dinero y la visión estereotipada de la cultura rap.

Oakland, California, 14 de enero de 2000: más de 12.000 personas se dirigen impacientes al Coliseo de la ciudad para ver a Juvenile, la estrella del rap, y su conjunto Cash Money Click. El grupo está en la cúspide del éxito y sus canciones y vídeos se difunden por radio y televisión en todo el país. Poco antes, los músicos han hecho una divertida aparición en KMEL, la principal radioemisora musical de la región, prometiendo entre bromas un concierto memorable... Poco sabíamos lo que se estaba preparando.

Hacia las 11 de la noche, la televisión local interrumpió sus transmisiones para informar febrilmente sobre la confusión que reinaba en el Coliseo. Había estallado una reyerta en la que participaban unos doce individuos. Horribles escenas que mostraban a grupos de gamberros golpeando a espectadores indefensos invadieron las pantallas mientras más de 100 policías antimotines irrumpían en el recinto. Se suspendió el espectáculo y se ordenó al público que regresara a casa sin reembolsarles los 50 dólares de la entrada.

Las consecuencias de este incidente, sumamente negativas, no se hicieron esperar. Poniendo como pretexto el desastre del Coliseo, los dueños de otros

clubes se negaron a volver a acoger eventos similares. Un mes después, fueron canceladas sin más explicaciones la prestigiosa convención Gavin Music y varios conciertos de hip-hop previstos en la región de San Francisco.

En realidad, lo sucedido en el Coliseo se propaló mucho más allá de California. Propietarios de salas de otros lugares del país telefonearon a la policía de Oakland para saber si debían o no arriesgarse a celebrar conciertos. Sin embargo, muchos observadores estimaron que había habido fallos de organización. No había personal suficiente, por lo que el ingreso de los espectadores se efectuó muy lentamente (lo que aumenta las tensiones) y, lo que es más grave, las autoridades del Coliseo no reaccionaron con la debida prontitud cuando estalló el conflicto. Sin embargo, esas críticas apenas se tuvieron en cuenta en la audiencia pública que se llevó a efecto posteriormente para estudiar la posible suspensión de los conciertos.

Para colmo de males, el incidente se produjo en momentos difíciles para el rap, porque algunas de sus superestrellas, como Puff Daddy y Jay-Z, se habían visto envueltas en incidentes violentos. Puff llenó titulares en la prensa internacional cuando escapó de un tiro ►

► Historiador del hip-hop, periodista y militante californiano. Para más información: <http://www.daveyd.com>

► teo en un club nocturno de Nueva York. Poco después, en diciembre de 1999, la policía encontró en su auto un arma no registrada y lo detuvo. Casi al mismo tiempo, Jay-Z, ganador de un premio Grammy, fue acusado de apuñalar a Lance 'Un Riviera, otro empresario del disco, por supuesta piratería de su material. Incidentes de este tipo convirtieron a la violencia del hip-hop en uno de los temas favoritos de los comentaristas, que debatían a todas horas si había que prohibir los conciertos o preocuparse de la imagen que promovían algunos grupos.

Pero cuidado con la trampa de los estereotipos: todo análisis serio exige una perspectiva adecuada. Es cierto que ha habido incidentes violentos vinculados al hip-hop, pero éstos no definen la ideología de esa cultura. Los comportamientos de estrellas como Puff y Jay-Z son embarazosos, pero no representan a esa música.

También en los partidos de fútbol de todo el mundo abundan los incidentes, pero éstos no definen ni a ese deporte ni a su público. En muchos casos, las fuerzas del orden y los funcionarios municipales entienden que el riesgo de violencia es el precio a pagar por la rentabilidad de ciertos partidos, por lo que construyen vallas para separar a las aficiones rivales y envían unidades de seguridad a patrullar en las tribunas. Nunca el hip-hop ha merecido un trato semejante.

No estoy sugiriendo que se convierta a los conciertos en zonas policiales, pero es evidente que las grandes concentraciones de gente exigen precauciones especiales. Y no hay que olvidar que a los medios de comunicación les interesa fomentar el caos, porque esas historias venden bien. En el concierto del Coliseo no hubo heridos ni muertos. Tampoco detenidos, pese a la presencia de un centenar de policías. La violencia se circunscribió a un sector reducido y en ella participaron menos de 20 personas entre más de 12.000 asistentes. Sin embargo, la televisión interrumpió sus programas ordinarios para informar en directo sobre las peleas.

Cabe comparar esta cobertura con la falta de atención que se brinda a la histeria colectiva que a menudo hace estragos en los partidos de fútbol americano

de la región de San Francisco. Al lado de la violencia que rodeó el clásico de fútbol americano que disputaron en 1997 la Universidad de Stanford y su rival de California, la del concierto del Coliseo fue una especie de picnic. Toda la cancha fue destruida por aficionados vandálicos que pisotearon a espectadores inocentes, e incluso los policías fueron atacados. Sin embargo, la televisión no informó sobre lo ocurrido en el noticiero nocturno. Los diarios publicaron reseñas entusiastas del encuentro, pero apenas mencionaron la pelea: al parecer, nadie quería empañar el prestigio de dos universidades de tanto renombre. Al año siguiente, a pesar de la presencia de 200 policías, los aficionados volvieron a ponerse frenéticos. Y de nuevo los medios guardaron silencio.

Me refiero a estos incidentes para insistir en un

aspecto mucho más amplio. El hip-hop es un chivo expiatorio muy cómodo porque las comunidades que lo practican no disponen del poder político y económico necesarios para controlar las imágenes que los medios proyectan sobre él. Ello se traduce en una información parcial que difama a toda una cultura.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es la imagen que a menudo impulsan los propios raperos. En los últimos diez años, las casas discográficas hacen su agosto vendiendo de sus artistas una imagen de matones y misóginos con malas pintas.

Es innegable que algunos artistas adoptan realmente las actitudes que sus canciones y vídeos proyectan. No obstante, hay otras formas de leer esas letras y esas imágenes. Para empezar, esas metáforas violentas se enmarcan en la vieja tradición de exaltación del yo propia de los raperos. Como señala el profesor Robin D.G. Kelley, al exagerar y alardearse de delitos imaginarios, "entablan duelos verbales acerca de quién es el más malo". Como también apunta Kelley, lo que cuentan funciona en dos niveles. Los espectadores que pertenecen al ambiente musical son capaces de apreciar la ironía de los duelos, mientras que a los ajenos a éste, una lectura literal les resulta cautivante. Juicios aparte, los raperos gangsta juegan a arrastrar al público a un viaje fantasmagórico por "el gueto", pero lo que en realidad hacen es jugar lisa y llanamente con la seducción que ejercen las "fantasías diabólicas".

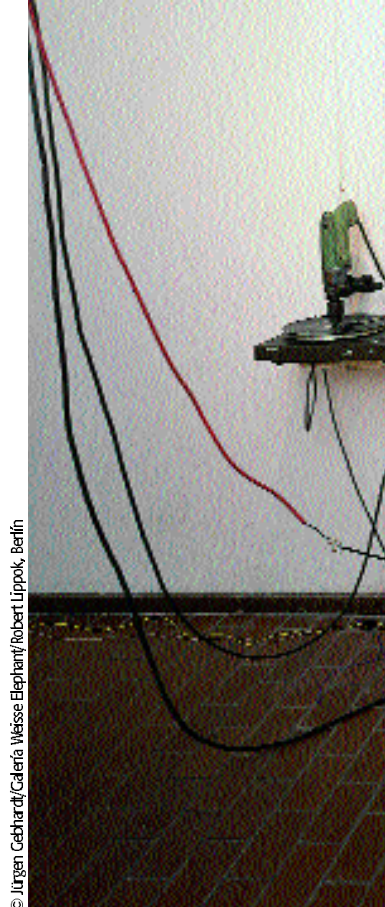
Uno puede no aprobar esta forma de complacer al público, pero hay que recordar que los artistas no son más que una pieza secundaria en la maquinaria del negocio musical, que mueve miles de millones de dólares. Las emisoras de radio, los disc-jockeys, las casas de discos, los promotores y los distribuidores de vídeo, verdaderas máquinas de hacer dinero, tienen

también su parte de responsabilidad. Cientos de temas musicales inundan a diario las emisoras. ¿Quién es más responsable de la influencia que se ejerce en el público: la radioemisora con millones de auditores o el artista que ésta decide difundir? Y si artistas como Snoop Dog o Dr. Dre (ambos asociados con la violencia) conceden una entrevista, el pe-

riodista no está obligado a abordar exclusivamente la cara negativa de su "adolescencia en el gueto". Puede interrogarlos también acerca de los proyectos positivos en que están empeñados.

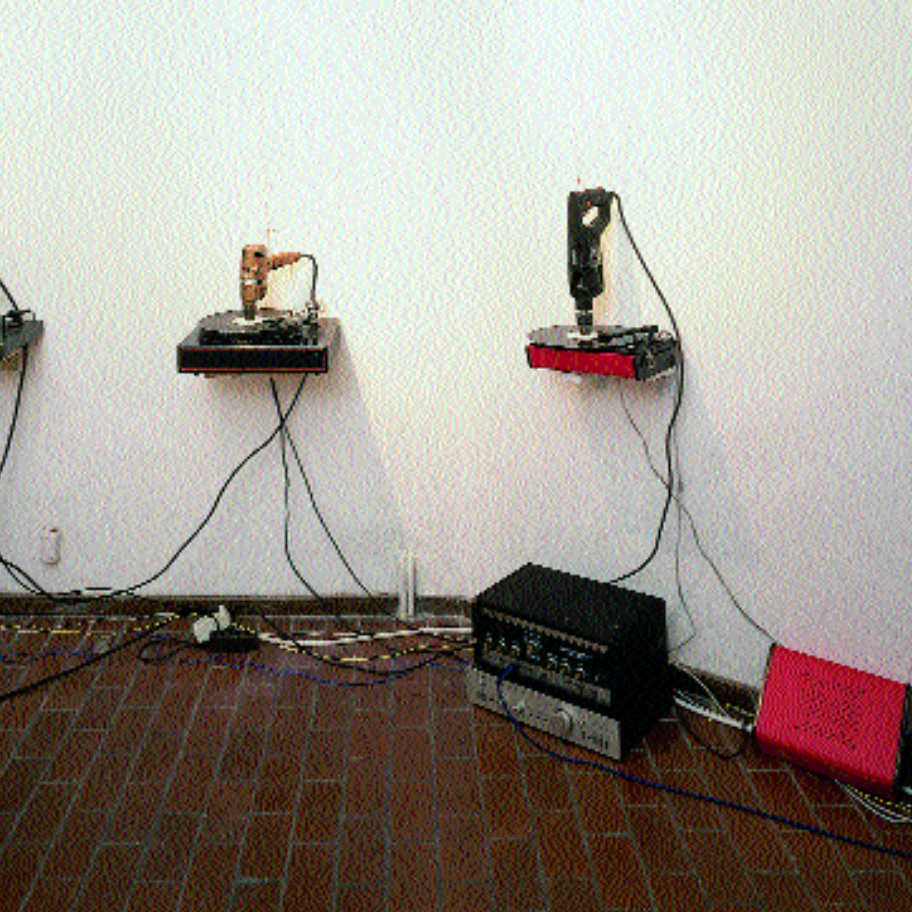
Por lo tanto, la violencia ligada al hip-hop ha de examinarse con la perspectiva adecuada. Es posible condenar los actos violentos de ciertos individuos sin desacreditar una cultura, y también hemos de reconocer la fascinación que la violencia ejerce en nuestra sociedad—basta ver los índices de ventas de entradas de las películas de gánsters o el contenido de los programas de televisión. En resumen, hemos de admitir que el hip-hop es complejo y que la violencia de los raperos refleja la de la sociedad en su conjunto. El hip-hop seguirá siendo violento mientras se lo permitamos; no cambiará mientras no lo hagamos nosotros. ■

¿Quién es más responsable de la influencia que se ejerce en el público: la radioemisora con millones de auditores o el artista que ésta decide difundir?



© Jürgen Gebhardt/Caderea, Wessse Elephant/Robert Lippok, Berlín

Una instalación del artista alemán Robert Lippok que utiliza el programa informático Cubase para producir música.



Ciberjuventud musical

► Micz Flor

Los jóvenes rebeldes no sólo atacan la industria de la música, crean también nuevas redes de solidaridad a través de Internet.

Internet brinda a los jóvenes rebeldes un arma ideal para herir a la industria musical en su talón de Aquiles: la propiedad intelectual. En esos círculos contestatarios, desde hace tiempo la piratería se considera algo digno de aplauso. Ya en los años setenta, las firmas discográficas punks adoptaron el eslogan: "Las copias caseras están matando la industria del disco: no abandonemos la batalla." Sin embargo, por su difícil distribución, la piratería en cintas magnéticas no constituía una amenaza para las grandes compañías. Y aunque se crearon circuitos independientes de distribución por correspondencia, nunca fueron un peligro para nadie.

Hoy, grupos de jóvenes subversivos conocen Internet al dedillo y han puesto de rodillas a la industria cultural. El formato MP3 permite comprimir y archivar CD en pequeños ficheros accesibles en Internet. Para telecargar y escuchar basta con un modem, una línea telefónica y una computadora. Este acceso a los mismos canales de distribución que

las multinacionales aniquila las estructuras de poder establecidas. Y ello sin más costo que la factura telefónica (que suelen pagar los padres). El entusiasmo juvenil, unido al más olímpico desprecio por las normas legales, abre de par en par las puertas de la piratería.

Pero la meta esencial de la juventud en la Red no es usurpar la propiedad intelectual, sino utilizar ese medio para participar en un intercambio cultural mundial sin depender de la industria musical. Han resucitado, por ejemplo, el viejo principio anarco-comunista de la economía de trueque: "Negocia con lo que tengas porque, de todos modos, ¿quién necesita dinero?" Pilot FM, una marca MP3 establecida en Viena y nacida de la fusión entre proveedores de servicios de Internet independientes y artistas de la música electrónica, anuncia en su sitio web¹: "Como no cobramos por telecargar, agradeceremos cualquier tipo de donación —material informático, programas, cheques de viaje, sopa en lata, café instantáneo y cualquier cosa que haga la vida más placentera."

El ciberespacio sale a la calle

Otra innovación es el desarrollo de *software* gratuitos, lo que permite aplicar el principio según el cual cuantas más personas trabajen sobre un producto y lo prueben, mejor será. Esta regla ha quedado demostrada en múltiples oportunidades en la concepción de soportes lógicos. En cuanto al aspecto cultural, esa misma tendencia favorece la renuncia a los derechos de autor: "Da a conocer tus ideas, ve lo que otros hacen con ellas y eso te ayudará en tu propia creación." Por ello en Internet abundan los bancos de *samples* (muestras) y los archivos MIDI para almacenar sonidos y ficheros musicales. Un músico hip hop de vanguardia que busca chillidos de rata puede encontrar en un archivo el sonido con el que siempre soñó. Puede luego, a su vez, transformar ese sonido y enriquecer así el banco.

Los archivos permiten también a las radios en línea ampliar su repertorio. Pararadio², una radio DJ instalada en Budapest, es un ejemplo entre tantos otros. En ella se suceden a toda velocidad un nutrido elenco de disc-jockeys y artistas de música electrónica. Daniel Molnar, uno de los inspiradores del proyecto, explica: "No necesitamos recurrir a discos de *samples* existentes porque podemos tomarlos gratis de Internet³."

Pero la subversión va más allá de los ataques a la industria musical. Afecta a la esfera política. La desobediencia civil y el espíritu revolucionario se han trasladado a las redes electrónicas. En los años ochenta, los piratas informáticos simbolizaron la oposición militante. "La información quiere ser libre", clamaban mientras divulgaban ficheros confidenciales⁴.

Hoy, las calles de Viena son el punto en el que confluyen la resistencia, la cultura juvenil e Internet. Desde que el nuevo gobierno de derecha asumió el poder a principios del año 2000, grupos ►

► Director de formación del Centro de Medios de Comunicación Avanzados de Praga. Coedita el tabloide en papel y en línea *Crash Media* y ha creado, en Berlín, el sitio artístico art-bag.net. Para saber más sobre estos proyectos varias veces premiados: <http://www.mi.cz>

► de jóvenes como “Volkstanz” organizan vía Internet manifestaciones callejeras semanales con disc jockeys en vivo y en directo. En su sitio web⁵ se burlan de los vanos intentos del gobierno de controlarlos: “Todos los insultos son bienvenidos: somos la generación hedonista de Internet, la pista de baile del movimiento de resistencia.”

La radio de Belgrado B 2-92 (ex B92), otro ejemplo de esta cultura cibersubversiva, anuncia: “Al difundir música con un mensaje político y social sutil, pero inconfundible, Radio B92 se enfrentó a la estética impuesta a una mayoría silenciosa incapaz de impulsar actitudes liberales durante la desintegración de la ex Yugoslavia⁶.” Con su frecuencia constantemente amenazada de clausura, Free B92 en línea ha pasado a ser un punto de encuentro más allá de las fronteras de la ex Yugoslavia.

Muy pronto, estas radios se apoderaron de los formatos audio de la Red para vincular al ciberespacio con la calle. En Londres, Irational.org no es una excepción. Además del anuario de radios piratas⁷, propone también una guía de la radio en Internet⁸ elaborada por productores europeos. En ella los jóvenes encuentran todos los detalles técnicos para conectar las radios en línea con emisoras FM de baja potencia.

Vincular focos de creatividad y de resistencia

En toda Europa, los grupos colectivos de comunicación han aprendido en los últimos años a franquear las fronteras nacionales gracias a nuevos modos de compartir las transmisiones y la creación artística. El objetivo no es llegar a una audiencia masiva, sino vincular entre sí focos de creatividad y resistencia. En estas experimentaciones de vanguardia no es posible disociar las posibilidades tecnológicas de la expresión artística. Así, en 1997, Ozone⁹, una radio en línea de Riga, constituyó una lista de direcciones influyente -Xchange¹⁰ - para desarrollar el concepto de “espacio acústico” recurriendo a técnicas de co-retransmisión. Como explica Raitis Smits de Radio Ozone, “cada emisora toma la retransmisión en directo de otra, la recodifica y la envía al siguiente participante¹¹”.

Esos proyectos transnacionales generan nuevas formas de comunicación entre los jóvenes. Comparten un espacio acústico, pero es posible que nunca se encuentren en un “espacio real”. Sin embargo, esas redes digitales no pueden constituir

“Todos los insultos son bienvenidos: somos la generación hedonista de Internet, la pista de baile del movimiento de resistencia.”



© D.R.
 Páginas web de Crash Media, una publicación en línea de Manchester, Reino Unido (arriba) y de la emisora de Belgrado B2-92 (abajo).

auténticas fuentes de participación democrática y de libertad de expresión si el “acceso para todos” no está garantizado. No basta con disponer de una línea telefónica, una computadora y algunos conocimientos técnicos para estar presente en el ciberespacio. En el ámbito cultural, el acceso plantea dos tipos de problemas. En primer lugar, suele afirmarse que Internet permite a los grupos marginales hacer oír su voz, pero cabría preguntarse también quién habla en nombre de esos grupos. En segundo lugar, la noción de acceso se entiende como un proceso en un solo sentido: cada cual ha de tener acceso a toda la información. Pero, inversamente, toda la información debería también ser accesible a todos.

Una de las grandes amenazas que se ciernen sobre los jóvenes es que una cultura juvenil uniforme, estilo MTV, se torne cada vez más accesible en formatos en línea estandarizados. Pese a los islotes de resistencia a la cultura “estilo McDonald”, es posible que surja otro problema que no es

nuevo en el mundo occidental: la asimilación cultural. ¿Es el precio que hay que pagar? ■

- 1 <http://pilot.fm>
- 2 <http://www.pararadio.hu/>
- 3 “Join The New Folkateers” en el primer número de *Crash Media* (1998).
<http://www.yourserver.co.uk/crashmedia/utn/2.htm>
- 4 Véase Bruce Sterling, *The Hacker crackdown*, Mass Market Paperback, 1993.
- 5 <http://www.volkstanz.net>
- 6 <http://www.freeb92.net/music/english/index.html>
- 7 <http://www.irational.org/sic/radio>
- 8 http://www.irational.org/radio/radio_guide/
- 9 <http://ozone.re-lab.net>
- 10 Xchange mailinglist; <http://xchange.re-lab.net>
- 11 Raitis Smits: *X-Open Channel* (1999);
<http://xchange.re-lab.net/i/>



© Alain Buuf/Camma, Paris

IRAK: CRÍMENES Y CASTIGOS

► Sophie Boukhari

El sufrimiento de las poblaciones iraquíes empieza a estremecer el muro de la indiferencia general y suscita un acalorado debate ético y jurídico sobre las sanciones impuestas.



© Peter Dejong/AP/Boomerang Paris

Un niño iraquí en un taller de trabajo del cuero.

El embargo económico impuesto a Irak desde hace diez años, ¿será uno de esos crímenes que han hecho del siglo XX uno de los más negros de la historia? La comunidad internacional, arrastrada por Estados Unidos y el Reino Unido, ¿puede seguir invocando la Carta de las Naciones Unidas para prolongar indefinidamente los sufrimientos de un pueblo? ¿Por qué la agitación que conmueve a los medios de comunicación cuando se producen catástrofes humanas no se manifiesta ante la agonía cotidiana de los niños iraquíes?

Frente este último interrogante, William Bourdon, secretario general de la Federa-

ción Internacional de Derechos Humanos (FIDH), propone una respuesta. "Sería más fácil encontrar el tono adecuado para movilizar a la opinión en pro de esta causa, que lo merece, si la dictadura en Irak no fuera una de las peores del planeta." La última resolución de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (18 de abril de 2000) "condena enérgicamente", entre otras, "las violaciones sistemáticas, generalizadas y extremadamente graves de los derechos humanos" en Irak, "que dan lugar a una represión y una opresión omnipresentes". Condena también "las ejecuciones sumarias y arbitrarias, incluidos los asesinatos políticos" y "la práctica generalizada y sistemática de la tortura".

El tema del embargo es una trampa en la que ha quedado atrapada la población iraquí. Mencionarlo significaría dar un arma al régimen de Saddam Hussein; callar al respecto equivaldría a ser culpable de "no asistencia" a un pueblo en peligro.

Pero ante las estimaciones de los informes de las Naciones Unidas –según los cuales más de medio millón de niños de menos de cinco años han muerto a causa de las sanciones–, ante el desaliento de los voluntarios y la rebelión de los funcionarios de las Naciones Unidas que dimiten unos tras otros de sus cargos en Irak, el muro del silencio empieza a resquebrajarse. Un signo inequívoco es que incluso en el sitio Internet del departamento de Estado estadounidense, ►

► Periodista del Correo de la UNESCO

► que durante mucho tiempo permaneció hermético ante los testimonios sobre el drama de las poblaciones civiles, puede leerse un texto del parlamentario Tony P. Hall, que regresó de Irak a fines de abril de 2000: “Aunque las sanciones se levantaran rápidamente, el futuro de las personas que conocí en Irak seguiría siendo muy sombrío”, escribe. “Porque sus hijos se encuentran en una situación terrible; uno de cada cuatro está desnutrido, y uno de cada diez languidece por falta de alimentos o de atención médica. La diarrea, principal causa de mortalidad infantil, es 11 veces más frecuente en Irak que en cualquier otro sitio y la polio, que había sido erradicada en Oriente Medio, ha vuelto a ser un flagelo. Las escuelas y los sistemas de saneamiento están en ruinas; los hospitales carecen de equipo y de medicamentos esenciales. La gente ha agotado sus reservas y su salud tratando de sobrevivir con dos a seis dólares al mes... Habrá que esperar una generación para que la población iraquí levante cabeza.”

Una población rehén

El bloqueo más duro de la historia moderna, ordenado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 1990, cuatro días después de la invasión de Kuwait por las tropas iraquíes, perseguía inicialmente impedir el rearme de Irak a fin de neutralizar su régimen. El 14 de abril de 1995, la resolución llamada de “petróleo a cambio de alimentos” autorizaba al gobierno iraquí a vender petróleo en cantidad limitada y a disponer de 53% de los ingresos correspondientes para comprar alimentos, medicinas y productos de primera necesidad.¹ Pero el Comité de Sanciones, que autorizaba los pedidos, podía “dejar en suspenso” ciertos productos (minas para

lápices, cloro o vacunas), si los consideraba potencialmente útiles para la fabricación de armas de destrucción masiva. Mientras tanto, una comisión especial de las Naciones Unidas (UNSCOM) controlaba el desarme en el terreno.

Al disolverse esta comisión a fines de 1998, todos los programas de armamento nuclear, químico y bacteriológico habían sido desmantelados o destruidos, y la amenaza reducida a “cero, nada”, afirma el estadounidense Scott Rotter, ex jefe de los inspectores de la UNSCOM, en un documental de la BBC abrumador para los responsables del mantenimiento del embargo.² No obstante, el 17 de diciembre de 1999, la resolución 1284 del Consejo de Seguridad instauró una nueva comisión de control de los armamentos. “El objetivo es verificar que nada nuevo se haya emprendido en materia de armas químicas y bacteriológicas. A continuación, si Irak coopera se podrá proceder a levantar las sanciones”, indica el ministerio de Asuntos Exteriores francés. Por lo demás, Francia, al igual que China y Rusia, se abstuvo al votarse la resolución 1284 por estimar que el texto no definía con “absoluta buena fe” el mecanismo de suspensión del embargo. En cuanto a las autoridades de Bagdad, niegan toda cooperación.

La población iraquí sigue en situación de rehén. “Lo que era aceptable hace diez

1. El resto se utiliza para indemnizar a las víctimas de la guerra con Kuwait (30%), los territorios kurdos del Norte que escapan al control de Bagdad (13%), y los gastos que supone el embargo, incluido el mantenimiento de las fuerzas de las Naciones Unidas.

2. *Killing the Children of Iraq: a price worth paying?* (La muerte de los niños de Irak: ¿vale la pena pagar ese precio?)



años, ya no lo es”, afirma el alemán Hans von Sponeck, último coordinador humanitario de las Naciones Unidas que renunció en marzo de 2000. El embargo –decidido respetando plenamente la Carta de las Naciones Unidas– representa ahora “una violación caracterizada de los derechos humanos”, prosigue. Peor aún, es un crimen de lesa humanidad, “tal como lo definen las propias Naciones Unidas” (ver recuadro), afirma el ex ministro francés de Asuntos Exteriores Claude Cheysson.³ En Estados Unidos, diversas personalidades comparten este punto de vista, como Francis Boyle, profesor de derecho internacional de la Universidad de Illinois, o el ex procurador general Ramsey Clark. El antecesor de Von Sponeck, el irlandés Denis Halliday, que renunció con bombos y platillos en 1998, también ha pasado a integrar la lista de testigos de cargo: “Empleo el término genocidio, pues se aplica una política deliberada dirigida a destruir al pueblo iraquí.”

¿Un crimen de lesa humanidad?

No obstante, varios juristas interrogados sobre el tema se declaran escépticos e incluso hostiles al empleo de esos términos. “Los que eso afirman no tienen ninguna noción de derecho”, lanza Mario Bettati, padre del derecho de injerencia humanitaria. “Nadie discute que el embargo tenga consecuencias perjudiciales para la población iraquí, pero de ningún modo se trata de un crimen de lesa humanidad ni de un genocidio.”

“Uno de los criterios decisivos del crimen de lesa humanidad y del genocidio es el elemento intencional”, añade Bourdon. “El embargo no fue instaurado porque Estados Unidos y el Reino Unido querían la muerte de los niños; y si fuera el caso, habría que demostrarlo.” ¿Incluso hoy día, cuando todo el mundo sabe que mueren a causa de esas sanciones? “Dejar que se perpetúe una medida a sabiendas de que es

El trabajo es a veces la única solución para algunos pequeños.



3. En Alain Gresh, *Irak, la faute* (Irak, la falta, París, 1999)

CRONOLOGÍA

- 2 de agosto 1990: Irak invade Kuwait.
- 6 de agosto de 1990: La resolución 661 de las Naciones Unidas impone sanciones económicas a Irak.
- 16-17 de enero de 1991: Una coalición encabezada por Estados Unidos lanza la operación aérea "Tormenta del desierto", con la aprobación del Consejo de Seguridad.
- 27 de febrero de 1991: Irak se retira de Kuwait.
- 30 de junio de 1991: la UNSCOM inicia sus inspecciones.
- 15 de agosto de 1991: Irak rechaza la resolución 706 que lo autoriza a vender petróleo para comprar bienes con fines humanitarios.
- Mayo de 1996: Se inicia el programa "petróleo a cambio de alimentos".
- 16 de diciembre de 1998: La UNSCOM se retira de Irak. Washington y Londres lanzan, sin la aprobación de las Naciones Unidas, la operación aérea "Zorro del desierto". Prosiguen los bombardeos casi cotidianos.
- 17 de diciembre de 1999: La resolución 1284 crea una nueva comisión de control (la CCVINU) en reemplazo de la UNSCOM.

DEFINICIONES

- Según el Estatuto de la Corte Penal Internacional, constituyen crímenes de lesa humanidad ciertos actos que se cometan "como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque", comprendidos los "actos inhumanos (...) que causen intencionalmente grandes sufrimientos o atenten gravemente contra la integridad física o la salud mental o física".
- El genocidio comprende actos "perpetrados con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso", tales como una "lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo", el "sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial". ■

Para el Departamento de Estado norteamericano, que ni siquiera admite las estadísticas del UNICEF y de la OMS, "todo es culpa de Saddam Hussein". "Al poner obstáculos a la ayuda de las Naciones Unidas, al negarse a encargar complementos nutritivos, al vender incluso los alimentos y las medicinas para construir palacios, el señor Saddam ha agravado los sufrimientos de su pueblo y utilizado ese espectáculo para obtener el levantamiento de las sanciones", señaló en mayo de 2000 Samuel Berger, del Consejo Nacional de Seguridad.

Hans Von Sponeck refuta esas afirmaciones. "Las Naciones Unidas publican un informe mensual que recapitula lo que llega a Irak, lo que se distribuye, lo que se almacena y por qué. Respecto de los alimentos, el cuadro es perfecto. Hay problemas de transporte, pero la gente recibe su canasta de víveres todos los meses y los depósitos están vacíos al día siguiente de las distribuciones."

Cuando Washington acusa a Bagdad de no distribuir la cuarta parte de los medicamentos, replica: "La OMS recomienda a todos los países que almacenen 25% de sus medicamentos para hacer frente a eventuales epidemias. El gobierno iraquí disminuyó esa tasa a 15%. Por otra parte, 5,8% de los medicamentos, sometidos todos a un control de calidad, resultan inaptos para el consumo. En cuanto al resto, se trata de elementos inutilizables si no se complementan con otros." Ahora bien, explica Halliday, "el Comité de Sanciones puede aprobar nueve pedidos y bloquear el décimo, a sabiendas de que sin éste los nueve primeros no sirven de nada... Se trata de una estratagema estudiada."

El fracaso del embargo

El malestar en torno al embargo en Irak ha reanimado el debate sobre este tipo de medidas. Según el artículo 41 de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad puede, para hacer efectivas sus decisiones, instar a los miembros de las Naciones Unidas a que apliquen medidas como "la interrupción total o parcial de las relaciones económicas y de las comunicaciones". Recientemente se ha reforzado esta tendencia. A partir de 1990, las Naciones Unidas aplicaron sanciones a Yugoslavia, Somalia, Sierra Leona, Libia, Liberia, Haití, Angola e Irak.

Los partidarios de tales sanciones afirman que son el único medio de castigar a los países que amenazan la paz. Son poco onerosas y, además, la opinión pública de los países occidentales acepta mal los enormes gastos y las pérdidas de vidas que ocasionan las intervenciones militares. Los detractores insisten en cambio en los graves perjuicios que sufren las poblaciones civiles,

mientras los regímenes incriminados se fortalecen y realizan intercambios ilegales.

El caso de Irak confirma esa tesis. La población está exangüe; abundan pruebas de que el clan en el poder se enriquece y de que se desarrolla el tráfico ilegal de petróleo. A fines de enero de 2000, la Cámara de los Comunes británica publicó un informe en el que reconoce el fracaso del embargo en Irak y expresa el deseo de que ningún Estado sea sometido a una prueba semejante. "En la mayoría de los casos los embargos castigan a los pueblos y consolidan a los dirigentes que pretenden derribar", recuerda Bourdon, antes de emitir una reserva: "no obstante, cabe preguntarse si el cambio en Sudáfrica no tuvo que ver con las sanciones contra el apartheid".

Intereses regionales

Con otras personas, Bourdon cuestiona el peso excesivo de Estados Unidos, apoyado por su aliado británico, en las decisiones del Consejo de Seguridad. A su juicio, habría que enmendar la Carta de las Naciones Unidas y los mecanismos de decisión de éstas, y en especial las víctimas de violaciones de derechos humanos deberían estar representadas por una comisión consultiva del Consejo de Seguridad. "Es inaceptable que el destino de un pueblo esté en manos de dos Estados", señala. "No se puede permitir que los Estados atiendan con cinismo sus intereses regionales o internacionales, como es el caso en Irak."

Según numerosos analistas, entre los cuales figuran Halliday y Von Sponeck, el embargo se prolonga para "mantener el statu quo" en la región. Sus partidarios querrían un Irak débil, pero no privado de un régimen que impide la división del país. Esos analistas estiman, en efecto, que el desmembramiento de Irak, que dejaría el poder en manos de los kurdos en el Norte y de los chiitas en el Sur, podría desestabilizar esta región clave para el abastecimiento de petróleo de las grandes potencias y amenazaría a aliados estratégicos de Estados Unidos como Turquía, Arabia Saudí e Israel. Además, añade Halliday, la persistencia de la tensión en la región permitió a la industria de armamentos estadounidense vender material bélico a los adversarios de Bagdad por unos 100.000 millones de dólares.

Pero como el clamor de los medios de información occidentales frente al escándalo que significa el embargo va en aumento, y tres miembros permanentes del Consejo de Seguridad (Francia, Rusia y China) no ocultan su hostilidad a su mantenimiento, Von Sponeck ve el futuro con cierto optimismo. "No creo que las sanciones se prologuen más allá de 2001... Pero hay que pensar en los niños que seguirán muriendo mientras tanto." ■

mortal no equivale a aplicar medidas dirigidas, como parte de un plan concertado, a causar la muerte al mayor número posible de personas", precisa.

Menos perentorio, el presidente de la FIDH, Patrick Baudoin, "duda" en asimilar el embargo a un crimen de lesa humanidad. "Como jurista, respondería que no. Pero su prolongación indefinida plantea verdaderos interrogantes." Todos esos juristas concuerdan, en cambio, en su condena del embargo como una violación de los derechos humanos más elementales, empezando por el derecho a la vida.

También arrecia el debate en cuanto a la responsabilidad por esta catástrofe humana.

GENERACIÓN EMBARGO

► Josette Tagher Roche

Los niños de Irak son las primeras víctimas de las sanciones internacionales. En ese país, que ha recaído en el subdesarrollo, son cada vez más los menores que viven en la calle.



© Jassim Mohamed/AP/Boomerang, París

Según el UNICEF, 83% de las escuelas primarias necesitan ser reparadas.

En la calle principal de Basora, ciudad del sur de Irak en el Shat el Arab, los dos van tomados de la mano, sonríen y tratan de negociar el único bien que les queda: dos bolsitas de plástico con una raya roja y blanca. Aún no tienen ocho años. ¿Qué hacen en la vía pública cuando las tiendas ya han bajado sus cortinas metálicas? “No nos moveremos de aquí hasta que no hayamos ganado algo”, declaran, mientras se suman a ellos unos cuarenta menores que ya no tienen nada que vender. Son los niños de la calle.

Hablan todos al mismo tiempo. Si han abandonado la escuela, “es porque han fracasado”; si ya no viven en su casa, “es porque sus padres se divorciaron o están sin trabajo, y tienen que valerse de sus propios medios para sobrevivir”. A medida que los últimos dueños de tenderetes desconectan su grupo electrógeno, la calle se sume en la oscuridad. El menor del grupo, con apenas seis años, avanza para decir que él también “¡quiere ir a la escuela!”

¿Cuánto tiempo se necesitará para que el mundo cobre conciencia de las consecuencias

dramáticas del embargo para la población iraquí y en particular para los niños? Más que dos guerras,¹ son las sanciones internacionales –vigentes desde hace casi diez años tras la invasión de Kuwait por las tropas de Saddam Hussein– las que han arruinado al país y a sus ciudadanos. Todos los meses, la desnutrición mata a más de 4.500 niños menores de cinco años, según un estudio realizado en agosto de 1999 por el UNICEF. ¿Cuántas muertes más serán necesarias para que se reaccione ante esa situación?

El fenómeno de los niños de la calle era prácticamente desconocido antes de 1991 (todos los niños estaban escolarizados). Cada vez más numerosos, son rechazados por los “delitos” que cometen, pues antes de cumplir 15 años está prohibido trabajar o mendigar. Detenidos por la policía, suelen ser enviados a centros de detención donde las condiciones de vida son casi inhumanas. Algunos llegan después a El Rahma (La Misericordia), único centro de integración de los niños en Bagdad.² Allí viven mejor,

pero el personal que se ocupa de ellos es insuficiente.

Aunque, contrariamente a lo que sucede en otros países musulmanes, la adopción no esté prohibida, es poco corriente, explica Hamid Jabir Aboud, director del centro. Por consiguiente, sólo ve dos soluciones para la reinserción de los menores: “Encontrar a las familias de los varones y casar a las chicas.” Estas últimas estarían en peligro de muerte si regresaran a sus casas tras haber vivido “en lugares abandonados” (la calle). “Pero antes de iniciar las búsquedas”, señala el director, “tengo que encontrar una nueva batería para el auto a fin de ir a comprar pan para los niños”.

En el Irak de hoy, todo es prioritario, como señala uno de los responsables del UNICEF en Bagdad: “Hacemos lo que el gobierno ya no puede hacer a causa del embargo: construir centros de salud, casas, escuelas, reparar alcantarillas, centrales de tratamiento de aguas, imprentas, fábricas de tiza... La tarea es enorme y hay que actuar con rapidez para salvar a los niños. La prioridad es lograr que retornen a la escuela para que esta generación del embargo no se pierda para el país.”

Situación desesperante

En diez años el presupuesto del sector de la educación disminuyó un 90%, pasando de 230 millones de dólares en 1991 a 23 millones hoy, y 83% de las escuelas primarias necesitan ser reparadas. Algunas están totalmente destruidas, otras “no dan abasto”. En la carretera de Bagdad a Basora, en la escuela Diala, los alumnos se suceden cada cuatro horas en clases cuyos bancos y pupitres están rotos, los cables eléctricos a la vista, los techos agujereados y los suelos inundados.

La situación es igualmente desesperante en la dirección de Salud: “Se sostiene que Irak fabrica armas con los medicamentos contra el cáncer y con el cloro para purificar el agua. ¿Hay que cruzarse de brazos y ver morir a la gente? ¿Deben los niños contraer enfermedades por falta de agua potable?”, se indigna Abdul Amir ElThamery. “¿Y qué va a suceder cuando lleguen los calores del verano, con una tasas de morbilidad, mortalidad y desnutrición ya tan elevadas?” ■

► Periodista, Jefa de Redacción de *Enfants du monde* en el comité francés del UNICEF

1. La guerra con Irán entre 1980 y 1988 y la guerra del Golfo en 1990-1991.

2. Administrado conjuntamente por el gobierno iraquí y la ONG francesa *Enfants du monde*.

EN DEFENSA DEL TAJ MAHAL

► T K Rajalakshmi

Pese a que diversas decisiones judiciales han ordenado el cierre de las industrias de Agra, la contaminación sigue amenazando al monumento más famoso de la India.

“La contaminación ha logrado lo que 350 años de guerras, invasiones y catástrofes naturales no habían conseguido. Ha empezado a deteriorar los magníficos muros del Taj Mahal”, declaró el presidente de Estados Unidos Bill Clinton durante su visita a comienzos del presente año del famoso monumento del siglo XVII en la ciudad de Agra.

En las últimas décadas, el destino de la atracción turística más importante de la India ha ocupado en diversas oportunidades

el primer plano de la actualidad. Los expertos han advertido reiteradamente que la contaminación está carcomiendo el mausoleo y descolorando su mármol blanco antes traslucido. A fin de limitar los daños, recomendaron el traslado de ciertas industrias situadas en la zona de Taj Trapezium (TTZ), un área de unos 10.400 km² situada en torno al Taj Mahal, lo que provocó un conflicto entre defensores del entorno y ecologistas, por un lado, y ciertos intereses comerciales y sindicales, por otro. Además del Taj Mahal, esa zona alberga otros dos sitios pertenecientes al patrimonio mundial: el Fuerte de Agra y Fatehpur Sikri. Cabe preguntarse qué es

más importante, ¿el monumento o los miles de obreros que trabajan en las fábricas de la región? Lo que está en juego es tan grave que el asunto ha llegado hasta la Corte Suprema del país.

Entre los culpables figuran la refinería de Mathura, la ciudad vecina, así como fundiciones, vidrierías y fábricas de ladrillos, por no hablar de la corriente incesante de vehículos que circulan por las autopistas que rodean la ciudad. Se ha comprobado en diversas oportunidades que la cantidad de dióxido de azufre que despiden las industrias de la región es diez veces superior al nivel de emisiones tolerado normalmente. Este gas, ►

► Periodista en Delhi, colaborador de la revista india *Frontline*

Las fábricas de los alrededores de Agra deberán equiparse de sistemas menos contaminantes.



© DNP, Nueva Delhi



© DNP, Nueva Delhi

Empleados de una de las fábricas en una quema en protesta por el traslado.

combinado con el oxígeno y la humedad, forma en la superficie del monumento un depósito que ejerce una acción corrosiva en el mármol blanco y genera un hongo que los expertos denominan “cáncer del mármol”.

En 1984, Mahesh Chandra Mehta, brillante abogado especializado en asuntos del medio ambiente, presentó una demanda ante la Corte Suprema de la India, denunciando la contaminación y la negligencia en la aplicación de la ley. Señaló que el mármol blanco se había ennegrecido en ciertos puntos, mientras el interior del monumento –donde se encuentran las tumbas del emperador Sha Yahan y de su esposa favorita Muntaz Mahal– se deterioraba debido a la acción de un hongo. Mehta solicitó a la Corte que ordenara a los responsables de las diversas fábricas que adoptasen medidas contra la contaminación o que cerraran sus establecimientos. También señaló que ese fenómeno afectaba a la salud de los obreros y de los habitantes de los barrios residenciales de Agra.

Hubo que esperar hasta 1996 para que finalmente la Corte dictaminara que las fábricas de la región contribuían efectivamente a la contaminación atmosférica y decretara que las grandes unidades de producción debían instalar dispositivos contra ese fenómeno. “No se puede correr el más mínimo riesgo –sin hablar de la vida humana– cuando es la preservación de un monumento tan prestigioso como el Taj Mahal la que está amenazada”, estipulaba la decisión judicial. El tribunal propuso entonces a 292 fábricas la siguiente alternativa: sea renunciar a fun-

cionar con carbón y utilizar gas natural, sea reinstalarse fuera de la zona protegida, y ello antes del 30 de abril de 1997. En efecto, es sabido que el coke, el combustible que más se emplea en las fundiciones, contamina mucho el aire. Las empresas que optaran por trasladarse se comprometían a contratar a los mismos obreros en condiciones favorables y a otorgarles una prima de un año de salario. Además, en caso de cerrarse la fábrica, estos últimos obtendrían una compensación financiera equivalente a seis años de remuneraciones.

En consecuencia, la refinera de petróleo y varias fundiciones de Agra se equiparon con sistemas antipolución sumamente onerosos. Ster-

UN MONUMENTO AL AMOR

El Taj Mahal fue erigido por el emperador mogol Shah Yahan a la memoria de su esposa preferida Muntaz Mahal. La construcción del mausoleo, enteramente de mármol blanco, duró 22 años hasta su conclusión en 1647. Está situado en el norte de la India, en la ribera sur del río Yamuna, en Agra, a 210 km de la capital, Nueva Delhi. Se estima que el complejo del mausoleo es uno de los más bellos ejemplos de arquitectura mogol, una mezcla de estilos indio, persa e islámico. El Taj Mahal figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1983. ■

ling Machine Tools (SMT), la principal fábrica de la ciudad, se hizo conectar a la red de suministro de gas. Sin embargo, afirma uno de sus responsables, se necesita tiempo para que la producción llegue al nivel que tenía anteriormente y para que los obreros se adapten a la nueva técnica. “Un horno de gas cuesta unos 120.000 dólares. Nosotros tenemos los medios indispensables, pero no ocurre lo mismo con las unidades pequeñas”, afirma.

Numerosas industrias no han tomado ninguna decisión en uno u otro sentido. Algunas declararon que el costo de las operaciones necesarias era prohibitivo. Según un representante del sector, el equipo básico representa un costo que oscila entre 75.000 y 100.000 dólares, o sea la cuarta parte de la cifra de negocios de una empresa mediana. Los patrones afirman que incluso cerrando sus fábricas y revendiendo el terreno no podrán pagar la compensación debida a sus obreros. Y añaden que les sería difícil encontrar cerca del nuevo sitio en que se instalen personal calificado o semicalificado capaz de realizar determinadas labores.

Aire viciado

En agosto de 1999, la Corte Suprema volvió a golpear, ordenando el cierre de 53 fundiciones y de otras 107 fábricas de Agra que no habían cumplido las medidas ordenadas por el tribunal. Se trata ahora de un problema candente para los dueños de las fundiciones, los representantes sindicales y la pequeña industria. Para ganar tiempo, los interesados obtuvieron una suspensión de la aplicación de la sentencia. La Corte examinará nuevamente el asunto en los próximos meses.

La Asociación de Fundiciones de Agra está aprovechando este plazo para preparar su defensa. Señala ya que 3.000 viviendas y unidades de producción dependen de sus fundiciones, que emplean directa o indirectamente unas 300.000 personas, y que la tecnología que permite utilizar gas natural en sus industrias aún no es operativa. Mehta califica estas alegaciones de “maniobras dilatorias”, ya que expertos del sector habían pretendido lo contrario en 1995. “Si la tecnología no estaba lista, deberían haberlo precisado oportunamente”, estima el jurista. Según él, esta tecnología, desarrollada por el Laboratorio Nacional de la Metalurgia, permitiría a cientos de fundiciones de Agra ser a la vez más eficaces y menos contaminantes. Mientras prosigue su lucha, su cruzada contra la contaminación industrial le valió ya el Premio Goldman del Medio Ambiente en 1996 y el Premio Ramon Magsaysay del Servicio Público en 1997.

Aunque los dirigentes sindicales se oponen firmemente a todo traslado o cierre de fábricas, la batalla jurídica pone de mani-

fiesto otras preocupaciones. Según un responsable del centro de sindicatos indios, toda la industria metalúrgica se basa en la explotación de los obreros, cuyas condiciones de trabajo son sumamente peligrosas. La mayor parte de los obreros se desempeñan con contratos temporales aunque lleven años en las fundiciones, lo que significa que en caso de cierre de las fábricas no disfrutarán de ningún tipo de protección. Además, la falta de información es casi total: tras haber oído hablar vagamente del traslado de las fundiciones, Ram Sharan, obrero de treinta y tantos años de edad oriundo de Bihar, está prácticamente seguro de que perderá su empleo. Los obreros de GT Iron Industries, una fábrica de repuestos condenada al cierre, habían oído rumores del fallo del tribunal, pero no sabían adónde ir en caso de que la fábrica cerrara. Después de haber dejado muchos años atrás sus aldeas de Uttar Pradesh o de otras provincias, ocupaban



Detalle de un muro del Taj Mahal dañado por el "cáncer del mármol".

© J. Gazdar/Woodfin Camp/Cosmos, París

viviendas alquiladas en la ciudad. Sin embargo, preferían esa situación a perder su empleo.

El Taj Mahal tiene en sí una gran importancia económica: dos millones de turistas lo visitan anualmente, por lo que constituye una importante fuente de ingresos y de divisas. Gracias a él, la situación de los hoteles, la artesanía y el pequeño comercio

es floreciente. En el pasado mes de mayo, la Corte Suprema prohibió la circulación y el estacionamiento de automóviles en un perímetro de 500 metros en torno a las murallas del lugar. También ordenó a unas setenta tiendas salir del recinto del mausoleo. Esas medidas contribuyen a mejorar la calidad del aire en el sitio. Sin embargo, la contaminación no ha disminuido por debajo del nivel de seguridad, puesto que ninguna de las fábricas circundantes ha cerrado sus puertas.

La contaminación atmosférica, la falta de áreas verdes, la circulación y la presencia de generadores diesel ruidosos en torno a Agra, son un conjunto de factores negativos para una atracción turística de primer plano. Hasta la fecha, los políticos tienden a tomar partido por la industria, mientras el poder judicial apoya la causa del Taj Mahal. Mientras tanto, el monumento al amor eterno sigue respirando un aire viciado. ■

LIMA: EL CENTRO HISTÓRICO, ESPACIO DE VIDA

► Luis Jaime Cisneros

Aunque no es la urbe ideal con la que sueñan urbanistas y arquitectos, Lima ya no ostenta el dudoso título de una de las ciudades más sucias y contaminadas de América Latina.

Nadie que haya recorrido las calles del centro de Lima en los años ochenta podría creer que la capital peruana mereció algún día el calificativo de ciudad jardín. La contaminación ambiental y sonora, la falta de servicios urbanos (baños públicos, alumbrado apropiado), el tráfico caótico, el vandalismo y la invasión de las calles céntricas por miles de vendedores ambulantes habían ahuyentado del centro histórico a los turistas y las empresas privadas, pero también a los propios limeños.

En junio de 1989, un grupo de urbanistas, arquitectos, historiadores, artistas y críticos de arte decidieron fundar el Patronato de Lima, una entidad privada, apolítica, sin fines de lucro, para salvar el centro histórico de la ciudad. "Todos trabajábamos en el centro y éramos testigos de su acelerado deterioro", recuerda el periodista Augusto Elmore. Obtener su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1991 fue la primera victoria de esta institución. Este logro

movilizó a la opinión e impulsó a las autoridades municipales a emprender desde mediados de los años noventa un vasto plan de renovación de la ciudad con el apoyo y la coordinación del Patronato.

"Los centros históricos son espacios de encuentro cultural, turístico y económico, cuya rehabilitación debe redundar en beneficio de todos los sectores sociales de la ciudad y contribuir a su integración", afirma la socióloga urbana Gladys Chávez. Haciéndose eco de esta idea y convencidos de que mejorar el centro histórico ejercería una influencia sobre el resto de la metrópoli, en la que viven ocho millones de personas (25% de la población peruana), los promotores del proyecto concentraron sus esfuerzos en la renovación del corazón de la urbe, unas 116 manzanas que cubren 123 hectáreas y encierran 570 reliquias monumentales, testimonios de la arquitectura de una ciudad colonial española.

El plan, que se inspira en los modelos aplicados en las ciudades de La Habana, México

y Quito, cuyos centros históricos figuran en la lista del Patrimonio Mundial, es el resultado de la labor conjunta de las autoridades locales, la sociedad civil y la empresa privada. "El Patronato concibe proyectos de renovación que luego transfieren para su ejecución a la entidades del gobierno -municipalidad, Instituto Nacional de Cultura y el fondo de inversiones metropolitanas", señala Juan Günther, 63 años, arquitecto y director de los proyectos de la institución.

Una de las primeras medidas consistió en reorganizar el comercio informal. "Para llegar a la céntrica Plaza José de San Martín, peatones y automovilistas debían sortear miles de tenderetes y puestos de vendedores ambulantes que invadían las aceras y las calzadas con baratijas de todo tipo", recuerda Elmore. Hoy se puede circular con menos dificultad, pues sólo los vendedores ambulantes debidamente acreditados tienen acceso al área central y muchos otros han sido agrupados en galerías comerciales fuera del circuito monumental. Otra de las prioridades ►

► Periodista independiente en Lima

► era combatir la contaminación ambiental y sonora. "Quienes trabajan en el centro la sufren a diario", afirma Günther. Con ese fin, se ha reorganizado el tránsito, restringiendo el ingreso al área monumental de omnibuses y de taxis, que ahora están empadronados y pintados de amarillo.

Desde 1997 se emprendió la restauración de los principales espacios públicos, como la Plaza Mayor, así como de iglesias, monumentos y del legendario edificio de la universidad de San Marcos, la más antigua de América, fundada en 1551. "Pero más que la restauración, uno de los logros es el nuevo destino que se ha dado a esos espacios", estima Chávez. Señala como ejemplo "la Bienal de Arte de Lima", con exposiciones que se exhiben en las casonas señoriales, los programas de incentivo del turismo interno como "Vuelta al centro" o la renovación del Barrio Chino.

Muchas obras se han concretado gracias al apoyo técnico y financiero de la UNESCO y de gobiernos extranjeros, como el de España, o la asesoría de Cuba. Pero el Patronato ha recurrido también a la empresa privada, y los bancos y las grandes empresas, como la minera

Southern, la cervecería Backus y Johnson, Telefónica del Perú y Coca-Cola, han contribuido financieramente al proyecto de renovación. Así, por ejemplo, el plan "Adopte un balcón" para la restauración de los 300 balcones coloniales del centro limeño (unos 5.000 dólares por balcón) se financia con aportes privados.

En los últimos años, los limeños de toda condición social, sobre todo los jóvenes, empiezan a retornar al centro: "Ahora nos gusta venir aquí, es como caminar por una ciudad dentro de otra ciudad", dicen Jimena y Kike, una pareja de estudiantes, mientras atraviesan la Plaza Mayor.

Günther reconoce que la sensación de desamparo y marginalidad que se tenía recorriendo las calles del centro es parte del pasado, pero teme que estos cambios no sean irreversibles. La contaminación ambiental y auditiva no ha desaparecido. "La avenida Abancay, una de las principales arterias, es la pesadilla de Lima porque cuadruplica el índice máximo de contaminación recomendado por la Organización Mundial de la Salud", señala Günther. Pero el gran problema, según el arquitecto, es lo que él llama

"contaminación social" provocada por la delincuencia que prolifera en el centro y por la promiscuidad y deterioro de las viviendas, con altos índices de insalubridad y de mortandad infantil. El desafío de los próximos años será, pues, la inserción social y laboral de este sector de la población.

Antiguas casonas reconocidas como monumento histórico albergan de cinco a más de diez familias, que pagan poco o nada de arriendo. Sin embargo, el centro de Lima tiene muy poca densidad demográfica debido al gran número de edificios oficiales, religiosos y de terrenos sin construir. El Patronato propone reciclar los edificios desocupados para convertirlos en viviendas y reemplazar los que están en estado calamitoso a fin de habilitar unas 90.000 viviendas nuevas. Al aumentar el número de habitantes y mejorar sus condiciones de vida, mejorará también la calidad del comercio y el centro se convertirá en una zona más atractiva para limeños y turistas. "La primera e impostergable tarea es", según Günther, "la reactivación económica, comercial y cultural del centro histórico". ■

Balcones coloniales en una calle del centro de Lima.



LOS MÓVILES DEL DESARROLLO

► Asbel López

Del compromiso de los gobiernos depende hoy que la revolución de los teléfonos celulares en los países en desarrollo beneficie también a los más pobres.

Grupos de pequeños agricultores de las zonas apartadas de Côte d'Ivoire comparten un teléfono celular para seguir, hora a hora, las fluctuaciones de los precios del café y del cacao. Así pueden vender su producción cuando los precios en el mercado internacional están a su favor. Hace unos años les resultaba imposible acceder a esta información, que sólo estaba disponible en una oficina de la capital, y tenían que negociar con base en las informaciones no siempre fiables que les suministraban los compradores.

En los países en desarrollo un conjunto de operadores económicos están demostrando su capacidad de apropiarse de las nuevas tecnologías de la información haciendo un uso inteligente del teléfono celular, estrella indiscutible de la sociedad de la información.

El teléfono, bien comunitario

“La comunicación es una necesidad universal, lo que varía es la manera de apropiarse de esta tecnología en el plano social; aunque un teléfono celular puede estar a nombre de una sola persona, en algunos países africanos representa un bien comunitario, pues existe una cultura del reparto colectivo de los medios de comunicación”, dice Babacar Fall. Este experto en comunicaciones de la UNESCO cita el caso de algunos senegaleses que viven en Dakar o en el extranjero y que han comprado a sus padres un celular para comunicarse con ellos. A veces, varias familias que habitan en lugares donde el sueño de una línea fija no se hará realidad antes de veinte años comparten un mismo aparato, que cargan conectándolo a la batería de los autos. Los niños son los encargados de anunciar a los vecinos que un familiar volverá a llamarlos en un par de minutos desde Nueva York o Roma.

En Africa, la publicidad comercial con vallas gigantes ha hecho al celular tan popular como la Coca-Cola, y la picaresca local lo ha convertido en tema de chistes: “Tras percatarse de la desaparición de su celular en medio de la multitud, un hombre pide a otro que llame a su número. Segundos después, el teléfono extraviado suena... en el bolsillo del policía que lo estaba ayudando a buscarlo.”

Esta popularidad se entiende por la carencia de líneas telefónicas en la región: en 1998, en Europa había 37 líneas por cada cien habitantes, mientras que en Africa había sólo dos. En la República Democrática del Congo hay una línea por cada 2.500 habitantes, y menos de 2 por mil habitantes

Varias familias que habitan en lugares donde el sueño de una línea fija no se hará realidad antes de veinte años comparten un mismo aparato, que cargan conectándolo a la batería de los autos.

en Mali y Níger. En Asia, el promedio es de 7,34 líneas por cada 100 habitantes, casi el doble de las existentes en países latinoamericanos como Cuba (3,21) y Nicaragua (3,13).

El celular ha comenzado a llenar este vacío. Si bien cuatro quintas partes de los abonados actuales están en los países desarrollados, en los años noventa los países en desarrollo registraron los niveles de crecimiento más altos (ver gráficos 1 y 2). Según la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), en 1998 el número de abonados africanos era de casi 3,5 millones, de los cuales más del 70% vivían en Sudáfrica, donde el desarrollo de la telefonía

móvil batió todas las previsiones. En ese mismo año, del total de líneas existentes en Africa un 17% eran celulares, un porcentaje que casi se duplicaba en Asia: 30%. En países en desarrollo como Filipinas, Bolivia, Azerbaiyán y Estonia, el celular se ha implantado con mayor rapidez de la que se esperaba.

“Cuanto menos infraestructuras tiene un país, más atractivo es para las inversiones en telefonía móvil”, explica Nagib Callaos, profesor de la Universidad Simón Bolívar en Caracas. “La necesidad no hay que crearla porque está ahí; en Venezuela, por ejemplo, al no existir la infraestructura de la telefonía tradicional, el celular se difundió mucho más rápido que en Estados Unidos”, agrega.

Instalación rápida y menos costosa

Según la UIT, 40 millones de personas en el mundo están en lista de espera para acceder a una línea fija. En Venezuela había que esperar hasta cinco años, lo que desarrolló un lucrativo negocio paralelo en el que una línea telefónica llegó a venderse por un precio equivalente a diez veces el salario mínimo. Hoy, se puede llamar desde un celular 24 horas después de haberse abonado. Una dicha para los venezolanos, “que aprovechan los eternos atascos de Caracas para hacer todas las llamadas pendientes”, dice Callaos. En materia de seguridad, el móvil también se ha revelado útil: “Mi hija no sale por la noche sin su celular, al que puedo llamar cada hora o cada media hora para saber si está bien”, agrega.

La red de telefonía celular puede instalarse y ser operativa mucho más rápido que la fija. En Rumania, la empresa Mobifon introdujo en 1996 su servicio 18 semanas después de haber recibido la licencia. Como no hay necesidad de cavar y enterrar cables, la instalación es menos costosa y las inversiones se recuperan más rápido. En Venezuela, las ganancias llegaron en escasos tres



© Lefteris Pitarakis/AP/Boomerang, Paris

En Kosovo, donde la guerra destruyó buena parte de las infraestructuras de comunicación, una albanesa habla con su hijo en Alemania gracias a un móvil.

► años. Constituye además una solución ideal para países con una infraestructura atrasada o que ha sufrido graves daños a causa por ejemplo de periodos de guerra. Es el caso del Líbano y sobre todo de Camboya, país donde hay más celulares que líneas fijas, una situación sólo comparable con Finlandia.

Para la UIT, la proporción entre líneas fijas y celulares es una prueba del dinamismo de la industria de la telefonía móvil en los países del Sur. Los celulares, que llegaron a Camboya en 1992, superaron a las líneas fijas en un año, y hoy la cobertura es del 72% para los primeros y de 28% para las segundas. En este país se ha llegado incluso a cuestionar la necesidad de desarrollar la red fija. En el Líbano (45%) y Paraguay (43%) los celulares también superarán muy pronto a las líneas fijas. En Paraguay, los operadores de celulares, en su mayoría empresas privadas con capital extranjero, se benefician de la ineficiencia de las empresas nacionales de teléfono fijo. Estas no fueron privatizadas en el decenio del noventa, como fue la regla en los países vecinos, y muchos usuarios prefieren sacar partido de la competencia entre las cuatro empresas privadas de celulares que seguir dependiendo de la burocrática empresa pública.

“La ineficiencia del Estado en el caso de la telefonía fija ha quedado ampliamente

demostrada. Por eso hoy debe abrir el mercado y crear el ambiente propicio para facilitar las inversiones extranjeras”, opina Michael Minges, de la UIT. El Estado conserva no obstante un papel fundamental de regulación para “facilitar la competencia, vigilar que los precios sean razonables y velar por que se establezcan interconexiones entre los distintos sistemas, por ejemplo entre los celulares y las líneas fijas”, señala.

La alta competitividad entre las empresas de telecomunicaciones –casi la mitad de los países que han adoptado esta tecnología han otorgado al menos dos licencias– ha contribuido a la reducción de las tarifas.

En un principio se pensó que en los países pobres la telefonía celular estaría reservada a los sectores más ricos, porque los gobiernos concedían una sola licencia de explotación por país. Pero la alta competitividad entre las empresas de telecomunicaciones –casi la mitad de los países que han adoptado esta tecnología han otorgado al

menos dos licencias– ha contribuido a la reducción de las tarifas. Pero ello no explica la masificación actual, que es en gran medida fruto del sistema de prepago.

La forma convencional de pago del servicio de un celular consiste en exigir un consumo mínimo, por ejemplo dos horas mensuales durante un año. Para acceder a esta forma de crédito, el cliente debe demostrar ingresos regulares, firmar un contrato, disponer de una cuenta bancaria y de una dirección. Pero como en las zonas rurales de los países en desarrollo la inmensa mayoría de la población no cuenta con nada de esto, los operadores han recurrido al sistema de prepago.

Este consiste en comprar tarjetas que permiten un tiempo limitado de comunicación, desde cinco minutos hasta una hora. El usuario puede gastar ese tiempo de comunicación con toda libertad, en un lapso de varias semanas, controlar así su presupuesto y tener acceso al servicio telefónico a un precio muy reducido. Además, las tarjetas de prepago están disponibles en los comercios como un producto más junto al pan y la leche.

Ello representa un mercado potencial enorme. En 1998, tres años después del lanzamiento del primer sistema de telefonía de prepago, 40 millones de abonados habían optado por él, lo que representaba un 13% del total de los clientes en el

mundo. En Sudáfrica, ese mismo año uno de cada dos abonados prefirieron el sistema de prepago, y más de la mitad en México. En Senegal, el año pasado un operador escogió por primera vez este método como única opción de pago. Al cabo de dos meses, la compañía había conseguido 4.000 clientes. Según un estudio de The Strategis Group, en América Latina este sistema ha aumentado el mercado potencial del celular entre un 200% y un 300%.

La telefonía móvil no es un lujo

Aunque el sistema de prepago, calificado de "matrimonio perfecto" entre la tecnología y el marketing, ha permitido una difusión masiva del celular, su contribución al desarrollo sigue siendo muy limitada. En Lubumbashi, al sudeste del Congo-Kinshasa, por ejemplo, los teléfonos celulares con los que algunos propietarios de plantaciones de maíz dotaron a sus guardianes han resultado un arma eficaz para evitar los robos, lo que ha aumentado sus ganan-

cias. Los taxis de Kampala, en Uganda, son ahora más eficientes gracias a este medio de comunicación. Y en Senegal, en las pasadas elecciones el uso que los periodistas de las radios FM hicieron de estos aparatos mejoró la calidad de la cobertura informativa (véase recuadro).

Sin embargo, el costo de las llamadas sigue siendo relativamente elevado, por lo que los sectores desfavorecidos no pueden beneficiarse de esta tecnología. El reto es lograr que el celular sirva para romper el aislamiento y contribuya al "desarrollo socioeconómico de los pueblos", como exigieron el año pasado en Addis Abeba los participantes en el Primer Foro de Desarrollo Africano. No son palabras huecas. El proyecto de la Grameen Bank en Bangladesh ha demostrado que es posible que personas muy pobres de las zonas rurales tenga acceso al celular (véase artículo siguiente). No obstante, "muchos gobiernos siguen considerando que la telefonía móvil es un lujo y no quieren admitir que se trata de la oportunidad más importante de llevar la comuni-

cación a las zonas menos desarrolladas", afirma Michael Stocks, ex presidente de la empresa privada GSM Association. Lo que es de lamentar, pues el papel del Estado es fundamental no sólo para garantizar la competencia entre operadores, sino también para fomentar proyectos ambiciosos.

En este sentido la UIT sugiere que, así como existen subsidios para el agua y la electricidad, debería facilitarse el acceso de los más pobres a los teléfonos celulares o distribuir de forma masiva tarjetas de prepago gratuitas. Estas medidas darían un impulso decisivo a una revolución que hasta ahora ha dependido del ingenio y del bolsillo de la gente. ■



World Telecommunication Development Report 1999, International Telecommunication Union, Ginebra.

Rapport mondial sur la communication et l'information, 1999-2000, UNESCO.

BANGLADESH: LLAMADAS PARA TODOS

► Farid Ahmed

Un programa del Grameen Bank permite que personas de escasos recursos compren teléfonos móviles y disfruten de tarifas preferenciales para salir de la pobreza y el aislamiento.

Antes, Fatema Begum y su marido, que trabaja como jornalero, vivían en una casa con techo de paja, en Parulia, un pueblo remoto del distrito de Narshingdi, en Bangladesh, y apenas podían alimentar a sus hijos. Pero la vida de Fatema cambió desde que compró un teléfono móvil para subvenir a las necesidades de su familia. Dos años después tenía una casa de ladrillo con electricidad, un ventilador eléctrico, un televisor en blanco y negro y varios otros artefactos modernos.

En Bangladesh, el móvil no sólo ha permitido que personas como Fatema vivan mejor, sino que ha sacado del aislamiento a pueblos como Parulia. "Como soy la única que tiene teléfono a tres kilómetros a la

redonda, mucha gente me lo pide", explica Fatema. Gracias a este celular, le quedan aproximadamente 5.000 takas (unos 100 dólares) por mes una vez que ha sufragado todos sus gastos —o sea cuatro veces el ingreso medio por habitante. "Las personas de mi pueblo que tienen familia en el extranjero a menudo añaden regalos a las sumas que me deben, porque cuando reciben llamadas les llevo el combinado a domicilio", precisa.

El teléfono móvil suple las deficiencias de la compañía nacional de telecomunicaciones, incapaz de asumir la instalación de nuevas líneas de telefonía fija. Según estadísticas recientes, Bangladesh cuenta con un aparato fijo por cada 380 habitantes, frente a uno por cada 50 en la India, el país vecino.

Fatema solicitó su primer préstamo al

Grameen Bank hace diez años, mucho antes de que la Grameen Telecom —filial del Grameen Trust, una de las mayores organizaciones mundiales de lucha contra la pobreza— empezara a instalar "teléfonos de pueblo" destinados a los beneficiarios de créditos del banco. Ese préstamo ascendía a 2.000 takas (40 dólares) y le permitió instalar un pequeño negocio de venta ambulante de productos de primera necesidad, en particular arroz. Una vez que reembolsó esa suma, Fatema pidió un segundo préstamo de 5.000 takas, que también reembolsó rápidamente. Luego, hace dos años, obtuvo autorización para endeudarse nuevamente a fin de comprar un "teléfono del pueblo". El aparato le costó 19.500 takas, que pagó en cuotas semanales de 400 takas.

Como Fatema, numerosos habitantes ►

► Periodista en Dacca, Bangladesh

► pobres de Bangladesh transformaron su casa en "teleagencia". En total se han instalado hasta la fecha 1.400 teléfonos de pueblo. Según Mohammed Showkat Ali, representante de Grameen Telecom en Narshingdi, desde el comienzo la meta de este programa fue ayudar a las poblaciones rurales más desfavorecidas, y en especial a las mujeres, que representan 94% de la clientela del Grameen Bank. Por eso, su sociedad otorga a los nuevos prestatarios los servicios de un teléfono del pueblo por una tarifa inferior a la que aplican los demás operadores de telecomunicaciones.

Gracias al celular, los agricultores, apicultores y criadores de ganado pueden ahora

establecer contacto directamente con los mayoristas de la capital u otras grandes ciudades. Como ya no necesitan intermediarios, obtienen un beneficio mayor de la venta de sus productos. Unos cien teléfonos del pueblo funcionan ya en el distrito de Narshingdi, famoso por su fruta, sus verduras y sus telas tejidas a mano. Jamirunnesa, una madre de cuatro hijos que cría pollos en su aldea, explica que su nuevo móvil no sólo le permite prestar un servicio a sus vecinos, sino que le evita ser engañada por los compradores, ya que antes de vender sus aves se informa telefónicamente sobre los precios de venta en los mercados.

Abdul Awal, empleado de los ferrocarriles en la estación de Narshingdi, siempre

lleva su teléfono del pueblo a su lugar de trabajo, donde se agolpan los que desean utilizarlo. "Me gano unos 100 takas por día", explica. "La mayor parte de los que vienen son habitantes de los pueblos y tejedores que quieren hablar con los mayoristas de Dacca, la capital, o de otras ciudades. Con esos ingresos adicionales, ahora puedo enviar a mis hijos a la escuela." ■

Gracias al proyecto de la Grameen Bank, las mujeres de Bangladesh tienen acceso al teléfono.



© Gilles Saussey/Camma, Paris

TELÉFONOS POR LA TRANSPARENCIA

Algunos observadores que siguieron las votaciones en los meses de febrero y marzo de 2000 llegaron a la conclusión de que de no haber sido por los teléfonos móviles, durante las últimas elecciones presidenciales Senegal habría conocido una situación de violencia incontrolable.

Aunque esta afirmación puede parecer excesiva, el celular ya había sido un factor clave en Senegal en la batalla por los resultados de los comicios locales de noviembre de 1996, cuando el ministro del Interior cayó en una trampa admitiendo a media voz la existencia de fraudes delante de un teléfono en funcionamiento. El presidente, Abdu Diuf, se vio obligado a anular las elecciones.

En las presidenciales de 2000, el teléfono celular obligó a los dos candidatos en liza, el presidente saliente Abdu Diuf y su rival Abdulaye Wade, a respetar los resultados, anunciados casi en directo por las radios privadas senegalesas. Las dos principales emisoras locales, Wal Fadjri FM y Sud FM, tenían enviados especiales en las principales oficinas de voto del país. Con ayuda de sus teléfonos móviles, una herramienta de trabajo que en muchos casos sustituye a la grabadora, éstos pudieron anunciar los resultados en tiempo real. Además, la cobertura informativa había sido reforzada en los distritos clave por su importancia demográfica o en los que se esperaban resultados especialmente reñidos.

La presencia sistemática de periodistas y la rapidez de transmisión de los resultados hicieron imposible cualquier tipo de manipulación, por lo que la transición entre Abdu Diuf y Abdulaye Wade se llevó a cabo respetando en todo momento las reglas democráticas.

El presidente saliente reconoció su derrota en plazos relativamente cortos. También logró suavizar la tensión previa a la segunda vuelta electoral, lo que evitó los enfrentamientos que tanto temían los partidarios de ambos dirigentes.

A modo de anécdota, los periodistas de Sud FM tuvieron que comprar sus teléfonos móviles pagándolos a plazos. ■

Abou Abel
Periodista en Dakar

QUINO, EL HUMOR LIBRE

“No creo que el humor pueda modificar nada, pero es el pequeño granito de arena que uno puede aportar para cambiar las cosas”, dice Joaquín Salvador Lavado, Quino, calificado como “el dibujante latinoamericano más importante de este siglo”. Aunque siempre dibujó y siempre quiso ser dibujante, la fama mundial de este argentino, nacido en Mendoza en 1932, comenzó con la serie *Mafalda* (véase recuadro), que refleja el mundo de los adultos visto desde los ojos de los niños. Su protagonista es una niña preguntona, eternamente inconformista y preocupada por la paz mundial cuyos álbumes han sido traducidos a más de veinte idiomas y publicados en diarios y revistas de todo el mundo. Agotado por la exigencia de encontrar semanalmente nuevas ideas, en 1973 Quino decidió dejar de dibujarla para entregarse de lleno al humor que nunca dejó de cultivar: un humor ácido, en blanco y negro y muy detallista, centrado en las relaciones de poder, la desigualdad social, la degradación del planeta, y en suma, como él mismo reconoce, “en temas que no tienen nada de graciosos”.

¿Cómo definiría su humor?

No creo que mis dibujos sean de aquéllos que provocan la carcajada. Se trata más de meter el bisturí que de hacer cosquillas. En realidad no lo busco, me sale así. Me gustaría ser más divertido, pero con la edad uno va perdiendo gracia y se va poniendo más incisivo.

Sus libros se han publicado con éxito en Francia, Grecia, Italia, China o Portugal ... ¿quiere esto decir que existe un humor universal?

Creo que sí. Las connotaciones locales varían por supuesto, sobre todo en el humor político. A uno le cuentan cuentos que sirven tanto para la España de Franco como para la Cuba de Fidel o para los regímenes militares de América Latina. En otro tipo de

humor, como el gastronómico, lo que en Argentina hacemos con la carne en Japón se hará con el arroz. He oído que un actor norteamericano se ha enamorado de una forma japonesa de hacer humor. Va a aprender japonés y tratar de exportar ese humor a Estados Unidos aunque un cuento japonés con una tarta de cerezas él lo cuenta con una pizza para que la gente lo entienda. Pero el humor funciona igual.

Sin embargo, nunca ha conseguido penetrar en el mundo anglosajón, ¿es un mercado que no le interesa?

En primer lugar, nunca he tenido un objetivo comercial en ningún sitio. Se dio así. Hace muchos años salió en Estados Unidos *El Mundo de Quino*, un libro de

humor sin palabras. La crítica de los colegas norteamericanos, incluso de Schulz,¹ fue muy elogiosa. Hubo quien dijo: “Finalmente alguien hace humor que no es un matrimonio leyendo el diario a la mañana mientras toma el desayuno”... pero no se vendió nada. Creo que el público anglosajón está acostumbrado a un humor visual mucho más rápido que el mío. Soy muy detallista y hay que estar fijándose por qué puse tal o cual cosa. Si dibujo un periódico le escribo cosas que tienen un código para los lectores... todo eso hace que mucha gente no tenga paciencia para ver mis cosas. ▶

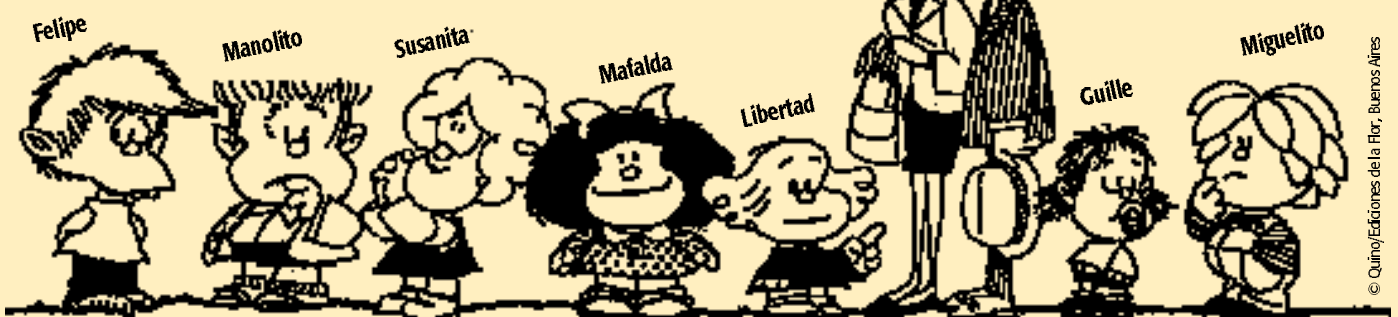
1. Charles M. Schulz (1922-2000). Dibujante estadounidense creador de la serie *Peanuts*, protagonizada por Charlie Brown (Carlitos) y su perro Snoopy.

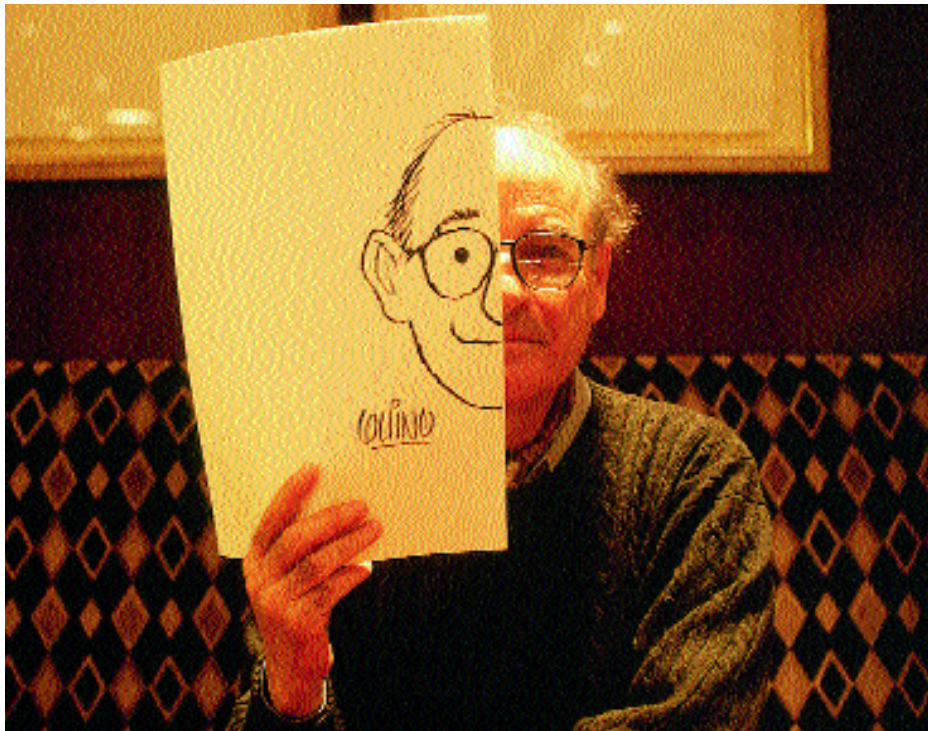
MAFALDA Y SUS AMIGOS

En 1969, el semiólogo italiano Umberto Eco presentó así a Mafalda en Europa: “Puesto que nuestros hijos se preparan para ser –por elección nuestra– una multitud de Mafaldas, no será imprudente tratar a Mafalda con el respeto que merece un personaje real.” Pero, ¿quién es esa niña de unos seis años que da nombre a una plaza, que estuvo a punto de ser nombrada Ciudadana Ilustre de Buenos Aires y que fue elegida entre las diez argentinas más influyentes del siglo XX? “Lo importante no es lo que yo piense de Mafalda,

sino lo que Mafalda piense de mí”, respondió el escritor Julio Cortázar hablando de esta pequeña irreverente, admiradora de los Beatles y enemiga jurada de la sopa, muy preocupada por la salud de la Tierra y la guerra fría. Mafalda comparte sus preocupaciones con sus padres, a quienes no para de plantear preguntas impertinentes (“Ustedes dos, ¿tienen nuestra educación planificada o la van improvisando nomás?”), y su hermano Guille, que personifica la inocencia infantil.

Completan la pandilla el materialista Manolito (hijo del tendero del barrio que sueña con tener una cadena de supermercados), el tímido romántico Felipe, (siempre buscando excusas para no ir a la escuela), el narcisista Miguelito, Susanita, aspirante a madre burguesa de familia numerosa y, Libertad, la más pequeña de todos. “La dibujé así porque la libertad siempre es pequeña”, recuerda Quino. ■





© Mónica Nogueiras, Barcelona

► En cuanto a Mafalda, los ingleses la vieron “demasiado latinoamericana”.

¿Diría que su humor es argentino?

La serie de Mafalda sí. El entorno en el que se mueven los personajes es el barrio en el que vivía en Buenos Aires y su manera de hablar también es muy de allí, incluso en las ediciones publicadas en España o el resto de América Latina. En las demás cosas trato de mantener un idioma un poco más neutro, y en cuanto al resto de mis dibujos no sabría qué decir. Mis padres, mis tíos, mis abuelos eran todos españoles. Toda mi infancia transcurrió en una provincia llena de emigrantes: el carnicero era español y también el tendero que nos vendía las lentejas. Había un verdulero italiano y todos los amigos de mis padres y de mis abuelos eran andaluces. Mis primeros contactos con argentinos fueron en la escuela primaria. Llegué allí hablando andaluz, de una manera que mis compañeros no me entendían, así que tuve problemas de integración.

Usted dibuja indistintamente con y sin palabras, ¿cree que el texto es indispensable para la comprensión del humor?

Yo lo preferiría sin palabras. Pero hay ideas que no se entenderían nunca si no les agregas texto. En humor ocurre un poco como en el cine. Todo Chaplin, por ejemplo, no necesita palabras. Jacques Tati tampoco las necesitaba. Pero Woody Allen, que no hace gags visuales, si no habla pierde toda la gracia.

¿Cuáles son sus temas favoritos?

No creo que haya temas que prefiera,

aunque a la larga uno descubre cosas recurrentes en sus dibujos. En mí, la constante es el humor sobre débiles y poderosos, la relación entre el poder y la gente. Crecí en una familia muy politizada, la guerra civil española y el avance del fascismo fueron dramas que marcaron mi infancia; ello me dio un sentido político de la vida que me gusta reproducir en cada uno de mis dibujos. Estimo que las relaciones de poder se dan en todos los ámbitos; un personaje ante un funcionario público, que siempre es el poderoso, o ante un camarero, ante un médico. Me interesan los roles en los que uno siempre está subordinado a lo que opine el otro. También trabajo sobre la vida y la muerte. En ese caso la muerte es el poderoso y los vivos somos los débiles. Me preocupa la vejez como pérdida de libertad, me aterra la idea de tener que depender de otras personas para las cosas más elementales, así que dibujo viejitos de 84 años que quieren tomar una copa de vino y sus nietos se lo prohíben.

¿Hay algún tema que considere tabú?

Cuando empecé, hacía algunos chistes de presos, como todos los dibujantes. Los presos y los naufragos son clásicos del humor universal. Pero cuando en Argentina empezó a haber presos políticos no lo pude volver a abordar, ni podría hacerlo. Creo contraproducente tratar temas tan trágicos como la cárcel y la tortura a través del humor, y aunque se me criticó por ello, nunca pude colaborar con campañas de Amnistía Internacional. Tampoco me gustan las tragedias, como terremotos o catástrofes naturales, aunque creo que es más bien una fobia per-

sonal, que no comparten por ejemplo los dibujantes brasileños. Recuerdo que hace años se cayó un avión uruguayo con un equipo de rugby en la Cordillera de los Andes. Los que se salvaron tuvieron que sobrevivir comiéndose a los muertos... una revista de humor brasileña sacó un número entero dedicado a eso, que a priori no tenía ninguna gracia. Y lograron hacer cosas graciosas, de un humor negro terrible, pero divertidas. Y hace poco vi un número de un semanario francés, creo que era el *Canard Enchaîné*, sobre las violaciones en las cárceles. Es un tema que yo no sabría cómo tratar.

En su último libro, *Cuánta bondad*, abundan las viñetas que se ríen de las tecnologías modernas: el fax, el ordenador, el teléfono móvil... ¿qué tal se lleva con ellas?

Con lo telefonitos, mal. Me enferma la estupidez con que se usan. Entiendo que un médico tiene que tenerlo, un electricista también, un fontanero también. En Asturias no hace mucho un señor se salvó de que se



© Quino/Ediciones de la Flor, Buenos Aires

lo comieran los lobos porque tenía el telefonito y pudo avisar. Pero no soporto estar en el consultorio de un médico y que la gente en la sala de espera se ponga a llamar para contar que el doctor está atrasado y a preguntar si falta algo en la nevera. Internet me parece utilísimo en algunos casos. En Medicina por ejemplo, es fantástico que un médico de cualquier pueblito pueda consultar a un profesorón de Estados Unidos o de Suiza sobre un caso que no sabe cómo resolver. Pero de ahí a quedarse prendido a Internet, y buscar novio o casarse por computadora... Conozco a una viejecita italiana que es psicóloga y se comunica por Internet con monjas tibetanas, pero a lo mejor ni saluda a su vecino. La mucha comunicación hace que la gente se aisle de lo que le rodea.

El fútbol protagoniza también algunas de sus viñetas, ¿le gusta el deporte?

Aunque no lo he tratado con la profun-

didad que me habría gustado, el fútbol me interesa sobre todo desde el punto de vista social. Es el único deporte que lleva a sus espectadores al crimen. Yo he visto violencia entre los equipos en partidos de hockey sobre hielo, incluso la muerte de un jugador al que le dieron un golpe en el esternón y lo dejaron frito. Pero en el fútbol es el público el que pega a los contrarios, los agrede, los mata. Un autor norteamericano que estudió el fenómeno *hooligan* durante mucho tiempo en Inglaterra llegó a la conclusión de que el fútbol lo que tiene de frustrante es que pueden pasar 90 minutos sin que se haga un gol. En basquet, o incluso en hockey, el marcador cambia continuamente, pero en el fútbol pueden transcurrir 30 o 40 minutos sin que ocurra nada. El público va acumulando una frustración que de alguna manera luego sale. Me interesa más el fútbol bajo ese aspecto que como deporte. Aunque reconozco que hay jugadores que es un gusto verlos. Cuando Johan Cruyff jugaba era en la cancha lo mismo que Rudolf Nureyev en un escenario.

Dios es un personaje frecuente en sus dibujos, ¿por qué?

No soy creyente, pero leo mucho la Biblia, que es fantástica para sacar ideas. Y aunque no exista, el de Dios me parece muy buen tema. Es un personaje que no deja indiferente, a quien toda la gente quiere o toda la gente odia. Y en los dibujantes es recurrente porque en cierto modo es la persona con la que uno se siente identificado. Dibujar es crear cosas con un lápiz y nosotros podemos hacer en un papel todos los mundos que nos dé la gana. Y aunque no exista, como decía Borges, basta que haya una palabra para nombrar algo para que ese algo cobre vida. Por otra parte, la religión, como el sexo o la droga, siempre provoca reacciones y cartas de los lectores, y eso me alienta.

¿Cuál es el mayor disgusto que le ha dado su profesión?

Sin lugar a dudas, mis mayores disgustos se han producido cuando se han utilizado mis viñetas para cosas opuestas a la razón por la que las hice. En particular, me molesta que se hayan usado mis dibujos en campañas políticas de derecha. Una vez me enviaron de España una pegatina de Guille, el hermano de Mafalda, en la que él llevaba la bandera franquista. Aquello fue como un puño en el estómago, porque nací en una familia que había perdido la Guerra Civil española y todavía hoy lloro cuando veo películas sobre ese tema. También utilizó mis tiras para una campaña política un militar argentino que hasta hace poco era jefe de la policía de Buenos Aires.... Me pregunto si esa gente me leyó y no entendió

nada de lo que quería decir o si entendió y justamente quiso desnaturalizarlo. Son cosas que me dejan perplejo, aunque por otra parte es muy difícil evitarlas. Por ahí me entero de que en Venezuela también han usado a Mafalda en determinada campaña, pero no voy a ponerme a buscar un abogado en Caracas porque no terminaría nunca.

¿Siempre ha tenido entera libertad en sus dibujos?

Paradójicamente, durante los gobiernos militares argentinos, es decir casi todos, pues desde que nací sólo he conocido cuatro presidentes elegidos democráticamente, no hubo nunca un ente oficial de censura. Al contrario que en Brasil, donde existía un organismo al

una bomba o la habían ametrallado la noche anterior. Con un trabajo como el mío en el que uno puede dibujar en una mesita de un hotel en cualquier sitio era estúpido que- darse. Entre 1976 y el 1979 viví en Italia. Luego empecé a volver poco a poco, a ver cómo estaba el ambiente. Ahora vivo ocho meses en Buenos Aires y el resto en Milán, que es mi base europea. Aunque visito mucho España y Francia.

Y, fuera de Argentina, ¿tuvo que hacer concesiones para publicar sus álbumes en algún lugar?

Algunas sí, pero en general son más bien anecdóticas y divertidas. Hace unos quince años me enteré por casualidad de



© Quino/Ediciones de la Flor, Buenos Aires

que todos los dibujantes de humor tenían que enviar sus dibujos antes de publicarlos, en Argentina eran los secretarios de redacción quienes te trataban de convencer antes de publicar. El problema era que nunca se sabía ni qué ni a quién le molestaba tal cosa, así que uno se autocensuraba. Cuando llegué a Buenos Aires desde mi provincia de Mendoza con una carpetita de dibujos enseguida me enteré de que con la Iglesia no había que meterse, con los militares tampoco, con los homosexuales no se podía hacer nada, sexo poquísimo... Como era joven y quería publicar me ceñía a los temas permitidos. El problema es que al llegar periodos como el actual en los que se puede hacer de todo es muy difícil quitarse esa costumbre casi de autocensura.

Vivió exiliado durante la última dictadura argentina? ¿le obligaron a marcharse del país?

Me fui cuando la situación estaba muy mal. Habían desaparecido muchos amigos míos y, cuando iba a entregar un dibujo en la revista en la que publicaba habían puesto

que Mafalda era muy conocida en China. Me lo dijo una niñita china que me pidió que le firmara un álbum en una feria del libro, en Buenos Aires. Hasta entonces no tenía noticia alguna de que mis libros se hubieran editado allí, así que quedé muy intrigado. Por medio de un amigo, logré saber que eran ediciones piratas que se hacían en Taiwán y de que el editor, como todo buen pirata, era un inglés. Mi agente logró detener aquellas ediciones piratas y recientemente comenzó a hacerse una en la China continental. Hace unos meses estuve allí y pregunté cómo se habían traducido todas las tiras en las que Mafalda habla del "peligro amarillo". En aquella época se acababa de descubrir que China tenía la bomba atómica; era un problema que preocupaba mucho en Occidente. Me respondieron que todo lo que tiene que ver con China lo habían eliminado, porque consideraban que yo no conocía China como para opinar sobre ella, lo cual me pareció un argumento estupendo. También supe que Susanita, la amiga de Mafalda que sueña con tener muchos hijitos, es considerada casi subversiva debido a la política de pla-

¡SÍ A LA DEMOCRACIA!
 ¡SÍ A LA JUSTICIA!
 ¡SÍ A LA LIBERTAD!



¡SÍ A LA VIDA!

QUINO
 17/4/87

© Quino/Ediciones de la Flor, Buenos Aires

nificación familiar.

realidad.

Mafalda es todo lo contrario de lo políticamente correcto, ¿le ha causado problemas alguna tira en particular?

Siempre recuerdo un caso relacionado con Cuba, un país que he visitado siete u ocho veces y donde tengo buenos amigos; hay una edición cubana de Mafalda y los dibujos animados basados en la serie se hicieron allí. Pero siempre que voy a La Habana alguien me pide explicaciones por una tira en la que Mafalda está delante de una sopa, que es el plato que más detesta en el mundo, y se pregunta por qué no dirá Fidel Castro que la sopa es buena para que así la prohíban en la Argentina. Es cierto que en aquella época todo lo que tenía que ver con Cuba estaba mal visto en Argentina, sólo que Mafalda dice: "¿Por qué ese cretino de Fidel Castro...?" Y, al margen de Mafalda, en España el diario *El País* me ha censurado algunas páginas por "negras", aunque siempre respondo que yo puedo ser negro, pero nunca tanto como la

Su serie de Mafalda se ha comparado con los Peanuts de Schulz...

Es evidente, porque empecé a hacerla como encargo para promocionar una marca de electrodomésticos y me pidieron que fuera una cosa parecida. Compré todos los libros de Schulz que pude encontrar en Buenos Aires, los estudié y traté de hacer algo parecido pero adaptado a nuestra realidad. La campaña nunca funcionó porque la revista que iba a publicarla se dio cuenta de que era publicidad encubierta, así que volví a guardar las tiras en una carpeta hasta que un año después, en 1964, las rescaté para la revista *Primera Plana*.

¿Por qué cree que Mafalda continúa editándose y leyéndose casi treinta años después de su desaparición?

Supongo que es porque parte de su mensaje no ha perdido vigencia. La humanidad sigue teniendo muchas asignaturas pendientes. El mundo que existía en 1973

cuando dejé la tira y que Mafalda tanto criticó está igual, si no peor que entonces. Si bien me halaga que se siga leyendo, también es triste pensar que la injusticia social que ella denunciaba sigue existiendo.

¿Por qué dejó de hacer Mafalda contra la opinión de los lectores?

En humor y en el arte en general los temas se agotan. Yo admiraba mucho a Schulz y los *Peanuts* me gustaban muchísimo. Los leí con entusiasmo durante diez o quince años. Pero me habría gustado ver todo ese humor que él tenía reflejado en otras cosas. Me ocurre lo mismo con el pintor colombiano Fernando Botero; no me parece que deba seguir pintando gorditos toda la vida. En cuanto a mí, después de diez años de Mafalda sufría con cada entrega, me costaba mucho esfuerzo no repetirme. Cuando empecé a dibujar aprendí que cuando uno tapa con la mano la última viñeta de una tira y sabe cuál va a ser el final es que la historieta no funciona. A pesar de que sus libros siguen vendiéndose muchísimo y la gente me la reclama, creo que dejar de hacer Mafalda fue una idea inteligente, no la extraño para nada.

Sin embargo alguna vez ha vuelto a dibujarla...

Sí. El UNICEF me encargó dibujos para el décimo aniversario de la Convención de los

BIBLIOGRAFÍA PARA QUINÓFILOS

Además de los diez álbumes de Mafalda, y de los volúmenes *Mafalda inédita*, *Diez años con Mafalda* y *Toda Mafalda*, Quino ha publicado las siguientes obras:

- A mí no me grite* (1999)
- Cuánta bondad* (1999)
- Mundo Quino* (1998)
- ¿Qué mala es la gente!* (1996)
- Cuentecillos y otras alteraciones* (textos de Jorge Timossi e ilustraciones de Quino, 1995)
- Yo no fui* (1994)
- Humano se nace* (1991)
- Potentes, prepotentes e impotentes* (1989)
- Sí cariño* (1987)
- Gente en su sitio* (1986)
- Quinoterapia* (1985)
- Déjenme inventar* (1983)
- Ni arte ni parte* (1981)
- A la buena mesa* (1980)
- Bien gracias, ¿y usted?* (1976)

Todos ellos están editados por Ediciones de la Flor, de Argentina y por Lumen en España. Más información: <http://www.quino.com.ar>

► qué no lo compran... no sé... las Naciones Unidas, y lo protegen? No. Los humanos somos así; seguimos fumando con nuestro cáncer de pulmón, tan contentos. Para mí, la esperanza está en cultivar cierto optimismo histórico. Me identifico mucho con el Nobel portugués de Literatura José Saramago, que siempre ha dicho que el socialismo y la izquierda algún día van a ser revalorizados. Yo también lo creo y siempre comparo la política con la aviación. Tanta gente que durante siglos se mató tratando de volar... primero tuvieron que inventar el motor a explosión, que es pesadísimo... para después volar en ala delta o en parapente. Si Leonardo da Vinci hubiera conocido los materiales livianos que tiene hoy la humanidad, el hombre volaría en ala delta desde el 1400. Lo mismo ocurre cuando uno visita las catacumbas de los cristianos en Roma... ¡qué tipos!, ¡tres siglos en la clandestinidad! ¿qué agrupación política aguantaría hoy tres siglos sin que los infiltren?. Y dos mil años después ahí están, aunque es verdad que han llegado con todo al revés de lo que debería de ser.

¿Dibuja siempre en blanco y negro?

Sí, aunque he tenido que hacer algunas excepciones. La edición francesa de Mafalda es en colores, porque el editor piensa que en Francia si no es en color no se vende. Lo acepté porque Francia bien vale una misa, pero no me gusta. Para mí, Mafalda es en blanco y negro y en general los tebeos me gustan más en blanco y negro, salvo que el color añada algo. Por supuesto, cuando ves las películas de Akira Kurosawa te das cuenta de que el color sí agrega algo Yo lo utilizo muy poco, sólo cuando hay sangre o cuando se justifica. Tengo una viñeta en la



© Quino/Ediciones de la Flor, Buenos Aires

qué color es la libertad?

¿De qué color era?

Verde.

Entrevista realizada por Lucía Iglesias Kuntz, periodista del *Correo de la UNESCO*

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmantstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.
 Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.
ARGENTINA: Edithy Srl, Librería Correo de la UNESCO, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.
AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154.
 ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566.
 United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.
 Gordon & Gotch Australia Pty. Ltd., Private Bag 290, Burwood VIC 3125. Fax: 03 9888 8561
AUSTRIA: Gerold & Co. Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.
BÉLGICA: Monsieur Jean de Lannoy, 202 av du Roi, B-1060 Brussels. Fax: 538 08 41.
BRASIL: Fundação Getulio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax: 551-0948.
CANADA: Renouf Publishing Company Ltd, 5369 ch. Canotek Road, Unit 1, Ottawa, Ont K1J 9J3. Fax: (1-613) 745 7660.
 Faxon Canada, PO Box 2382, London, Ont. N6A 5A7. Fax: (1-519) 472 1072.
CHILE: Universitaria Textolibro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.
CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.
COREA: Korean National Commission for UNESCO, CPO Box 64, Seul 100-600. Fax: 568 7454.
DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.
ESPAÑA: Mundi Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 91575-39-98.
 Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 410091 Sevilla. Fax: 95422-53-38.
 UNESCO Etxea, Avenida Urquijo 60, PpAldcha., 48011 Bilbao. Fax: 427 51 59/69

ESTADOS UNIDOS: Berman-Associates, 4611 F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.
FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.
 Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.
GRECIA: Librairie Kaufmann SA, Mauvrokordatou 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.
GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la UNESCO, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.
HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central Hong Kong
HUNGRÍA: Librotrade K F T, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.
INDIA: UNESCO Office, 8 Poorvi Marg, Vasant Vihar, New Delhi 110057
 Orient Longman Ltd (Subscriptions Account), Kamani Marg, Ballard Estate, Bombay 400 038. Fax: 2691278.
ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.
ITALIA: Licoso/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.
JAPÓN: Eastem Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.
LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxemburgo. Fax: 99888444.
MADIA: Sapientzas & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.
MARRUECOS: UNESCO, B.P. 1777 RP, Rabat. Fax: 212-767 03 75, Tél.: 212-767 03 74/72.
MAURICIO: Editions Le Printemps Liée., 4 Route du Club, Vacoas. Fax: 686 7302
MÉXICO: Librería El Correo de la UNESCO SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DE. Fax: 264 09 19.
NORUEGA: Swets Norge AS, Østensjøveien 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.
NUOVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.

PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.
 Tijdschriftcentrale Wijk B V, Int. Subs. Service, W Grachtstraat 1C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.
PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.
REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.
REPÚBLICA CHECA: Artia, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.
RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.
SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.
SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48.
 Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.
SUECIA: Wennbergens Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.
SUIZA: Dynapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59.
 Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82.
 Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81.
 Van Diemen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacue, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.
TAILANDIA: Suksapan Panit, Mansion 9, Rajadamern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.
TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'UNESCO, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14
URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.
VENEZUELA: Distriplumes, Apartado 49232, Colinas Bello Monte, 1042 A Caracas. Fax: (58 2) 9798360
 UNESCO/Cresal, Edif. Asovinicar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Sebucan, Caracas. Fax: (58 2) 2860326.

Historia General de América Latina

En nueve volúmenes



Ediciones UNESCO/Trotta SA Editorial
Formato: 25 x 17 cm, encuadernado,
ilustraciones, mapas
Precio de cada volumen: 230 FF / 35,06 €

Bajo la dirección del Embajador Germán Carrera Damas (Venezuela), un equipo de más de 200 historiadores de diferentes comunidades y horizontes intelectuales, así como investigadores de los principales institutos americanistas de diversas regiones del mundo, han asumido e intentado explicar, en todas sus dimensiones, la complejidad actual del concepto "América Latina".

La UNESCO no tiene la pretensión de proponer "una verdadera historia", sino el propósito de establecer un balance referencial de los numerosos enfoques historiográficos, con el fin de contribuir substancialmente a conformar un ordenamiento científico que propicie la comprensión cabal del tema.

VOLUMEN I
(disponible)

Las sociedades originarias

El rico y diverso tejido sociocultural de las sociedades denominadas "originarias" que poblaron el continente americano desde sus orígenes, provenientes de Eurasia, es abordado en este primer volumen. Los diferentes capítulos analizan la extraordinaria hazaña de adaptación a la diversidad de ambientes naturales del continente, las disímiles civilizaciones que se configuraron, así como las complejas opciones culturales, técnicas, políticas y religiosas que encontraron.

VOLUMEN II
(disponible)

El primer contacto y la formación de nuevas sociedades

El presente volumen se centra en el período que va desde la primera fase del asentamiento colonial, iniciada en cada región del continente americano a medida que sus pobladores iban entrando en contacto con los europeos, hasta la década de 1570.

En preparación

VOLUMEN III

(en dos tomos, previsto para fines del 2000)

Consolidación del orden colonial

VOLUMEN IV

Procesos americanos hacia la redefinición social

VOLUMEN V

La crisis estructural de las sociedades implantadas

VOLUMEN VI

La construcción de las naciones latinoamericanas

VOLUMEN VII

Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930

VOLUMEN VIII

América Latina desde 1930

VOLUMEN IX

Teoría y metodología en la historia de América Latina



Ediciones UNESCO

7, place de Fontenoy
75352 Paris 07 SP
Francia
Fax: +33 1 45 68 57 37
Internet: www.unesco.org/publishing
E-mail: publishing.promotion@unesco.org

UNESCO el Correo

todas las voces de un solo mundo



Publicado
en 27
idiomas

Tema del mes:

La mundialización de los antimundialización

- La nueva internacional de las ONG
- Libertades individuales e interés general: una frontera discutible
- La imbricación entre lo local y lo mundial: ejemplos en Burkina Faso, Ecuador, Estados Unidos, India y Filipinas
- La Red antiglobalización
- ¿Hacia un gobierno mundial?
- La legitimidad política de los actores no gubernamentales

Y en las secciones:

- Colombia: la calle baila
- La educación de los niños inmigrantes chinos
- Medicina deportiva: ¿curar o estimular?
- La reconstrucción del patrimonio en la ex Yugoslavia
- La conservación de documentos numéricos